



Último Número Tercera Serie

ContraHistorias

Pensamiento Crítico y Contracultura

NÚMERO

39

MARC BLOCH

CARLOS ANTONIO
AGUIRRE ROJAS

CARLO GINZBURG

MASSIMO MASTROGREGORI

ERASTO FELÍCIO

BLANCA FERNÁNDEZ GARCÍA



DOSSIER:

'Homenaje a Marc Bloch'

Año 20, Tercera Serie, número 39, Marzo - Agosto 2025

ContraHistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

40 PESOS



ContraHistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

www.revistacontrahistorias.blogspot.com

www.issuu.com/revistacontrahistorias

<http://www.contrahistorias.com.mx>

contrahistorias@hotmail.com

facebook: www.facebook.com/contrahistorias

PESQUISA SOBRE EL CHE GUEVARA

Carlos Antonio Aguirre Rojas



Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura
se imprime en: Jimenez Editores. S.A. de C.V.

Callejón de la Luz #32-20, Col. Anáhuac, 11320
Tel. y Fax: 5399 4711 y 5527 7340

- NÚMERO 1. *La microhistoria italiana* (2003)
- NÚMERO 2. *Corriente de los Annales* (2004)
- NÚMERO 3. *Historiografía mundial* (2004)
- NÚMERO 4. *México y América Latina* (2005)
- NÚMERO 5. *Chiapas y las nuevas resistencias latinoamericanas* (2005)
- NÚMERO 6. *La Otra Campaña* (2006)
- NÚMERO 7. *Retorno al paradigma indiciario* (2006)
- NÚMERO 8. *Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno* (2007)
- NÚMERO 9. *Escuela de Frankfurt* (2007)
- NÚMERO 10. *Hacia el Programa de La Otra Campaña* (2008)
- NÚMERO 11. *Discurso Crítico y Modernidad* (2008)
- NÚMERO 12. *Perspectivas Subalternas* (2009)
- NÚMERO 13. *Cómo se fabrica una revista crítica* (2009)
- NÚMERO 14. *¡Bienvenidos al 2010!* (2010)
- NÚMERO 15. *Bolívar Echeverría: In Memoriam* (2010)
- NÚMERO 16. *Experiencias de Autogobierno Popular* (2011)
- NÚMERO 17. *Tradiciones Revolucionarias* (2011)
- NÚMERO 18. *2011: Planeta Tierra Rebelde* (2012)
- NÚMERO 19. *Historia, Crítica y Poder* (2012)
- NÚMERO 20. *Historia del EZLN: Raíces de la Dignidad Rebelde* (2013)
- NÚMERO 21. *Historias Rebeldes: el Neozapatismo en 2013* (2013)
- NÚMERO 22. *Izquierdas Revolucionarias en América Latina* (2014)
- NÚMERO 23. *Carlo Ginzburg y el estudio de las culturas subalternas* (2014)
- NÚMERO 24. *El Neozapatismo y La Sexta en 2015* (2015)
- NÚMERO 25. *¿Qué es el Pensamiento Crítico?* (2015)
- NÚMERO 26. *Homenaje a Bolívar Echeverría Andrade* (2016)
- NÚMERO 27. *Un Arte que se CompArte* (2017)
- NÚMERO 28/29. *La cuestión Indígena en América Latina* (2017)
- NÚMERO 30. *Mijaíl Bajtín, la risa y la cultura popular* (2018)
- NÚMERO 31. *Vigencia del Marxismo en el Siglo XXI* (2019)
- NÚMERO 32. *Ecos del Neozapatismo mexicano en el mundo* (2019)
- NÚMERO 33. *Immanuel Wallerstein: In Memoriam* (2020)
- NÚMERO 34. *La Revolución Cubana, sesenta años después* (2022)
- NÚMERO 35. *Homenaje a Ernesto Che Guevara* (2022)
- NÚMERO 36. *Homenaje a Carlo Ginzburg* (2023)
- NÚMERO 37. *'Ejercicios de Historia Crítica'* (2024)
- NÚMERO 38. *Impactos y efectos del Neozapatismo Mexicano en el Mundo* (2024)
- NÚMERO 39. *'Homenaje a Marc Bloch'* (2025)





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

MARTÍN ÁLVAREZ FABELA
FABIOLA JESAVEL FLORES NAVA
MALELY LINARES SÁNCHEZ
BENITO MÉNDEZ CASTRO
NORBERTO ZUÑIGA MENDOZA

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (†) (Universidad Nacional Autónoma de México), Carlo Ginzburg (Scuola Normale de Pisa), Immanuel Wallerstein (†) (Yale University), Edelberto Cifuentes Medina (Universidad de San Carlos de Guatemala), Miguel Ángel Beltrán (Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), Jurandir Malerba (Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul), Claudia Wasserman (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), Darío G. Barrera (Universidad Nacional de Rosario), Pablo Pacheco (†) (Cuba), Francisco Vázquez (Universidad de Cádiz), Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela), Ricardo García Cárcel (Universidad Autónoma de Barcelona), Massimo Mastrogregori, (Revista *Storiografia*), Steffen Sammler (Leipzig Universitaet), Maurice Aymard, (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), Lorina Repina (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), Chen Qineng (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura
Revista semestral, Tercera Serie, No. 39,
Marzo - Agosto 2025.
www.contrahistorias.com.mx
www.revistacontrahistorias.blogspot.com
www.issuu.com/revistacontrahistorias
Correo electrónico: contrahistorias@hotmail.com
facebook: www.facebook.com/contrahistorias

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el número: 04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales con el simple permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de Contrahistorias.

CONTENIDO

Imago Mundi

- 9 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso del intelectual con su propio presente.
- 31 MARC BLOCH
La segregación alimenticia en la antigua Francia.
- 37 MARC BLOCH
Los alimentos de los franceses.
- 45 MARC BLOCH
La última obra de Henri Pirenne.
- 51 MARC BLOCH
Técnica y evolución social: reflexiones de un historiador.
- 57 MARC BLOCH
Los "inventos" medievales.

EL HIL DE ARIADNA

- 71 CARLO GINZBURG
"Mi maestro Marc Bloch". Entrevista a Carlo Ginzburg.
- 75 MASSIMO MASTROGREGOR
Prefacio a la nueva edición italiana de la Apología para la Historia de March Bloch.
- 83 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
La obra de Marc Bloch. Una lectura política desde América Latina.

memorabilia

- 107 ERAHSTO FELÍCIO
La organización 'Reazione o morirá' llegó a su fin. ¡Viva la organización 'Reazione o morirá'!
- 111 BLANCA FERNÁNDEZ GARCÍA
Reseña crítica del libro La lettera uccide, de Carlo Ginzburg.
- 115 CONSULTA ABIERTA A TODOS NUESTROS LECTORES Y AMIGOS
- 119 NOTICIAS DIVERSAS

Edición, Diseño de Portada e Interiores
LDG. Luis Enrique Pérez Parra
Tel.: 55 9059 · 0767 Cel.: 55 · 1790 · 8731
E-mail: luisenrique7011@hotmail.com

PRESENTACIÓN

Hoy, en este año de 2025, la obra y la figura de Marc Bloch no están ya a la moda. Por eso, nuestro colectivo *Contrahistorias* considera que es oportuno dedicar este número 39 de la revista, el último de la tercera serie, a realizar un homenaje intelectual a ese personaje singular que ha sido sin duda alguna, el más importante historiador en el mundo occidental durante el “primer siglo XX” cronológico.

Porque en *Contrahistorias*, no nos gusta ni nos ha gustado nunca, ni “estar a la moda” ni seguir las modas. Y eso, no solo porque como decía Fernand Braudel, “‘estar a la moda’ significa ser siempre un *seguidor*”, de una obra, de un personaje, de un libro, o de una corriente “de moda”, sino también y sobre todo porque estamos profundamente en contra de la lógica de la industria cultural, la que al convertir los bienes culturales en mercancías intenta también degradarlos y someterlos a esa lógica mercantil de efímeras modas y falsas celebridades, junto a los prestigios improvisados, a los reconocimientos vacíos, y a los engañosos ecos mediáticos en la prensa, la radio, la televisión o las redes sociales.

Por eso, quienes han leído o escrito sobre Marc Bloch en el pasado, siguiendo solamente esas “modas académicas”, y persiguiendo con ello la vacía “celebridad intelectual” y el progreso en su limitado carrierismo académico, se han visto frustrados en cuanto la “moda de Marc Bloch” se ha apagado, dejándolos nuevamente en la oscuridad y en el olvido. Y es triste pero necesario decir que en México, igual que en toda América Latina, con sólo alguna singular excepción, no existen todavía hasta hoy y en general, ni estudiosos serios ni trabajos escritos relevantes sobre la vida y sobre todo sobre el conjunto de la rica obra de Marc Bloch.

Pues las pocas tesis de grado o de posgrado que le han sido consagradas, oscilan en el rango de ser trabajos malos o muy malos, y los pocos libros y artículos publicados sobre sus textos o sobre su biografía personal son, con literalmente una o dos excepciones, o trabajos de autores extranjeros (como Etienne Bloch, Massimo Mastrogregori, Ulrich Raulf o Carlo Ginzburg), o simples y más bien regulares resúmenes comentados de los mismos textos blochianos, cuando no delirantes construcciones que solo lo toman de pretexto para elucubraciones fantasiosas e infundadas de los propios autores de esos libros o artículos.

Usos y abusos diversos del nombre y de los aportes de Marc Bloch, que no son un dato exclusivo de México, sino un proceso prácticamente universal. Pues si la ultraderecha francesa encarnada por Nicolás Sarkozy pudo en el pasado invocar a Marc Bloch para intentar legitimar sus nefastas posiciones políticas, y ahora esa misma ultraderecha encarnada en Emmanuel Macron decide incorporar a Marc Bloch en el Panteón francés, mientras la Universidad de Estrasburgo se autobautizó durante más de una década como Universidad Marc Bloch, y si junto a la fundación de un ‘Centro Marc Bloch’ en Berlín y otro en Moscú, o Cátedras Marc Bloch en París, en Venezuela y en Guatemala, fue alguna vez fundada en los años noventa del siglo XX una seria Asociación Marc Bloch de carácter académico, pero también una tramposa y oportunista Fundación Marc Bloch de carácter y objetivos políticos, no es sorprendente que el mismo Marc Bloch haya sido utilizado incluso para nombrar una Plaza en el veinte *arrondissement* o distrito de la ciudad de París, igual que una escuela primaria ubicada en la ciudad de Lyon.

Pero también y más limitadamente, en México y en América Latina, lo mismo que en Europa o en el mundo, la obra de Marc Bloch ha sido usada para obtener un grado académico, para publicar un mal artículo o un mal libro, o para darle rienda suelta al “potro de la especulación”, según la célebre sentencia de Marx.

Por nuestra parte, en *Contrahistorias* estamos convencidos de que más allá de las modas de la industria cultural, y de los posibles usos y abusos de un personaje y de su obra, existen ciertos autores cuyos textos y legado intelectual merecen, en todo tiempo y en cualquier lugar, ser estudiados seriamente, discutidos, reflexionados y luego incorporados al conjunto

de las herramientas del pensamiento genuinamente *crítico*, con el que abordamos y luego intentamos explicar la compleja realidad que hoy, y también en el pasado, hemos vivido. Autores como Karl Marx, Fernand Braudel, Walter Benjamin, Edward P. Thompson, Norbert Elias, Michel Foucault, Mijail Bajtin, Carlo Ginzburg, Immanuel Wallerstein o Bolívar Echeverría, entre otros pocos, que sin duda merecen ser rescatados, leídos, trabajados y analizados con paciencia y con cuidado, y entre los que sin duda debe incluirse también a Marc Bloch.

Por eso, y sin otro objetivo que el de continuar alimentando por múltiples vías los ricos y profundos horizontes del pensamiento crítico, dedicamos este número final de la tercera serie de *Contrahistorias* al gran historiador Marc Bloch.

*

*

*

Informamos a nuestros lectores y amigos que después de este número 39, el último de la tercera serie de *Contrahistorias*, y luego de más de dos décadas de publicación prácticamente ininterrumpida y casi siempre regular de nuestra revista, excepto en los terribles tiempos de la pandemia del COVID-19, haremos una pausa de un año o un año y medio, primero para hacer un balance serio de nuestro trabajo, ubicando los aciertos, pero también y sobre todo las fallas, las lagunas, o los errores de nuestro proyecto editorial. Pero también para decidir si el proyecto de nuestra revista debe continuar en el futuro o no. Y esto, en el complejo y difícil nuevo contexto de crisis de lo impreso y de auge de lo puramente digital. Y si es que debe continuar, bajo qué nuevas formas, con qué nuevos criterios, a través de qué nuevas formas de difusión y de divulgación, y con qué particulares objetivos, y dirigida a qué específicos públicos, etc.

Para llevar a cabo este balance y esta decisión sobre el futuro general de la revista *Contrahistorias*, abriremos una consulta a todos nuestros lectores y amigos, para escuchar sus opiniones sobre lo que hemos hecho bien y lo que hemos hecho mal en estos más de veinte años, y también sobre los posibles rumbos concretos, y eventualmente si fuese el caso, sobre las formas organizativas y prácticas para continuar con la revista *Contrahistorias*, o en el otro caso, los modos de cerrar su ciclo de vida en general, para buscar o crear entonces *nuevos* espacios de resistencia y rebeldía intelectual y también práctica, siempre en contra del cada día más terrible y destructivo capitalismo mundial.

Sobre esta consulta general, reenviamos al lector al texto de convocatoria de la misma, incluido al final de este número 39 de *Contrahistorias*.

Colectivo *Contrahistorias*.

Immagio



Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso del intelectual con su propio presente

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

“Hoy, Marc Bloch es sin duda el más leído de todos los historiadores franceses, y eso lo mismo en Francia que en el extranjero”.

Fernand Braudel, “Marc Bloch”, en la *International Encyclopedia of the Social Sciences*, 1968.

Referirse, en estos comienzos del tercer milenio cronológico, a la vida, a la biografía intelectual y a la obra del historiador francés Marc Bloch, es referirse, sin duda alguna, al itinerario personal e intelectual, y al trabajo del *más importante* historiador que ha existido en todo el mundo occidental durante la *primera* mitad del siglo XX.¹ Porque a medida que nos alejamos de la propia época y de las circunstancias generales en que ha vivido Marc Bloch, más va ganando en influencia y en presencia cultural planetaria la específica contribución intelectual de este mismo historiador.

Y como toda obra y vida complejas y ricas, también la de Marc Bloch es una travesía que

comprende *múltiples dimensiones*, que incluyen lo mismo su trabajo como historiador que su posicionamiento social y *político* frente a su propia circunstancia y su propio presente, junto a su labor como Profesor y formador de nuevas conciencias, o su actividad práctica organizativa de difusión de un ambicioso proyecto de renovación historiográfica, a través de la construcción de sus *Annales d'histoire économique et sociale*, entre muchas otras. Múltiples dimensiones del 'ser en el mundo' de este importante personaje de los estudios históricos franceses y europeos de la primera mitad del siglo XX, que no casualmente siguen siendo, todavía hoy, objeto de reflexión y de debate entre los científicos sociales y los historiadores de todo el planeta.

Y así, lo mismo en Europa que en América Latina, en el Lejano Oriente que en Estados Unidos, en Rusia o en la India, vemos cada día multiplicarse las traducciones de sus principales textos, lo mismo que los homenajes a su aporte intelectual y a su vida, dentro de una línea de tendencia que, en todas partes del mundo, avanza en el sentido de la revaloración creciente de sus concepciones



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...

¹ Estamos convencidos de que Marc Bloch ha sido, sin duda alguna, el más importante historiador del mundo occidental en la *primera* mitad del Siglo XX cronológico, mientras que Fernand Braudel, que según sus propias palabras ha asimilado el profundo legado de Bloch, procurando “captar hasta los más pequeños detalles de su rico pensamiento”, ha sido por su parte el más grande historiador a nivel mundial en todo el Siglo XX cronológico. Sobre la declaración de Braudel referida, cfr. Fernand Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1976, tomo I, p. 20.

teóricas sobre la historia y de sus principales descubrimientos e hipótesis de orden historiográfico, pero también de sus tomas de posición frente a los conflictos políticos y a las excepcionales circunstancias históricas que han constituido su específico presente, su singular 'época' y su particular 'medio' o ambiente de existencia.²

Entonces, lo mismo para recuperar sus sugerentes tesis contenidas en la hoy célebre *Apología para la historia* y definir desde ellas lo que hoy debe ser una verdadera historia crítica, que para explicar de manera novedosa y compleja la historia agraria de algún país latinoamericano, pero también para rediscutir la función social del historiador y su compromiso con su propio presente y con sus circunstancias históricas, o para adentrarse una vez más en el complicado tema de las claves de la singularidad de la historia de la civilización europea, los historiadores y científicos sociales de todo el mundo vuelven a mirar hacia la herencia intelectual de Marc Bloch, reproblematicando de nueva cuenta los elementos centrales de su legado cultural.

Por eso, sigue siendo útil y hasta necesario

retornar a la lectura y al estudio sistemático de esos diferentes aspectos del universo blochiano, los que en la actualidad y todavía por un buen periodo de tiempo por venir, seguirán constituyendo lecciones importantes e imprescindibles para todos aquellos historiadores serios y científicos que, lejos de la historia oficial, positivista, acrítica y banal, quieran continuar desarrollando hoy la innovación historiográfica y el ejercicio de una historia realmente crítica.

Y también puede resultar instructivo y aleccionador, en esta época nuestra, en la que aún subsisten ciertas tendencias *posmodernas* que promueven el desencanto general, y la apatía y abstención absoluta de los científicos sociales y de los historiadores respecto de su propio *compromiso social*, volver a examinar la actitud específica que ha tenido Marc Bloch respecto de su propio presente, asumiendo de manera *radical* ese compromiso que el historiador, y más en general todo intelectual u hombre de cultura, debe de tener frente a su sociedad y frente al mundo en el que vive, en virtud de que es en estos últimos dentro de los cuales ejerce y despliega los resultados esenciales de su propia actividad intelectual. Y también, y frente al último avatar de esas

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...



² A este respecto, resulta significativo el hecho de que en 1992 fue fundada en París una *Association Marc Bloch* que reunió durante más de una década a investigadores e historiadores de más de 10 países del mundo, publicando cinco entregas de la revista *Cahiers Marc Bloch*, en donde se daba noticia de las traducciones y homenajes en torno a la figura de Marc Bloch, además de publicar algunos artículos interesantes sobre su obra y su vida, y sobre el estado de los manuscritos y trabajos que componen su legado intelectual global, los que ahora están ya depositados en los Archivos Nacionales de Francia. Existen varios trabajos de más largo aliento que han abordado en los últimos años la obra de Bloch, entre los que destacan, Massimo Mastrogregori, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch*, Ed. FCE, México, 1998, e *Introduzione a Bloch*, Ed. Laterza, Roma, 2001, Olivier Dumoulin, *Marc Bloch*, Ed. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 2000, Ulrich Raulff, *Ein Historiker im 20. Jahrhundert: Marc Bloch*, Ed. S. Fischer Verlag, Frankfurt, 1995, Susan W. Friedmann, *Marc Bloch, sociology and geography*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1996, Carole Fink, *Marc Bloch. A Life in History*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1989, Etienne Bloch, *Marc Bloch. Une biographie impossible*, Ed. Culture et Patrimoine en Limousin, Limoges, 1997, Federico Brito Figueroa, *La comprensión de la historia en Marc Bloch*, Ed. Fondo Editorial Buría, Caracas, 1996, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Los Annales y la historiografía francesa*, Ed. Quinto Sol, México, 1996, y *La 'escuela' de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, Ed. Prohistoria, Rosario, 8ª edición, 2006. Véase también *Marc Bloch aujourd'hui. Histoire comparée et sciences sociales*, Ed. EHESS, Paris, 1990, *Marc Bloch, l'historien et la cité*, Ed. Presses Universitaires de Strasbourg, Strasbourg, 1997, y el número 26 de la revista *Argumentos*, México, 1997.

débiles posturas posmodernas, que es el pensamiento decolonial o poscolonial, que de manera delirante nos propone *renunciar* al rico legado de Marx, de Braudel, de la Escuela de Frankfurt, de Michel Foucault o del mismo Marc Bloch, entre otros, por el simple hecho de ser pensadores *europeos*, y por ende, según esta ridícula impostura intelectual, pensadores 'eurocéntricos', frente a esta absurda y última variante del posmodernismo, vale la pena reivindicar con fuerza la enorme vigencia y la gran capacidad heurística todavía útil, del 'rico pensamiento' blochiano.³

Tratando entonces de señalar de manera general, algunos de esos aportes principales

frente al último avatar de esas débiles posturas posmodernas, que es el pensamiento decolonial o poscolonial, que de manera delirante nos propone renunciar al rico legado de Marx, de Braudel, de la Escuela de Frankfurt, de Michel Foucault o del mismo Marc Bloch, entre otros, por el simple hecho de ser pensadores europeos, y por ende, según esta ridícula impostura intelectual, pensadores 'eurocéntricos', frente a esta absurda y última variante del posmodernismo, vale la pena reivindicar con fuerza la enorme vigencia y la gran capacidad heurística todavía útil, del 'rico pensamiento' blochiano.

contenidos en la obra de Marc Bloch, y también algunas de esas lecciones de su toma de posición respecto de los problemas sociales y de las condiciones históricas en que él ha vivido, puede ser útil tratar de reconstruir las líneas esenciales y las etapas fundamentales del entero periplo intelectual que ha recorrido este gran historiador, autor tanto del bello libro sobre *La sociedad feudal*, como de la hoy ampliamente difundida *Apología para la historia u Oficio de historiador*,⁴ pero también de las agudas reflexiones

contenidas en su libro sobre *La extraña derrota*, o en sus artículos escritos al final de su vida y publicados en los *Cahiers Politiques*, igual que en sus cuadernos de notas personales titulados por él mismo como 'MEA'.⁵



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...

³ Aunque es evidente que las posturas posmodernas y poscoloniales están ya en franca decadencia, y se baten en retirada luego de su efímera presencia como vulgar y pasajera moda intelectual, es importante sin embargo criticarlas y denunciarlas claramente, pues los también decadentes gobiernos 'progresistas' de América Latina, como el de Claudia Sheinbaum en México, o el de Luis Arce en Bolivia, entre otros, siguen tratando de promover y adoptar esas irracionales y limitadas posturas decoloniales ahora dentro de las escuelas oficiales a su cargo.

⁴ Este importante libro de la *Apología*..., que Marc Bloch dejó inconcluso por razones de una clara *elección* de tipo *político*, tuvo en los años noventa del siglo pasado una *nueva* edición, que integraba tanto la *primera* redacción del texto como la redacción 'definitiva', junto a ciertas hojas de esbozo de ambas redacciones, lo que nos daba una idea más aproximada del esquema *completo* y del sentido profundo del trabajo que Bloch deseaba concretar en este libro. Esta nueva edición es Marc Bloch, *Apología para la historia u Oficio de historiador*, Ed. FCE, México, 1996. Y aunque esta edición y su primera reimpresión en 1998, se agotaron muy rápido, el libro no ha vuelto a ser reeditado después, optando el FCE por reeditar sólo la vieja versión de la redacción definitiva. Cabe agregar que en 2024, apareció una nueva y diferente edición de esta obra, que toma en cuenta la totalidad de los manuscritos blochianos de la misma, realizada por Massimo Mastrogregori, *Apología della storia o Mestiere di storico*, Ed. Feltrinelli, Milán, 2024, cuyo 'Prefacio' se incluye también en este mismo número de *Contrahistorias*.

⁵ Cfr. *La extraña derrota*, Ed. Crítica, Barcelona, 2003, que es una muy mala traducción al español del texto francés original, y que es un libro en el que Marc Bloch analiza la derrota de Francia en la segunda guerra mundial, a partir de establecer una radiografía crítica implacable de la sociedad francesa en vísperas de ese mismo conflicto bélico iniciado en 1939. Cfr. también *L'étrange défaite*, Ed. Gallimard, París, 1990, que incluye algunos de los artículos publicados en los *Cahiers Politiques* mencionados. Sobre el cuaderno de notas MEA, cfr. Massimo Mastrogregori, 'Due Carnets inediti di Marc Bloch (1917 – 1943): "Quelques notes de lecture" et "Mea"', en la *Rivista Storica Italiana*, vol. CX, num. 3, Roma, 1998.

Concentrándonos de este modo en estas dos dimensiones de la compleja biografía personal e intelectual de Marc Bloch, que son las contribuciones principales de su obra y las enseñanzas de su actitud frente al presente, quizá podamos continuar avanzando en este necesario camino de la urgente recuperación de su legado general, tanto a los estudios históricos como a la cultura de las ciencias sociales de nuestra propia y más candente actualidad.

Con lo cual podremos 'mirar' el entero periplo intelectual de Bloch desde una doble óptica general. Tanto en su dimensión como hombre de cultura, que se posiciona frente a los dramáticos hechos que conforman a la historia francesa y europea de los últimos años del siglo XIX y de los años del 'primer siglo XX' que corre desde 1914 hasta 1945, como también en el nivel del historiador y científico social que, mediante múltiples intervenciones historiográficas, llega a ser capaz de gestar, junto a Lucien Febvre, una verdadera 'revolución en la teoría de la historia' dentro de los estudios históricos entonces dominantes en Francia, en Europa y en la mayoría del mundo occidental.

Porque cuando observamos en su conjunto el entero itinerario de Bloch, resulta evidente que él no ha sido nunca un intelectual de una izquierda *militante*, siendo lo más probable que no ha llegado incluso nunca a ser miembro regular de algún partido político. Lo que entonces, excluye claramente en su caso la figura, común en otro tipo de personajes similares, del intelectual activamente vinculado a los movimientos políticos y prácticos de su propia época. Pero, si este no es el caso de Marc Bloch, si es claro en cambio que, a lo largo de toda su vida, Bloch ha sido un intelectual que reflexionaba seria y profundamente sobre los sucesos políticos y sobre las circunstancias sociales en las cuales vivía cotidianamente, siendo un pensador que, de manera radical y sin concesiones, era absolutamente honesto consigo mismo y

con los otros, asumiendo totalmente el compromiso con su oficio, con su sociedad y con su propia época. Es decir, un intelectual atento a los problemas de su tiempo, preocupado por los acontecimientos y situaciones que vivía, y que bajo todas las formas posibles combatía siempre de manera implacable la mentira, el disimulo y la componenda, sin importar donde se originaran estos. Por eso, el lema de su *exlibris* personal era 'Veritas vinum vitae', es decir, 'La verdad es como el vino de la vida', lo que dicho por un francés y en Francia tiene un significado aún más fuerte y cargado de sentido que en otro lugar.

Un intelectual que era hasta tal punto fiel a sus principios, a sus puntos de vista y a su específica evaluación de las situaciones en que a lo largo de su vida desplegó su trabajo y su actividad en general, que era capaz de ser consecuente con esos principios y evaluaciones incluso al punto de poner en riesgo su propia vida, y hasta el punto del sacrificio personal, lo que por desgracia se demostró trágicamente en el año de 1944.

Historiador agudo y crítico, y ciudadano realmente comprometido con su país, con su sociedad y con su época, que a través de un arduo trabajo de reflexión crítica fue poco a poco *radicalizando* sus posiciones políticas y asumiendo más integralmente su compromiso social, para terminar sacrificando primero su obra de historiador y luego su propia vida, a esa conciencia aguda de su ineludible deber como miembro de la sociedad francesa y europea, ubicado dentro de los Movimientos Unidos de la Resistencia, que hacían frente a la amenaza terrible de la barbarie nazi entonces viva y actuante.

Por otro lado, y en la segunda dimensión de la vida de Marc Bloch que hemos apuntado, es también claro que nuestro autor se afirma como el más importante historiador francés, europeo y del mundo occidental de la primera mitad del siglo XX, transformando mediante sus escritos y su

obra académico-práctica los cánones entonces vigentes de lo que debía ser la práctica cotidiana del oficio de historiador. Y ello, no solo a través de la ya mencionada *revolución teórica* de los estudios históricos franceses y europeos, concretada en el importante proyecto de lo que más adelante será erróneamente llamado la 'Escuela de los Annales',⁶ sino también por la vía de la apertura constante de nuevos campos problemáticos, de la invención heurística de nuevos modelos teóricos y nuevos conceptos y teorías historiográficas, del descubrimiento y explicitación de nuevos paradigmas metodológicos, y del desarrollo de nuevas aportaciones historiográficas en los temas concretos que él mismo ha ido abordando a lo largo de su propia carrera de historiador.

Obra polifacética y compleja, que lejos de ser la obra de un 'especialista' en temas 'medievales', es más bien una obra siempre *atenta* a los problemas 'de orden general' que preocupan a todo historiador, desde su vasta y acertada definición de 'ciencia de la obra de los hombres en el tiempo', preocupada en esclarecer el enorme tema de los mecanismos y las modalidades del 'cambio histórico en la historia', y siempre orientada hacia la reflexión explícita de la función y de los impactos sociales del propio trabajo del historiador, según las propias ideas y concepciones del mismo Marc Bloch.

Veamos entonces desde este doble emplazamiento analítico, las etapas principales de ese rico itinerario social e intelectual del autor de *Los reyes taumaturgos* y de los *Caracteres originales de la historia rural francesa*.

LA ETAPA FORMATIVA INICIAL: 1886–1908.

Los primeros veintidós años de Marc Bloch son los años de su formación intelectual originaria, en los cuales van a definirse tanto los rasgos generales de su personalidad individual y de su perfil intelectual, como su vocación clara en torno del ejercicio de la historia. Bloch nace en Lyon el 6 de julio de 1886, en el seno de una familia modestamente acomodada que pocos años después se trasladará a París, en donde habrá de transcurrir el resto de su infancia y de su adolescencia, y hasta el inicio de su primera juventud. Y será el propio Bloch el que afirmará que tuvo una infancia feliz, rodeado del cariño de sus padres, lo que redundará en un carácter bastante seguro de sí mismo y en una personalidad fuerte, que era capaz de sostener tenazmente sus principales proyectos, y que poseía el temple necesario para poder hacer frente a las adversidades y catástrofes de las distintas situaciones difíciles en que Bloch se verá involucrado varias veces durante su vida.



⁶ Sobre este punto, que nos sea permitido referir al lector a nuestros trabajos antes citados *Los Annales y la historiografía francesa* y también *La 'escuela' de los Annales. Ayer, hoy, mañana*. También nuestros libros *Itinerarios de la historiografía del siglo XX*, Ed. Juan Marinelo, La Habana, 1999, *A historiografía no seculo XX*, Ed. Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 2017, *Antimanual del mal historiador*, Ed. Quimantú, 20ª edición, Santiago de Chile, 2017 y *Lezioni di teoria critica*, Ed. Aracne editrice, Roma, 2024. Para otras interpretaciones sobre la historia de esta mal llamada 'Escuela' de los Annales y sobre el rol de Marc Bloch en ella, cfr. Francois Dosse, *La historia en migajas*, Ed. Alfons el Magnanim, Valencia, 1988, Peter Burke, *La revolucion historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929 – 1989*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993, Jose Carlos Reis, *Annales. A renovacao da Historia*, Ed. Universidade Federal de Ouro Preto, Ouro Preto, 1996, y *Nouvelle Histoire e Tempo Histórico*, Ed. Atica, Sao Paulo, 1994, Massimo Mastrogregori, *Il genio dello storico. Le considerazioni sulla storia di Marc Bloch e Lucien Febvre: la tradizione metodologica francese*, Edizione Scientifiche Italiane, Roma, 1987, y Rosan Rauzdel, *Sociologie historique des Annales*, Ed. Lettres du Monde, Paris, 1998. También es útil ver la compilación organizada por Matthias Middell y Steffen Sammler, *Alles Gewordene hat Geschichte. Die Schule der Annales in ihren Texten*, Ed. Reclam Leipzig, Leipzig, 1994.

Fue hijo de Gustave Bloch, un conocido historiador especialista de la antigüedad romana, que llegará a ser titular de una Cátedra en la Sorbonne. Y es importante esta filiación familiar de Marc Bloch, pues ella le dará acceso, desde muy pequeño, a los tesoros importantes de la bien provista Biblioteca de su padre, y a los contactos con importantes representantes de ese medio de la historiografía francesa en que este último trabajaba. Con lo cual y desde esta misma etapa formativa inicial, Bloch conocerá los principales debates historiográficos de su época, leyendo las principales revistas de historia de aquellos tiempos, y conociendo incluso personalmente, en su propia casa, a varios de los protagonistas centrales de esos mismos debates referidos. Al mismo tiempo, y junto a estas fuentes directas del conocimiento de la historia que entonces comienza a aprender, nuestro autor se convertirá sin problemas en el propio alumno de su padre, a quien el agradece los primeros elementos de su 'formación como historiador' en el Prefacio de su primer libro importante de historia, que es el de *Los reyes taumaturgos*.

Recibiendo entonces esta impronta paterna que él mismo califica de imborrable, y que lo orientará claramente hacia los estudios históricos, Bloch tendrá también, en su condición de hijo de Gustave Bloch, algunas puertas abiertas dentro los círculos diversos de la elite de los historiadores franceses de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, lo que le permitirá en varios momentos un acceso más ágil a los medios académicos y universitarios, dentro de los cuales desarrollará sus principales iniciativas culturales.

Aunque de una manera para nada lineal, sino más bien cambiante y contradictoria.

Porque Bloch pertenece también a una familia de origen judío que, aunque no lo era de religión, y aunque se hallaba totalmente asimilada a la vida y a la historia de la sociedad francesa desde varias generaciones anteriores, no por ello dejará de tener consecuencias importantes dentro de su propio itinerario personal e intelectual. Pues es bien sabido que Marc Bloch será víctima, en varias ocasiones, del antisemitismo reinante dentro de Francia aún en su propia época, *antisemitismo* que por ejemplo le impedirá llegar a ser Profesor en el prestigiado *College de France*, o también el poder ser Director de la *Ecole Normale Supérieure* en la que él mismo había estudiado años atrás.

Y será también su condición judía la que provocará que sea desposeído de su Cátedra en la Sorbonne durante la segunda guerra mundial, siendo igualmente la causa del allanamiento de su departamento parisino por parte de los nazis, así como de una buena parte de sus desplazamientos dentro de Francia y de su fallido proyecto de emigrar a Estados Unidos en esos mismos años de 1939 – 1944.

Pero también, y en virtud de ese mismo origen y condición judíos, es que Marc Bloch va a poseer y a reproducir ese *cosmopolitismo* extraordinario y esa amplitud de horizontes que caracterizan a la gran mayoría de los pensadores judíos europeos de los últimos 150 años. Porque desde Marx y hasta Carlo Ginzburg o Immanuel Wallerstein, y pasando por Emile Durkheim, Sigmund Freud, la Escuela de Frankfurt, Norbert Elías o Walter Benjamín, es clara la enorme y profunda contribución que esta tradición de pensadores judíos ha dado a la cultura de las ciencias sociales contemporáneas.⁷

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...



⁷ Sobre esta importante contribución de los pensadores de esta tradición judía, cfr. Bolívar Echeverría, "Benjamín: mesianismo y utopía", en el libro *Valor de uso y utopía*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, Patricia Nettel, "Marc Bloch: un historiador entre la civilización y la barbarie", y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Norbert Elías, historiador y crítico de la modernidad", ambos en el libro *Aproximaciones a la modernidad*, Ed. UAM Xochimilco, México, 1997, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Walter Benjamín y las lecciones de una historia vista a 'contrapelo'", en revista *Secuencia*, núm. 52, México, 2002.

Por ello, Bloch habla y/o lee sin ninguna dificultad, junto al francés, el alemán, el inglés y el italiano, además de tener sólidos conocimientos de griego y de latín, y de comprender aceptablemente el español. Y entonces, y gracias a este poliglótismo común a muchos de esos pensadores judíos mencionados, nuestro historiador estará enterado tanto de los trabajos principales producidos en toda Europa y en Estados Unidos, respecto de sus distintos temas abordados, como también de los principales debates historiográficos nacionales de prácticamente todo el espacio de Europa occidental. Algo que se hará evidente, por ejemplo, en la variedad de fuentes y en la amplitud de casos comparados y examinados en su importante obra sobre *La sociedad feudal*.

Gozando así de esta amplitud de horizontes culturales y de esta excepcional formación histórica derivada de su núcleo familiar, Marc Bloch va a estudiar y a aprobar sin dificultad, e incluso con premios y primeros honores, sus estudios realizados en el prestigioso Liceo Louis-Le-Grand de París, y luego en la Escuela Normal Superior, la misma en la que estudiarán más tarde o más temprano Lucien Febvre, Raymond Aron, Jean Paul Sartre o Michel Foucault, entre tantos otros importantes intelectuales franceses del siglo XX. Estudios que, muy fácilmente, se verán coronados con la precoz obtención de su Diploma de Estudios Superiores en 1907, y de su Diploma de Agregación en 1908.

Cursando entonces sus estudios de Historia y Geografía en dicha *Ecole Normale Supérieure*, Bloch va a aprender allí los distintos elementos de la tradicional

y puntillosa historia erudita y positivista entonces reinante en los estudios históricos franceses, asimilando las lecciones de la lectura y el examen sistemático de los textos, y también la crítica interna y externa de las fuentes. Una historia metódica y acartonada con la que él mismo romperá radicalmente más adelante, cuando funde en 1929, junto a Lucien Febvre, los *Annales de historia económica y social*, y a la que ya en esas mismas épocas comienza a problematizar y a cuestionar, como lo atestigua su Cuaderno de notas escrito en 1906 y titulado *Metodología histórica*, texto que felizmente se ha conservado hasta nuestros días.⁸

En estas breves notas, Bloch afirma sin ambages que la historia que existe entonces no es una ciencia, criticando frontalmente su carácter puramente descriptivo y acumulativo, y defendiendo vigorosamente la necesidad de incorporar y construir dentro de los estudios históricos un verdadero 'método analítico', lo mismo que el establecimiento de claras y reales 'problemáticas' o temas pertinentes de estudio, y el necesario 'análisis de los acontecimientos', para constituirlos en verdaderos fenómenos dignos de estudio.

Observaciones críticamente agudas frente a la historia positivista entonces dominante en Francia, que revelan claramente el hecho de que Marc Bloch no sólo se ha formado abrevando en las obras de los mismos historiadores, sino también en la lectura y reflexión de, por ejemplo, los trabajos de la escuela sociológica de Emile Durkheim y de su revista *L'année sociologique*, o en las obras de los filósofos



⁸ Este breve texto, *Metodología histórica*, está incluido en el libro de Marc Bloch, *Historia e historiadores*, Ed. Akal, Madrid, 1999.

de aquella época, lo mismo que en una muy sólida asimilación de las lecciones de la escuela francesa de geografía de Vidal de la Blanche,⁹ y en algunos textos de la economía política entonces difundida dentro del hexágono francés.

Porque es importante insistir en el hecho de que Bloch va a formarse inicialmente en un periodo en el cual la explosión de las ciencias sociales va a afirmarse con cierta fuerza dentro de la Francia de aquellos tiempos. Y entonces, al mismo tiempo que aprende esa historia puramente erudita, nuestro historiador en ciernes se convierte en un lector muy atento de la economía, de la filosofía, de la geografía y de esa nueva sociología durkheimiana, cuya impronta reconocerá claramente en su célebre *Apología para la historia*.

E igualmente, y desde esa misma etapa formativa inicial, Bloch va a estar muy al corriente de la revista fundada por Henri Berr bajo el título de *Revue de synthèse historique*, en la que incluso va a publicar su primera reseña crítica de un libro y algunos de sus primeros artículos, en los años de 1911 y en adelante.¹⁰ Publicación que atestigua acerca de una natural 'afinidad electiva' entre este proyecto innovador de Henri Berr, también encaminado a desmontar y a superar a esa vieja y limitada historia positivista francesa, y el itinerario

Marc Bloch no sólo se ha formado abrevando en las obras de los mismos historiadores, sino también en la lectura y reflexión de, por ejemplo, los trabajos de la escuela sociológica de Emile Durkheim y de su revista L'année sociologique, o en las obras de los filósofos de aquella época, lo mismo que en una muy sólida asimilación de las lecciones de la escuela francesa de geografía de Vidal de la Blanche, y en algunos textos de la economía política entonces difundida dentro del hexágono francés.

blochiano que camina, ya desde aquellos tempranos tiempos, en esta misma dirección intelectual.

Un último elemento importante a señalar en esta etapa inicial, es el de que Bloch va a autodefinirse como miembro de esa generación de jóvenes franceses que vivieron de cerca y acompañaron directamente al muy resonado 'Affaire Dreyfus', que dividió prácticamente a Francia en dos claros campos

opuestos, y que le permitió a Marc Bloch no solamente cobrar conciencia clara del antisemitismo todavía imperante dentro de su propio país, sino que reafirmó también su clara toma de posición progresista y liberal, a la que no habrá de renunciar ya nunca y a la que, por el contrario, irá radicalizando progresivamente hacia la izquierda, conforme madure y avance en su propio trayecto intelectual.

1909 – 1922: LOS PRIMEROS TRABAJOS COMO HISTORIADOR.

El segundo periodo de la vida de Marc Bloch, comienza con la doble estancia académica que va a realizar, en el año académico de 1909, en dos importantes Universidades alemanas de aquellos tiempos, que son la Universidad de Berlín y la Universidad de Leipzig. Dos Universidades que concentran a una buena parte de los

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...



⁹ En torno de estas presencias de la sociología durkheimiana y de la geografía vidaliana en la obra de Bloch, cfr. el libro de Susan Friedman, *Marc Bloch, Sociology and Geography. Encountering changig disciplines*, antes citado.

¹⁰ Sobre estas primeras publicaciones de Marc Bloch, cfr. la 'Bibliographie' incluida en el tomo 2 del libro *Mélanges historiques*, Coedición Serge Fleury/EHESS, Paris, 1983.

historiadores más de vanguardia que entonces existen dentro de la historiografía alemana, y en las cuales Bloch va a conocer más a fondo y a asimilar creativamente los principales aportes de esa misma historiografía germanoparlante, la que es entonces *dominante* dentro del conjunto de los estudios históricos europeos y occidentales.

Porque no hay que olvidar que durante los años de 1870 a 1914, y antes de los terribles golpes sufridos por las culturas alemana y austriaca a consecuencia de la primera y la segunda guerras mundiales, pero sobre todo del nazismo, esa misma cultura de habla germana fue en verdad la cultura más *desarrollada, innovadora* y realmente *dominante* dentro del conjunto del espacio europeo e incluso del mundo occidental. Lo que entonces, constituyó al llamado 'viaje a Alemania' en una actividad o estancia prácticamente *obligada* dentro del proceso formativo general de todo historiador serio, que pretendiese estar a la altura de los más importantes desarrollos de la disciplina en aquellos años. De este modo, y siguiendo entonces esta misma práctica, habitual dentro de la propia corporación de historiadores de aquellas épocas, Bloch va a realizar dicha estancia de estudios en Alemania, adquiriendo así todos los principales elementos de esta cultura historiográfica de avanzada de acuñación germana. Y es claro que muchos de los perfiles específicos de la obra de Marc Bloch serían incomprensibles sin la consideración de esta matriz germana de su formación como historiador, lo que por ejemplo se hace particularmente evidente en los temas y en el argumento específico de su libro sobre la *Historia rural francesa*.¹¹

Matriz germana del pensamiento blochiano, que en primer lugar alude al propio aprendizaje de la centralidad y de los

contenidos esenciales de las ramas específicas de la *historia económica* y de la *historia social*. Dos ramas que, mientras que en Francia eran totalmente marginales o hasta inexistentes, eran en cambio campos muy desarrollados y debatidos dentro de la Alemania en la que va a estudiar y a continuar su formación el mismo Bloch. Entonces, y gracias a este 'viaje a Alemania', nuestro autor va a entrar en contacto con la importante revista *Vierteljahrschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte*, que en esos años de inicios del siglo XX, es sin duda la más importante revista de historia económica de toda Europa. Y también, va a tomar Cursos y a entrar en contacto directo con la obra de autores como Karl Lamprecht, impulsor de la *Kultur Geschichte*, o como Karl Bücher, Georg von Below, Gustav Schmoller o R. Kötzschke, que en aquellos tiempos están renovando e inventando las nuevas formas de la historia económica, de la geografía histórica, de la antropogeografía y de la historia del paisaje, de la tierra, o de la ocupación del territorio, entre otros.

De modo que todos los interesantes ensayos que conocemos de Marc Bloch, publicados en los años treinta dentro del campo de la moderna y entonces pionera historia agraria o rural, y relativos a la configuración y evolución históricas de las formas del paisaje, las formas del poblamiento rural, las formas del hábitat, y los estudios y encuestas sobre los planes parcelarios, etc., son todos ensayos que tienen una deuda profunda con las lecciones aprendidas por el autor de la *Historia rural francesa* durante este año académico de 1909 realizado en Alemania. Y no es por casualidad que, a lo largo de toda su vida, Bloch se mantendrá muy atento al conjunto de los nuevos desarrollos producidos por esta historiografía alemana, la que revisará



¹¹ Pierre Toubert ha reconstruido muy convincentemente esta clara influencia alemana en dicha obra de Marc Bloch, en su Prefacio a los *Caracteres originaux de l'histoire rurale française*, texto que ha sido traducido al español y publicado en la revista Argumentos, núm. 26, México, 1997, antes citada.

sistemáticamente, y sobre la que redactará, por ejemplo, varios Boletines críticos publicados en la *Revue historique* a partir de 1928.

Y también es gracias a esta estancia alemana que Bloch entrará en contacto con la obra de Henri Pirenne, obra que como es bien sabido, tendrá una influencia decisiva y central en todo el trabajo y en toda la actividad intelectual de nuestro autor.¹² Porque de Pirenne, Bloch no solo va a recoger la importante lección de las implicaciones y vigencia del *método comparativo* dentro de la historia, sino también y más ampliamente, el propio modelo de una historia *interpretativa y crítica*, atenta a la *centralidad* de los hechos económicos dentro de la historia, y siempre orientada más allá de los estrechos marcos *nacionales* o *locales*. Es decir, de un tipo de historia que será en mucho el que habrán de impulsar y promover los 'primeros Annales', durante el período de los años de 1929 a 1941.

Entre 1909 y 1912, Marc Bloch va a obtener una beca de la *Fondation Thiers* que le permitirá dedicarse durante tres años completos sólo a la investigación, lo que habrá de fructificar en la escritura de sus primeros trabajos publicados, en los que lentamente comenzarán a esbozarse algunas de las líneas fundamentales de lo que, años después, será su Tesis de Doctorado, junto también a algunas de sus investigaciones posteriores. Y en especial será en 1913, que vea la luz el

primer trabajo de más largo aliento de Marc Bloch, es decir su monografía de historia regional titulada *L'Ile de France (Le pays autour de Paris)*, publicada dentro de la colección 'Les Régions de la France', e impulsada una vez más por el grupo de Henri Berr y de la *Revue de synthèse historique*.

Verdadero modelo de lo que debe una ser una historia regional *científicamente concebida*, este primer texto largo de Marc Bloch va a definir claramente los *límites* reiterados que padecen la inmensa mayoría de los estudios de historia local o de historia regional *tradicionales*. Porque afrontando directamente la pregunta crucial que debe asumir todo historiador de lo local o lo regional, y que es la de ¿a quién le interesa este trabajo sobre la historia local del pequeño pueblo de x, o sobre la historia regional de la región y?, nuestro autor va a responder que, para escapar a la obligada respuesta de que dicho trabajo solo interesará a los habitantes de ese mismo pueblo x, o de esa región y, el historiador está *obligado* a conectar, de manera explícita y creativa, los elementos de la historia local o regional que aborda con *los elementos esenciales de la historia general*. Es decir, que la única definición posible de una historia local o regional científicamente concebida, es aquella que aborda 'una pregunta de interés general planteada a los documentos que provee una región particular'.¹³ Porque solo al precio de

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...



¹² Sobre esta crucial relación entre Marc Bloch y Henri Pirenne, cfr. la correspondencia publicada por Bryce y Mary Lyon, *The birth of Annales history: the letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921 – 1935)*, Ed. Commission Royale d'Histoire, Bruselas, 1991. Sobre la influencia intelectual de la obra de Pirenne dentro del proyecto de los 'primeros Annales', cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *L'histoire conquérante. Un regard sur l'historiographie française*, Ed. L'Harmattan, Paris, 2000.

¹³ Para esta definición, cfr. Marc Bloch, *L'Ile de France (Le pays autour de Paris)*, en el libro *Mélanges historiques*, tomo 2, p. 786, antes citado. Curiosamente, este primer trabajo extenso de Marc Bloch no ha sido traducido aún, hasta donde sabemos, a ningún idioma más allá de su versión original francesa. Esta preocupación de Marc Bloch en torno de las condiciones necesarias para que la historia local o regional no fuese una empresa de sabios locales y de historiadores *amateurs*, promovida por intereses extrahistóricos y limitada en sus resultados a monografías intrascendentes, carentes de interés y puramente anecdóticas, reaparece en varias de sus reseñas críticas y de sus ensayos breves publicados en los *Annales d'histoire économique et sociale*, algunos de los cuales han sido reeditados en el libro *La terre et le paysan. Agriculture et vie rurale aux 17^e et 18^e siècles*, Ed. Armand Colin, Paris, 1999. Sobre estos límites de la historia local y regional, y sobre el modo de superarlos que propone la microhistoria italiana, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Microhistoria italiana: claves y modo de empleo*, Ed. Instituto de Historia de Cuba e Instituto Cubano de Artes e Industria Cinematográficos, La Habana, 2019.

abordar estos problemas *generales*, que le preocupan y ocupan a todos los historiadores, es que será posible construir una historia regional o local no limitada a ser una simple monografía descriptiva de alcances pequeños y de intereses igualmente acotados.

Mas adelante, y al concluir esta beca de la Fundación Thiers, Bloch será Profesor, primero en el Liceo de Montpellier en el año académico de 1912–13, y luego en el Liceo de Amiens, durante el año académico de 1913–1914. Y es en este último lugar en donde va a sorprenderlo el estallido de la primera guerra mundial, que provocará su movilización hacia el frente a principios de agosto de 1914, y con ella, la dura experiencia de una primera guerra vivida y protagonizada por el propio Bloch. Una guerra que, a la vez que profundiza y afianza su posición republicana y su conciencia de la crisis que vive la civilización europea, va también a permitirle mirar ciertos fenómenos, creados por esa misma situación excepcional del frente de guerra, con la mirada atenta y escrutadora del historiador realmente crítico.

Porque en 1921, y como uno de los resultados importantes de su experiencia vivida en las trincheras, Marc Bloch va a publicar su sugestivo ensayo titulado “Reflexiones de un historiador acerca de los bulos surgidos durante la guerra”.¹⁴ En este

...nuestro autor va a preguntarse cómo es que se originan los diversos rumores surgidos y difundidos durante esa primera guerra mundial, y mediante qué mecanismos se afirman y propagan en la conciencia colectiva, pero sobre todo, cuál es el fundamento que determina y discrimina aquellos rumores que si tienen éxito y que prosperan y se difunden ampliamente, frente a aquellos otros que mueren o desaparecen sin trascender el limitado ámbito del simple error o de la efímera y momentánea confusión individual.

último, y considerando a la guerra como una suerte de inmenso 'experimento de psicología social', nuestro autor va a preguntarse cómo es que se originan los diversos rumores surgidos y difundidos durante esa primera guerra mundial, y mediante qué mecanismos se afirman y propagan en la conciencia colectiva, pero sobre todo, cuál es el fundamento que determina y discrimina aquellos rumores que sí

tienen éxito y que prosperan y se difunden ampliamente, frente a aquellos otros que mueren o desaparecen sin trascender el limitado ámbito del simple error o de la efímera y momentánea confusión individual.

Entonces, y recordándonos que ha sido esa situación excepcional de la guerra, en donde los periódicos no circulan normalmente y en donde la credibilidad de las noticias 'oficiales' cae por los suelos, la que nos devuelve a una circunstancia similar a la del medioevo o a la de la Antigüedad, en la que la tradición oral es el medio de comunicación por excelencia, y en la que los rumores o bulos se encuentran entonces a la orden del día. Con lo cual, pueden prosperar y divulgarse ampliamente aquellos rumores que, nacidos de una simple apreciación falsa o parcial de algún hecho o fenómeno, terminan por *corresponderse* con los miedos, los prejuicios, las fantasías sociales o los



¹⁴ Sobre esta experiencia personal de Marc Bloch dentro de esa primera guerra, vale la pena consultar sus textos reunidos en el libro *Ecrits de guerre 1914–1918*, Ed. Armand Colin, Paris, 1997. El artículo mencionado sobre los bulos o rumores surgidos durante la guerra está incluido en el libro *Historia e historiadores*, antes ya citado.

deseos y emociones fuertes *previamente existentes* dentro de esa misma conciencia colectiva.

Porque apoyándose en las investigaciones en ese momento más recientes, ofrecidas por la psicología del testimonio, que hacen evidente la fragilidad y la limitación de *cualquier* declaración o descripción de todo tipo de testigos, Bloch nos demuestra que el error, la imprecisión y la mentira están presentes en prácticamente la totalidad de los documentos con los que trabaja un historiador. Pero el paso desde el simple error de un testigo o de un testimonio, hasta la conformación de ese fenómeno de psicología social que es la difusión *masiva* y amplia de un verdadero rumor social, solo se franquea si dicho error individual es *capaz de reflejar* de manera adecuada esas estructuras preexistentes de la conciencia colectiva, que son la base de la formación de todo tipo de mitos, de leyendas populares, y de creencias sociales colectivas, y en consecuencia, también de la formación y propagación de esos rumores o falsas noticias.

Obteniendo entonces en 1920 su título de Doctor, con un trabajo sobre el tema *Rois et serfs. Un chapitre d'histoire capétienne*,¹⁵ Marc Bloch comenzará desde 1919 a trabajar en la Universidad de Estrasburgo, en donde construirá su alianza intelectual con Lucien Febvre, y en donde, durante más de tres lustros, habrá de continuar sus actividades académicas, y más en general, su diverso y rico periplo intelectual.

EN EL CAMINO HACIA LA GRAN HISTORIA: 1923–1931.

La tercera etapa del itinerario blochiano, es una etapa en la que se combinan, de un lado la concreción de sus primeros trabajos fundamentales dentro de la historiografía

francesa y europea que le es contemporánea, y del otro la clara maduración lenta de varios proyectos intelectuales, que solo habrán de consolidarse y de culminarse en el periodo siguiente de su trayecto biográfico intelectual.

Así, ya a principios de 1924, aparece publicado el libro de *Los reyes taumaturgos*, un libro que a la vez que prolonga y ahonda algunas de las preocupaciones ya esbozadas en el artículo antes mencionado sobre los rumores o falsas noticias de la guerra, constituye también la más clara propuesta de Marc Bloch para el abordaje histórico crítico de los temas de la historia *cultural*. Porque tomando como problema central la explicación de la curva global de evolución de la creencia colectiva popular en el poder taumatúrgico de los reyes de Francia y de Inglaterra, desplegado entre los siglos XIII y XVIII aproximadamente, lo que en verdad va a ofrecernos Bloch en este interesante libro es todo un *modelo general de análisis para el estudio de la historia de las creencias populares colectivas*.

Resituando entonces esa explicación de la creencia en el poder curativo de los monarcas franceses e ingleses, durante esos siglos del final del feudalismo y de principios del capitalismo, en función de los diversos niveles y realidades que le dan sentido y coherencia, Bloch va a construir un modelo que propone explicar los fenómenos culturales a partir de un *registro múltiple de las varias dimensiones* que en ellos se condensan, y que en su específica superposición, permiten comprender su compleja trama y evolución particulares.

Lo que, para el caso abordado en este libro, nos remite tanto al uso consciente y coyuntural que hacen los monarcas débiles, o en otro caso, urgidos de popularidad y de consenso, de ese mismo 'milagro'



¹⁵ Este trabajo de tesis doctoral de Marc Bloch permaneció sin ser reeditado durante mucho tiempo. Después volvió a publicarse bajo el título, *Rois et serfs et autres écrits sur le servage*, Ed. La Boutique de l'Histoire, Paris, 1996.

taumatúrgico, como, en una segunda dimensión, al claro conflicto cíclico y recurrente entre el poder secular de los reyes y el poder real y profano de la Iglesia. Porque en la eterna querella sobre el predominio de los reyes o el de los Papas, y en la disputa económica y social descarnada en contra de la Iglesia y de su para nada etérea presencia terrenal en este mundo, en el momento del tránsito del mundo feudal al mundo moderno, y de la inevitable decadencia del poder general de la Iglesia, se encuentra también una de las explicaciones importantes de la dinámica y de la afirmación variable de esta misma creencia popular colectiva.

Pero, y todavía en una tercera dimensión cultural más profunda, que nos remite a lo que Fernand Braudel llamó las realidades o estructuras de la 'larga duración histórica', esta creencia de las clases populares en el milagro del 'toque real' que cura las escrúfulas, hunde sus raíces en la milenaria y ancestral concepción de los pueblos que conciben a sus gobernantes y dirigentes, sean sacerdotes, brujos, reyes o jefes militares, como seres 'sobrenaturales' y extraordinarios, dotados de poderes especiales y únicos, y rodeados de circunstancias siempre excepcionales y maravillosas.

Creencia en la condición de *excepcionalidad* de todos aquellos seres humanos que llegan a ocupar algún puesto de poder –político, religioso, militar, económico, o social, de cualquier género–, que no hace más que refrendar la idea, ampliamente arraigada durante la larga historia humana precapitalista, de que el

mundo en su conjunto posee una *doble* significación, y una doble existencia, tanto profana, material y hasta vulgar, como también otra dimensión 'simbólica', 'mágica', 'sobrenatural', 'profunda' e 'inmaterial'. Concepción de esa condición 'no ordinaria' de los dirigentes y monarcas, que a pesar de la 'desacralización del mundo' impulsada por la modernidad capitalista, y del iluminismo racionalista también moderno, parece sin embargo haber persistido tenazmente hasta el propio siglo XX, en torno de los presidentes y los personajes de la alta política de todas las naciones del orbe. Falsa concepción de la supuesta condición *extraordinaria* de dichos personajes, que ha comenzado a desmoronarse y a desaparecer, felizmente, en el último medio siglo transcurrido después de la revolución cultural mundial de 1968, y de la *crisis terminal* de la actividad de la política, que entre muchos otros procesos, deriva también de dicha revolución cultural mundial.

De este modo, y desmontando magistralmente los varios niveles complejos imbricados en este fenómeno cultural de la creencia estudiada, Marc Bloch nos entrega un modelo de historia cultural que no es para nada 'historia de la mentalidades', y que en la actualidad solo parece haber sido recuperado y prolongado creativamente por el historiador italiano Carlo Ginzburg.¹⁶ Y también, y escribiendo con ello una obra realmente *pionera* de la moderna antropología histórica, este libro de *Los reyes taumaturgos* que aquí comentamos, le permite a Bloch desentrañar el mecanismo general de la manera en que el Estado y el



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...

¹⁶ Lejos de la amorfa y casi siempre intrascendente historia de las mentalidades, característica de la tercera generación de los Annales, el modelo de historia cultural de Marc Bloch es claramente perceptible, en cambio, en muchas de las obras de Carlo Ginzburg, por ejemplo en sus brillantes libros *Los Benandanti*, *El queso y los gusanos*, o *Historia nocturna*, entre otros. Y es el propio Ginzburg quien ha declarado muchas veces la enorme influencia que en toda su obra han tenido siempre los trabajos de Marc Bloch, por ejemplo en Carlo Ginzburg, *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*, Coedición Ed. Prohistoria / Ed. Contrahistorias, Rosario, 2018.

poder político se afirman a través de ciertas estructuras culturales vinculadas a esas creencias populares, a las que recuperan, instrumentalizan y utilizan de una manera velada pero muy consciente.¹⁷

Y al mismo tiempo que elabora esta original obra de historia cultural, Marc Bloch comienza a proyectar, junto con Lucien Febvre, la fundación de una nueva revista internacional de historia económica, proyecto que habiendo sido concebido desde el mismo final de la primera guerra mundial, solo alcanzará a concretarse, modificado, hasta 1929, con la fundación de los hoy célebres *Annales d'histoire économique et sociale*. Un proyecto que, en el momento de su concepción original, en 1921, estaba muy conscientemente orientado a sustituir la entonces declinante y cuestionada hegemonía historiográfica alemana, por una nueva hegemonía historiográfica, inicialmente concebida como un proyecto de los 'aliados', pero que finalmente terminará radicándose solo dentro del espacio cultural del hexágono francés.

Es también en este periodo, que Bloch ha comenzado a trabajar en el proyecto de la que será su *más importante* obra de historia, en los dos volúmenes del libro de *La sociedad feudal*. Un libro que va a consumir lo mejor de su labor intelectual de quince años, y en el que se condensan las vastas, profundas y agudas lecturas de Marc Bloch en torno a la historia de la civilización europea durante el periodo de su infancia feudal o medieval.¹⁸

Al mismo tiempo que intenta echar a andar esa nueva revista internacional de

historia económica, y que trabaja en las primeras etapas de su libro sobre la sociedad feudal, nuestro autor comienza a ser conocido fuera de Francia, viajando y dando Cursos y conferencias en la *London School of Economics*, en Inglaterra, lo mismo que en Alemania, Bélgica, Italia o Noruega, entre otras partes. Simultáneamente, sus artículos comienzan a ser traducidos a otras lenguas, y a ser publicados en revistas o en libros de Bélgica, Escocia, Inglaterra o España, además de en múltiples revistas francesas.

Y es esta primera difusión internacional de sus resultados de investigación, la que en 1929 lo lleva a impartir una serie de Conferencias en el Instituto para el Estudio Comparativo de las Civilizaciones de Oslo, conferencias que serán el origen de su importante libro titulado originalmente *Les caracteres originaux de l'histoire rurale française*. Un libro que verá la luz en 1931, y en el que Bloch va a reconstruirnos las etapas fundamentales y los elementos esenciales que conforman a *la historia del mundo rural francés*, desde aproximadamente el año 1000 y hasta la víspera misma de la Revolución francesa.

Porque en esta obra mencionada no se trata solo de historia agraria o de la agricultura como actividad económica, sino más bien de la *caracterización social global* de ese inmenso componente de la sociedad francesa que era su vasto universo constituido por su mundo rural, un universo rural que todavía en 1931 era sin duda *dominante* dentro del conjunto de dicha sociedad francesa. Entonces, y para lograr establecer esa caracterización



¹⁷ Se encuentra entonces, también en este libro, una explicación del modo en que se construye una determinada *dominación política*, pero también una *dominación cultural o ideológica* concomitante y complementaria, desde la *manipulación* y el uso *sesgado* que los poderes políticos dominantes hacen de las corrientes profundas de esa conciencia colectiva de los pueblos. Sobre este punto, cfr. el artículo de Ulrich Raulf, "República y carisma. Marc Bloch y el prodigio moderno", en la revista *Argumentos*, núm. 26, México, antes ya citada.

¹⁸ Sobre la historia específica de la escritura de esta fundamental obra de la historiografía del siglo XX, es posible ahora consultar la correspondencia de Marc Bloch con Henri Berr, *Ecrire La société féodale. Lettres à Henri Berr 1924-1943*, Ed. Institut Mémoires de l'édition contemporaine, Paris, 1992.

global, Marc Bloch revisa lo mismo las formas de ocupación del suelo y los modos de transformación del paisaje y del territorio, que la condición de los grupos sociales y las clases fundamentales de ese mundo rural, pasando también por los trazos esenciales de la vida agraria, las formas de rotación de los cultivos, la figura de los campos, o las formas de la propiedad agraria, y todo ello tanto en su conformación inicial como en sus respectivas curvas evolutivas a lo largo de prácticamente ocho siglos de historia.

Recuperando entonces lo mismo las lecciones de la geografía y de la economía, que de la sociología, la técnica, la toponimia, o la psicología, junto obviamente a la propia historia, Marc Bloch nos entrega en este libro sobre la *Historia rural francesa* todo un modelo de lo que debe ser una historia verdaderamente *integral, crítica y científica* del *universo rural* de una sociedad cualquiera del planeta. Y si consideramos que el peso relativo de ese mundo rural es todavía, en la inmensa mayoría de las sociedades del mundo, de una magnitud considerable, comprenderemos el alcance y la vigencia de esta clave histórico-crítica contenida en este libro de Marc Bloch de 1931.¹⁹ Una clave que, si en el caso de Bloch ha sido aplicada para descifrar la compleja historia de las muchas Francias que componen a Francia, y para permitirnos entender las razones principales de esa presencia aún masiva y omnipresente del mundo rural francés dentro de la dinámica global de la sociedad francesa de aquellos tiempos, en otros casos podría en cambio ser utilizada para explicar a la inmensa mayoría de las sociedades del llamado 'tercer mundo', en donde el peso enorme y hasta el predominio de ese componente rural sobre el conjunto social

sigue siendo hasta hoy mismo, algo bastante frecuente.

También, vale la pena recordar que durante este periodo e incluso la mayor parte del siguiente, Marc Bloch va a tratar de superar la dramática experiencia de la primera guerra, concentrándose en hacer bien y en desarrollar a fondo su propio trabajo de historiador. Es decir, de tratar de cumplir muy seriamente con sus tareas académicas y universitarias, y con sus proyectos intelectuales en general, aunque al precio de abstenerse en general de participar en la política, o de desarrollar más a fondo sus deberes como ciudadano de una nación, la que en esos tiempos está inmersa dentro de una Europa que atraviesa, como él mismo lo dirá después, una verdadera y profunda *crisis de civilización*. Y será el propio Marc Bloch el que, frente a la catástrofe del estallido de la segunda guerra, va a cuestionarse si ha hecho bien o no en abandonar ese frente de sus tareas ciudadanas, el que solo retomará a partir de 1939.

LOS 'PRIMEROS ANNALES' Y LA REVOLUCION EN LA TEORIA DE LA HISTORIA. 1931 – 1941.

Desde 1929, el 15 de enero, había comenzado a aparecer regularmente en Estrasburgo una revista que, andando el tiempo, se convertirá en la más importante revista de historia de Francia, de Europa, y de todo el entero mundo occidental. Una revista fundada por Marc Bloch y por Lucien Febvre, titulada inicialmente *Annales d'histoire économique et sociale*, que en primer lugar, va a instaurar dentro de Francia, con pleno derecho de ciudadanía y con toda vigencia, a las *nuevas* ramas de la historia *económica* y de la historia *social*, ya bastante



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...

¹⁹ Este libro ha sido traducido al español bajo el título *Historia rural francesa*, Ed. Crítica Grijalbo, Barcelona, 1978. Y vale la pena señalar que este libro de Bloch sirvió como *modelo*, por ejemplo, para la escritura del libro de François Chevalier, *La formación de los grandes latifundios en México*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

desarrolladas en otros países de Europa para esas fechas, pero que en Francia se habían *retrasado* en cuanto a su afirmación y desarrollo más generales. Con lo cual, esos Annales de la primera época, codirigidos por Bloch y por Febvre, no sólo servirán de verdadero laboratorio para la instauración realmente orgánica de estas ramas de la historia económica y social mencionadas, sino también y más generalmente, como un polo concentrador y difusor de esa misma contribución francesa a este campo reciente de la historiografía europea y mundial.

En segundo lugar, será gracias a este proyecto de los Annales y a través de él, que va a realizarse justamente el desplazamiento del epicentro de los estudios históricos de aquella época, desde su antiguo emplazamiento dentro del espacio cultural germanoparlante, hasta ese nuevo territorio cultural que será el propio hexágono francés. Porque luego del derrumbe de la cultura y de la historiografía alemanas, provocado por la primera guerra mundial y sobre todo por el ascenso de Hitler al poder, va a comenzar a gestarse una *nueva hegemonía cultural* y también *historiográfica* que, entre 1929 y 1968 aproximadamente se vinculará de manera directa con la propia cultura e historiografía *francesas*. Y dentro de la historiografía, el vehículo central de esta nueva hegemonía será sin duda el proyecto intelectual de estos mismos Annales.

En tercer lugar, estos Annales de Bloch y Febvre van a llevar a cabo una verdadera crítica radical y un desmontaje teórico de la historia *positivista*, entonces dominante en La Sorbonne y en todo el ámbito historiográfico francés, a través de la realización de una auténtica *revolución en la*

teoría de la historia, que abarcará lo mismo una *nueva* definición del objeto global de estudio de la historia y una nueva concepción del *sentido mismo* de lo que implica el ejercicio de ésta, que el establecimiento de todo un conjunto de nuevos paradigmas metodológicos, de nuevos modelos, teorías y conceptos históricos, de nuevos temas y campos problemáticos de investigación, y de nuevas explicaciones o interpretaciones de los viejos y de los nuevos temas historiográficos abordados.

Revolución en la teoría de la historia que desplegándose en todos esos frentes teóricos, metodológicos, problemáticos e historiográficos mencionados, va a constituir el núcleo central del excepcional proyecto crítico de los primeros Annales, que abarcando toda la década de los años treinta, solo se cerrará con la dura disputa y ruptura de la primavera de 1941, en la que Marc Bloch y Lucien Febvre se opondrán diametralmente respecto de la decisión de, o interrumpir la publicación de los Annales para salvaguardar su independencia ideológica y cultural en general, que ha sido la posición defendida por Marc Bloch, o continuar su publicación sometiéndose a las condiciones dictadas por la censura nazi entonces instalada en París, que ha sido la postura de Lucien Febvre y que será la que finalmente prevalecerá.²⁰ Y es claro que el libro blochiano de la *Apología para la historia o el Oficio de Historiador*, va a constituir también, entre otras varias de sus dimensiones esenciales, una verdadera y muy lograda *síntesis metodológica* de las principales lecciones y de los principales aportes contenidos en esos 'primeros'

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...



²⁰ Sobre el significado profundo y sobre el contexto más general de esta radical ruptura de 1941, derivada en parte de las muy diversas *trayectorias intelectuales globales* de un lado de Marc Bloch, y del otro de Lucien Febvre, cfr. nuestro libro Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La 'Escuela' de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, en especial el capítulo 3, ya antes citado. También en este libro hemos desarrollado con mucha más amplitud los contenidos diversos y las implicaciones teóricas y metodológicas de la referida 'revolución teórica' de esos primeros Annales, los que aquí solo enunciamos brevemente.

Annales de 1929–1941, codirigidos realmente por el propio Bloch junto a Lucien Febvre.

Impulsando entonces desde esos primeros Annales los nuevos paradigmas de una historia interpretativa, comparatista, global, y concebida como 'historia–problema' y como historia en construcción, Marc Bloch va a ir desarrollando lo que será la *dimensión metodológica esencial* de ese proyecto fundador de la corriente francesa que, andando el tiempo, terminará por ser la más importante corriente de la historiografía francesa en todo el siglo veinte cronológico. Dimensión metodológica que, no casualmente, va a defender dentro de Francia y dentro de una parte importante de Europa, toda una serie de postulados y de principios de método que, al ser observados con cuidado, presentan una *gran similitud* con varias de las tesis centrales y de los paradigmas metodológicos del proyecto crítico del marxismo también fundador y original.²¹

Simultáneamente a este trabajo vasto y continuado de verdadera *construcción* de los Annales, Marc Bloch va a ir acrecentando la red internacional de sus interlocutores y de los colegas dedicados a los mismos temas que él investiga, con los que establecerá contactos regulares, enriqueciendo de este modo los apoyos e insumos diversos de sus distintas investigaciones. Contactos intelectuales y diálogo cultural que se multiplicarán y agilizarán a partir de 1936, cuando Marc Bloch consiga finalmente

ganar la cátedra de historia económica en La Sorbonne que ha dejado vacía Henri Hauser, trasladando por esta vía toda su actividad y todas sus labores de investigación a la ciudad de París. Labores de investigación que, en estos años parisinos previos al estallido de la segunda guerra, irán confluyendo cada vez más hacia la redacción definitiva de los dos volúmenes de su importante libro sobre *La sociedad feudal*.

Este libro, cuyo primer volumen será publicado en 1939, y cuyo segundo volumen verá la luz en 1940, ya en plena segunda guerra, es un libro que sin duda debería figurar en la lista de los diez más importantes libros de historia escritos durante el siglo XX cronológico. Un texto que será sin duda la obra histórica más importante salida de la pluma de Marc Bloch, y que es en verdad la presentación de un *modelo global de explicación de la estructura social del mundo y de la civilización europeos durante su específica etapa medieval*. Un modelo de interpretación de esta etapa infantil o formativa de la civilización europea, que ha sido el periodo feudal de su historia, que no ha sido aún superado, ochenta y cinco años después, por ninguno de los ulteriores estudiosos franceses, europeos o de cualquier otra parte del mundo, de esta misma historia medieval de Europa.

Porque más allá de los cientos de monografías y de las decenas de libros que en estas últimas ocho y media décadas se han dedicado a investigar tal o cual *aspecto*



²¹ Sobre estas similitudes entre los paradigmas de los primeros Annales y el marxismo, cfr. nuestros libros antes citados, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Los Annales y la historiografía francesa, Antimanual del mal historiador, Itinerarios de la historiografía del Siglo XX, y A historiografía no século XX*. Véase también nuestro ensayo "Between Marx and Braudel: Making history, Knowing history", en *Review*, vol. XV, núm. 2, 1992. Y esta cercanía intelectual entre ambos proyectos será tan clara, que incluso después de 1968 ha dado origen a un doble movimiento de mutuo acercamiento, con marxistas que recuperan el legado de los Annales del periodo 1929 – 1968, y con *annalistas* que se acercan fructíferamente al marxismo, conformando en ocasiones los elementos de una posición o matriz historiográfica que bien podríamos calificar de 'marxista-annalista' o de 'annalista-marxista', como lo hemos planteado y argumentado en nuestro libro *La 'Escuela' de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, en especial en el capítulo 6.

particular de dicha sociedad feudal, subsiste el hecho de que ningún historiador o científico social ha vuelto a intentar proponer otra *síntesis global* comparable a ese texto de *La sociedad feudal*, que abordando el mundo feudal como *totalidad*, se atreviese a abarcar nuevamente todas las diversas dimensiones que Bloch ha investigado tan magistralmente en su obra, conectándolas e integrándolas de manera coherente en un solo y universal modelo global e integral de interpretación.

Ya que como lo ha dicho el mismo Marc Bloch, lo que en este trabajo se encuentra, es en verdad el *modelo de análisis de una estructura social cualquiera*, que aquí se ha aplicado a dicha sociedad feudal, pero que en el futuro podría también aplicarse a *otras* sociedades, o también a *otros* periodos de la misma historia de la civilización europea. Un modelo que comprende, estrictamente hablando, *todas* las dimensiones de dicha estructura social, desde su configuración geográfica espacial y su inscripción dentro del territorio, y el establecimiento de su modo de apropiarse a la naturaleza en términos productivos y tecnológicos, hasta sus cosmovisiones culturales, sus creencias colectivas diversas, o sus formas de hacer la guerra, pasando por los distintos elementos componentes de su organización económica, su estructura de clases sociales determinada, o sus formas de configuración y de articulación del poder político, pero también y junto a todo esto, por sus estructuras de parentesco, por las formas de sus linajes y los modos de funcionamiento de la familia, por la forma de sus leyes y normas jurídicas, por las distintas dimensiones y expresiones de su vida cotidiana, o de sus productos literarios, artísticos o religiosos, lo mismo que su vocabulario, la

nomenclatura de sus ciudades, sus formas originarias de poblamiento, sus costumbres, su memoria, su atmósfera mental, sus formas de sentir y de pensar, o su específica manera de percibir el tiempo, entre tantos otros de los temas y de las dimensiones abordados en este complejo y elaborado *fresco globalizante* sobre la sociedad feudal medieval europea occidental.²²

Verdadero modelo de lo que debe ser una historia *global*, este libro de *La sociedad feudal* de Marc Bloch ha logrado, como uno de sus efectos intelectuales principales, *terminar* con la visión romántica todavía prevaleciente en la mayoría de los ambientes académicos de la Europa de principios del siglo XX, que consideraba al feudalismo solo como una 'edad oscura' y como una clara etapa de retroceso social general, como una 'Edad Media o Intermedia' entre la luminosa Antigüedad clásica y el brillante Renacimiento europeo, y por lo tanto, como muy poco digna de estudio o de examen histórico más en particular. Así, inscribiéndose en la misma línea de los efectos producidos por la obra de Henri Pirenne y de Alphons Dopsch, esta obra de Marc Bloch ha terminado de relegitimar el periodo de la historia medieval europea, el que desde sus investigaciones comenzará a ser totalmente reevaluado y revalorado, y también mucho más frecuentado e investigado, en Francia, en toda Europa e incluso en el mundo en general.

Igualmente, y junto a esa condición ejemplar como estudio de *historia global*, este libro blochiano es también una aplicación paradigmática del *método comparativo en la historia*, que no sólo *construye* para nosotros el concepto *general* de 'mundo o sociedad feudal' desde la minuciosa y paciente *comparación* de los



²² Sobre este punto cfr. Marc Bloch, *La sociedad feudal*, Ed. UTEHA, México, 1979, 2 vols. También Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Feudalismus", en el libro *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus*, Band 4, Ed. Argument, Berlin, 1999.

diversos feudalismos francés, alemán, inglés e italiano, sino que también es capaz de darnos, sucesivamente y de una manera rica y sutil, la explicación específica de las *particularidades* que presentan y que explican en cada caso, las distintas variantes de ese mundo feudal en los diversos espacios de lo que siglos más tarde serán España, Inglaterra, Francia, Alemania o Italia.

De este modo, y cuando Bloch está todavía revisando las últimas pruebas de este libro sobre *La sociedad feudal*, estalla la segunda guerra mundial, la que no sólo provocará la ruptura entre Bloch y Febvre en 1941, y con ella el final del rico proyecto intelectual colectivo de los primeros Annales, sino también un cambio radical y dramático de la situación general personal y académica del mismo Marc Bloch, quien a pesar de estar doblemente exento de ser movilizado en dicha segunda guerra, por su edad y por ser el padre de seis hijos, decidirá de una manera totalmente *libre y voluntaria* participar en ella, haciendo de lado todas sus actividades académicas e intelectuales, y sacrificando todas sus comodidades y su situación, en virtud de una clara conciencia de su deber como ciudadano y como francés.

DE LA REFLEXION GENERAL SOBRE LA HISTORIA AL COMPROMISO POLÍTICO CON LA HISTORIA VIVA Y ACTUAL. LOS ULTIMOS AÑOS DE 1941 A 1944.

Cuando en 1939, Marc Bloch decide participar en la segunda guerra, no puede adivinar que sus habilidades y sus conocimientos serán *subutilizados*, cuando le sean asignadas tareas demasiado simples y

rutinarias, durante todo el primer año de la guerra y hasta el armisticio de 1940. Sin embargo, esa actividad demasiado elemental y burocrática que le ha sido encomendada, sea quizá la que le haya permitido gozar del suficiente tiempo libre como para comenzar a reflexionar *críticamente* en torno de las razones generales que explican la tan rápida y apabullante derrota francesa frente al enemigo alemán.²³

Porque durante el verano de 1940, y luego del mencionado Armisticio, Marc Bloch se dará a la tarea de redactar ese *Testimonio escrito en 1940*, que seis años más tarde y luego de terminada la segunda guerra mundial, será publicado de manera póstuma en 1946 por las Ediciones Atlas, creadas por el movimiento francés 'Franc – Tireur', bajo el título ahora muy conocido de *La extraña derrota*.

Porque es claro que a partir de esta derrota francesa, Bloch ha comenzado a interrogarse directamente respecto del papel que él mismo, y más en general todo el sector de los intelectuales franceses, han jugado durante los años de entre las dos guerras mundiales que corren desde 1919 hasta 1939. Y su respuesta clara es que su generación es una generación que tiene 'mala conciencia', porque luego de haber vivido y tomado partido dentro del Affaire Dreyfus, y de haber participado en la primera guerra mundial, ha vuelto en 1919 "demasiado fatigada" como para continuar participando en los asuntos políticos, olvidándose de sus deberes ciudadanos, y dejando hacer y deshacer libremente a los gobernantes y a los políticos, las tareas y responsabilidades que también le correspondían a ella misma.

Con lo cual, también estos intelectuales



²³ La situación que ha vivido Marc Bloch durante este primer año de la guerra, antes del Armisticio y la derrota francesa, se encuentra bien reflejada en las cartas que le ha escrito a su hijo Etienne, y que están publicadas en francés bajo el título, *Marc Bloch a Etienne Bloch. Lettres de la 'drole de guerre'*, Cahier núm. 19 de la serie 'Les Cahiers de l'IHTP', Ed. Institut d'Histoire du Temps Present, Paris, decembre, 1991.

franceses, –que aunque disponían de 'una lengua, una pluma, un cerebro' para influir en la opinión pública, y para fijar claramente su posición, no lo han hecho–, son en parte responsables de esa misma derrota francesa. Pues si el intelectual no asume su *compromiso social* con el propio presente y con la sociedad en los que vive, se hace igualmente responsable, por omisión, del destino y de los rumbos que tome esa misma sociedad en el momento de ir hacia el encuentro de su particular futuro.

...estos intelectuales franceses, –que aunque disponían de 'una lengua, una pluma, un cerebro' para influir en la opinión pública, y para fijar claramente su posición, no lo han hecho–, son en parte responsables de esa misma derrota francesa. Pues si el intelectual no asume su compromiso social con el propio presente y con la sociedad en los que vive, se hace igualmente responsable, por omisión, del destino y de los rumbos que tome esa misma sociedad en el momento de ir hacia el encuentro de su particular futuro.

Acuciado entonces por esta preocupación sobre el compromiso ciudadano y social del intelectual, Bloch redacta en 1940 ese libro sobre *La extraña derrota*, en el que la pregunta central a responder es justamente la de ¿por qué Francia ha sido derrotada, y por qué tan fácil y rápidamente? Y para responderla, nuestro autor va a realizar un *diagnóstico crítico del conjunto de la sociedad francesa en vísperas de la segunda guerra mundial*, que además de agudo e implacable, va a resultar todavía aleccionador respecto de lo que ha sido la historia de la nación francesa durante todo el siglo XX cronológico.

Porque en su análisis Bloch va a caracterizar con mucha agudeza, lo mismo al Estado Mayor militar francés, y a las clases dirigentes de Francia, que a los sindicatos, los partidos

políticos, las Universidades y a los propios ciudadanos del hexágono. Y ello, lo mismo para mostrar el increíble retraso de la elite militar, que se quedó anclada en las lecciones de la primera guerra, sin actualizarse en torno a los nuevos desarrollos de la estrategia militar, que los vicios de la burocracia francesa, siempre enorme y siempre ineficiente, junto a las lagunas y limitaciones del sistema escolar y del tipo de

formación impulsado en las escuelas, o la cortedad de miras de los partidos políticos o de los sindicatos, o las consecuencias negativas de la inercia y de los límites de muchas tradiciones albergadas y conservadas dentro de las 'pequeñas aldeas' de una cierta Francia campesina y profunda.²⁴

Después de redactar este testimonio lúcido y preocupado, Marc Bloch va a comenzar a vivir toda una serie de cambios y catástrofes personales que, al mismo tiempo que radicalizan poco a poco su conciencia política, van a determinar también la naturaleza de sus últimos trabajos intelectuales y de sus últimas actividades en general. Pues después de este verano de 1940, Bloch será víctima del 'Estatuto contra los Judíos' que lo obligará a abandonar su Cátedra en la Sorbonna y la dirección del Instituto de Historia Económica y Social, y



²⁴ Es curioso mencionar que este libro de *La extraña derrota* fue muy poco conocido y leído hasta antes de 1990. Pues a pesar de haber sido publicado en 1946 por las Ediciones Atlas, y reeditado en 1957 por la Editorial Armand Colin, su circulación se mantuvo muy restringida. Sólo después de la reedición de 1990, por parte de la Editorial Gallimard, en una colección de bolsillo, fue que comenzó a ser más seriamente discutido e incorporado en los análisis sobre la obra de Marc Bloch.

con ellos, más adelante, la propia ciudad de París. Vendrá luego la ruptura con Lucien Febvre, en la primavera de 1941, ruptura que implicará que Bloch *no vuelva nunca más* a colaborar en los *Annales* con la misma intensidad y con el mismo compromiso que antes de esta misma fecha, escribiendo para su antigua revista, sólo marginales y ocasionales textos, ahora escritos de manera episódica y completamente eventual.

También resultará fallida la tentativa de emigrar con toda su familia a Estados Unidos, lo que cerrará la posibilidad de sobrevivir y continuar trabajando en otro continente.²⁵ Y en mayo de 1942, será allanado su departamento parisino por la policía nazi, lo que conllevará la pérdida de una gran parte de su Biblioteca y de sus fichas de trabajo, de sus notas de lectura, sus dossiers y sus materiales habituales de investigación. Finalmente, y luego de verse obligado por diferentes razones a moverse hacia Clermont-Ferrand y luego a Montpellier, para proseguir allí con su actividad docente, terminará abandonando esta última después de la ocupación total de Francia por lo alemanes, refugiándose primero en su casa de campo de Fougères, y trasladándose finalmente a Lyon, para desarrollar allí actividades *políticas* de resistencia antifascista de tiempo completo, dentro de los Movimientos Unidos de la Resistencia francesa contra los nazis.

Y es justo en este contexto de tales cambios radicales de situación académica y personal, y dentro de las condiciones-límite que representa la segunda guerra mundial, que Marc Bloch va a acometer, entre 1941 y 1943, la redacción de su inconclusa obra *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'Historien*. Una obra que entonces no es el fruto de una

escritura realizada en condiciones serenas, tranquilas y apacibles, sino más bien el esfuerzo intelectual apremiante de responderse y responder a la pregunta de '¿para qué sirve la historia?', en las difíciles circunstancias de una civilización que se viene abajo y se autoinmola masivamente entre 1939 y 1945. Es decir, el intento complicado pero necesario de preguntar qué sentido puede tener la profesión de historiador, y que elementos útiles puede aportar esa misma práctica histórica, a una sociedad que se desmorona frente a nuestros ojos, en medio de la brutal crisis de una guerra sin precedentes.

Entonces, y desde este horizonte particular, es que Bloch va a condensar en ese bello e incompleto libro de la *Apología por la Historia*, sus reflexiones de décadas en torno al objeto de la ciencia histórica, a los métodos y técnicas de esta misma ciencia, a la definición de lo que es un hecho histórico y lo que implica su examen e interpretación adecuada por parte del historiador, al enorme problema del tiempo histórico y de las relaciones entre el pasado y el presente, a los elementos y exigencias del método *crítico* aplicado a los testimonios y fuentes historiográficas, lo mismo que al papel de la mentira y del error en la historia, a la naturaleza de las verdades históricas, a la fragilidad de los testimonios, a las virtudes y requerimientos del método comparativo, o al papel esencial del 'cuestionario' en historia, entre tantos y tantos otros puntos fundamentales del oficio de historiador que allí son abordados.

Porque como ya hemos señalado, ese texto sobre el *Oficio de historiador* no es solo la síntesis de todo el rico y variado itinerario intelectual de Marc Bloch que aquí hemos



²⁵ Están publicadas las cartas de Marc Bloch a sus corresponsales estadounidenses, en torno de este fallido proyecto de emigrar a los Estados Unidos, para ir a trabajar a la *New School for Social Research* en Nueva York. Cfr. Peter Rutkoff y William Scott (editores), *Letters to America: The correspondence of Marc Bloch, 1940-1941*, en la revista *French Historical Studies*, núm 12, 1981.

reconstruido y esbozado, sino también la clara condensación de la rica experiencia de los primeros Annales, aquí decantada en lo que corresponde a sus principales lecciones metodológicas. Pero también y en un plano más profundo, esta última obra de Marc Bloch va a convertirse igualmente en el resumen de los progresos que la ciencia histórica francesa y europea conquistó durante la primera mitad del siglo XX, y que en virtud del cambio de hegemonía historiográfica que ya hemos señalado antes, confluyeron también en gran medida dentro de esos iniciales *Annales d'histoire économique et sociale* anteriores al año de 1941.²⁶

Un libro extraordinario de metodología histórica, con lecciones que siguen siendo profundamente actuales y vigentes en este Siglo XXI cronológico, que quedará inconcluso debido a la aguda conciencia de Bloch de lo que implica el compromiso social y político de un intelectual serio, honesto y realmente científico. Porque cuando los nazis invaden la zona todavía libre de Francia, y cuando la amenaza que ellos representan se vuelve más clara y evidente, entonces Marc Bloch decide abandonar sus reflexiones sobre la historia para dedicarse de tiempo completo al

trabajo de la resistencia antinazi. Y entonces, ese hombre excepcionalmente inteligente, que es sin duda el más importante historiador occidental de la primera mitad del siglo XX, se consagra al trabajo político clandestino en la ciudad de Lyon, siendo aprehendido el 8 de marzo de 1944, luego salvajemente torturado, y finalmente asesinado el 16 de junio de ese mismo año de 1944, en las orillas del pequeño pueblo de Saint-Didier-des-Formans.

Cerrando de este modo, con esa muerte profundamente absurda e injusta su propio itinerario, Marc Bloch nos ha legado sin embargo, tanto una obra que sigue siendo *imprescindible* para los verdaderos historiadores *críticos*, como también un ejemplo digno de reflexión para todos aquellos intelectuales realmente honestos, serios e igualmente *críticos*, que no consideran a la ciencia como un simple pasatiempo, sino más bien como una actividad digna, humana, que debe ser útil socialmente, y cuyas conclusiones sociales y políticas deben ser asumidas en la práctica, por aquellos que las han investigado, descubierto y difundido de manera social.



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / EL ITINERARIO INTELECTUAL DE ...



²⁶ Sobre las distintas dimensiones que comprende este libro y sobre su excepcional difusión en América Latina, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Metier d'historien en Amérique Latine. Assimilation et retentissement d'un texte majeur", en *Cahiers Marc Bloch*, num. 5, Paris, 1997.



La segregación alimenticia en la antigua Francia¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

“Alimentación antigua”: la expresión puede ser cómoda por el contraste que marca con las condiciones presentes. Pero es con certeza demasiado simple. Al subrayar las diferencias entre los tiempos y los regímenes alimenticios, ella oculta las diferencias entre las clases sociales.

Porque es imposible representarse las sociedades pasadas sin considerar esta antítesis: el pueblo bajo de los campos vivía en estado de perpetua subalimentación, mientras que los ricos estaban constantemente sobrealimentados. ¡Cuántos reyes y cuántos príncipes no han sido obesos en su vejez! ¡Qué cantidad de vigor no había entre los mejores dotados de ellos! Las francas comilonas de los buenos viejos tiempos, no se han convertido en legendarias más que por oposición al

verdadero régimen cotidiano.

Monotonía de la alimentación campesina

Todavía en vísperas de la Revolución Francesa, frente a una alimentación burguesa o incluso la que era propia de los artesanos, las que ya habían evolucionado sensiblemente, la alimentación ordinaria de los campesinos era aun singularmente arcaica. Ella no incluía casi ninguno de los nuevos excitantes (como el café y el té), salvo tal vez el tabaco, considerado entonces como muy vulgar y propagado sobre todo por los marineros y los soldados: los glotones bretones que organizaron una revuelta bajo Luis XIV, reclamaban en ella la distribución gratuita de este tabaco junto con el bendito pan.

Excepto en algunas provincias, poco o



MARC BLOCH / LA SEGREGACIÓN ALIMENTICIA EN LA ANTIGUA ...

MARC BLOCH / LA SEGREGACIÓN ALIMENTICIA EN LA ANTIGUA ...

¹ Este brillante texto de Marc Bloch, muy poco conocido en general, fue publicado en el libro de la *Encyclopedie Française*, tomo XIV, titulado *La civilisation quotidienne*, Édition de la Société Nouvelle de l'Encyclopedie Française, París, 1954, pp. 14.40-2 - 14.40-3. Rescatamos entonces este texto muy poco conocido y muy poco citado de Marc Bloch, que aborda el central tema de la *historia de la alimentación humana*, tema que será después magistralmente recuperado por Fernand Braudel en su gran obra *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV – XVIII*. El ensayo aquí publicado, lo mismo que el siguiente artículo de este mismo número de *Contrahistorias*, sobre “Los alimentos de los franceses”, nos demuestran una vez más la enorme agudeza y la excepcional profundidad con las que Marc Bloch era capaz de abordar todos los distintos temas que él estudió tan seriamente a lo largo de su vida, lo que lo convierte sin duda en el más importante historiador francés de la primera mitad del siglo XX, y en el antecedente intelectual principal del más grande historiador de todo el siglo XX a nivel mundial, que fue Fernand Braudel. Por eso, este número de *Contrahistorias* está dedicado a homenajear a Marc Bloch. Esperamos que nuestros lectores de *Contrahistorias* disfruten de estos excepcionales artículos de Marc Bloch, todos ellos aún inéditos hasta hoy en español, a excepción del cuarto artículo, publicado hace algunos años en un libro argentino. La traducción del francés al español de todos estos ensayos ha sido hecha por Carlos Antonio Aguirre Rojas.

nada de vino y menos cerveza, parece ser, que en la etapa de la Edad Media; el prodigioso crecimiento de la población había convertido a los granos en algo muy precioso. Como bebida se tenía a veces un poco de jugo fermentado de frutas cultivadas o salvajes, un poco de “rape” (de “rayado”) que las gentes se procuraban haciendo pasar el agua sobre los orujos, sobre todo agua clara.

Muy poca carne salvo en los días de fiesta; de puerco principalmente, o sin duda, como en los tiempos de Fortescue, “las entrañas de las bestias que habían matado los nobles y los comerciantes”. Una de las grandes dificultades de la alimentación carnívora para los campos, ha sido siempre que la caza aislada no podía en ningún caso consumir un animal entero, lo que suponía casi obligadamente la existencia de un comercio de carnes; sería curioso saber como la “feliz Inglaterra”, en la que el granjero mucho más pronto se convirtió en un comedor de res, ha resuelto este problema.

Sobre todo pan, en razón de una o dos libras por día, y al lado o en su defecto, diversas féculas. Leche cuajada. Y sopas hechas con legumbres que se tomaban del jardín propio o que se recolectaban. Uno de los hechos capitales del siglo XIX, será el de tender hacia una uniformación, de otra parte bastante relativa, de la alimentación, desde lo alto hacia lo más bajo de la escala social. Pero citemos algunos hechos que muestran cómo se presentaban, antes de esta fecha, esos aspectos sociales de una historia de la alimentación.

Pan blanco y pan negro. Hubo siglos y siglos en los que el francés fue considerado un comedor de pan. Y esto era verdad. Pero se agrega a veces, de pan blanco compuesto de una fina flor de trigo candeal, y esto es ir demasiado lejos, es demasiado decir.

Porque ciertamente el rico no quería más que ese pan blanco compuesto de fina flor

de trigo candeal. Por eso, los canónigos de Champeaux que no lo encontraron en el siglo XIII en los alrededores de la región de Brie, en donde se levantaba su iglesia, abandonaron entonces el lugar. Y las grandes ciudades habían adoptado muy rápido el gusto de los burgueses: en París en el siglo XVIII no se vendía ningún tipo de pan más que blanco —y según los tamices, era que variaba el precio—, por lo menos el que era hecho de trigo. En cambio, el pan que se comía en los campos y entre los artesanos de muchas ciudades medianas era pan negro y pesado, y hecho de harinas mezcladas: centeno, cuyo abuso difundió la enfermedad de “el fuego de San Antonio”, la cebada, la avena, la comuña, que era la mezcla hecha en el lugar mismo, del trigo o del centeno con chícharos, habas y arvejas, por lo que un texto de las cartas del siglo XIII en Olivier de Serres, comprende estas leguminosas entre los “trigos”, ya que se designaba bajo este nombre todo aquello que era o que parecía ser panificable. Agréguese, en las moliendas de los molinos rurales que no tamizaban más que muy mal o que no tamizaban nada, las envolturas o cubiertas confundidas con el albumen y hasta incluso con granos de malas hierbas cortados junto a las especies. Sin contar las bellotas y los henos cuyo empleo, es verdad, se convirtió cada vez más en algo excepcional.

A través de los siglos, no existe un criterio de clase más neto que este. Se trate del personal de los vasallos o de los servidores a los que se alimenta, bajo Luis el Piadoso, o en el Monasterio de Corbie, o bajo el reinado de Carlos VIII, la naturaleza del pan distribuido por el amo es lo que distingue por encima de todo a los diversos rangos de sus trabajadores domésticos.

Los comedores de papillas. Pero hay que decir también que comer pan, por grosero

que fuera este último, no era una gracia que le era dada a todo el mundo. En la región del centro de Francia la castaña, como lo testimonia un intendente de Bordeaux, era “el único recurso de la pobre gente del campo”, los que la consumían sea después de su cocción en el agua o en la leche, sea en galletas, o también mezclada con la pasta misma del pan de centeno. En todas partes

los cereales, –y particularmente el mijo–, eran preparados frecuentemente bajo la forma de simples papillas o caldos.

El uso de este platillo, uno de los más antiguos que ha conocido la humanidad, se mantuvo durante mucho tiempo, dado que el grano era en este caso triturado por la cocinera misma en morteros rudimentarios –la “pile à mil” de la Marca–, y después cocido en el hogar, lo que permitía al campesino escapar al doble monopolio de los molinos y de los hornos “comunes”, es decir señoriales. La conquista de las áreas rurales por parte del pan de trigo candeal, e incluso en ciertas regiones del pan en general, no data entre nosotros más que del siglo XIX y muchas veces de su segunda mitad. Sustituido poco a poco durante el antiguo régimen por el horno común, el proceso de cocer en el domicilio o en la casa, habrá sido impotente para operar esta gran revolución de la introducción generalizada en las áreas rurales, del pan de trigo candeal y el pan en general.

¿Miel o azúcar? El hombre difícilmente puede prescindir de los alimentos azucarados. Pero, ¿cómo obtenerlos en las épocas antiguas? Se podía acudir sobre todo a la miel: miel de panales nativos o miel de

Pero hay que decir también que comer pan, por grosero que fuera este último, no era una gracia que le era dada a todo el mundo. En la región del centro de Francia la castaña, como lo testimonia un intendente de Bordeaux, era “el único recurso de la pobre gente del campo”, los que la consumían sea después de su cocción en el agua o en la leche, sea en galletas, o también mezclada con la pasta misma del pan de centeno.

enjambres salvajes, recolectadas en los bosques por los “arriesgados”, o miel importada incluso, especialmente del mundo eslavo. Se utilizaban también los frutos secos, o ese mosto o jugo de uva con la ayuda del cual se fabricaban, al decir de Olivier de Serres, unas “valientes” mermeladas. Después vino la caña de azúcar.

Los persas hacia el siglo VI de nuestra era, habían importado en Irak el cultivo de la planta de la caña de azúcar. Y los árabes, sus sucesores, la extendieron y al mismo tiempo, parece ser, perfeccionaron las técnicas industriales de su tratamiento, con lo que lograron sustituir un jarabe que se pudría muy fácilmente con los cristales azucarados.

Más tarde en Siria, los cruzados latinos, se reflejaron en esta misma escuela. Las plantaciones de Chipre eran, al final de la Edad Media, una de las fuentes de la fortuna veneciana: ellas prefiguraron aquello que después del descubrimiento de América debía de cubrir todas las Antillas. Desde el siglo XII el azúcar transitaba por la ciudad de Narbona y el ejército de Felipe III, en el siglo siguiente, llevaba algunos paquetes de azúcar dentro de sus mochilas. Pero durante mucho tiempo esta mercancía demasiado preciosa permaneció como algo reservado a los ricos o a los enfermos. Fue solamente el gran comercio con las Indias Occidentales lo que permitió extenderla lentamente a finales del Antiguo régimen. El recuerdo no se ha perdido aun en nuestros campos, de los tiempos en los que el cono lleno de cristales de azúcar, dentro de su bonito papel azul, era un regalo o el pago de una preciada deuda.

El ascenso social de la papa

Pan de harina blanca, café, azúcar, carne de la carnicería: toda una serie de mercancías cuya propagación a través de las diferentes capas sociales se ha llevado a cabo desde lo alto hacia lo bajo. Pero la papa es el caso exactamente inverso.

Importada como una curiosidad desde finales del siglo XVI, su uso se fue expandiendo poco a poco en el curso de los dos siglos siguientes, en las regiones de Europa en las que los cereales eran difíciles de cultivar, o en las áreas en las que el hombre, de otra parte, estaba mucho más que ahora nosotros, acostumbrado a preferir las papillas al pan: en Inglaterra y en la Alemania septentrionales. En Francia, en donde ellas parecen haber penetrado sobre todo por el Noreste, las “tartufles” desde mediados del reino de Luis XV eran ya familiares en muchas de las provincias francesas: ellas se vendían incluso en los mercados parisinos, o también, cocidas totalmente, en las calles de la ciudad junto con las castañas. Alimento de pobres, era el pueblo menudo el que las consumía en grandes cantidades, especialmente en Lorena y notablemente allí en donde el proletariado rural era más que en otras partes numeroso y miserable.

Los campesinos acomodados reservaban las papas para los animales, y como dice en 1749 un manual de horticultura, “la gente de un cierto nivel consideraba que era rebajarse, si las veían aparecer en su mesa”. Desdén que no estaba absolutamente privado de cierta justificación: mal seleccionados los tubérculos, no producían entonces más que una pulpa desabrida, acuosa, que incluso a veces era tóxica. Pero el carácter rudimentario de su cultivo, venía a su vez de la mediocre estima en que se consideraba, de manera casi universal, a este alimento.

Entonces, ¿por qué los ricos la han adoptado? ¿De dónde viene la ruina de tan molesto prejuicio? Una leyenda tenaz le atribuye el honor a Parmentier (1737–1813). Pero es de una manera totalmente equivocada. Pues siendo un honorable químico pero un mal panadero, este farmacéutico de los ejércitos no persiguió nunca más que la irrealizable sustitución de la harina de trigo dentro del pan, por la fécula de la papa. En cambio, considerar la expansión de este cultivo nuevo como un episodio de las transformaciones técnicas y económicas que la historia agrupa bajo el nombre de revolución agrícola, he aquí una hipótesis mucho más seductora. Y las conexiones entre ambos elementos saltan a los ojos.

Incluso en los terrenos de expansión, a partir de los dominios de algunos propietarios instruidos y filántropos: Jean-François de la Marche, que de 1772 a 1791 gobernó la diócesis de León, y que dentro de la tradición popular lleva aún el apodo de “Obispo de las papas”. De otra parte, en este progreso igual que en los otros, hubo una segura colaboración: sin la ruptura de las viejas trabas del aislamiento forzado, y sin la propagación de los abonos artificiales, los que favoreciendo la ganadería permitieron intensificar los estercoleros, la papa, acusada durante tanto tiempo de “desgrasar” el suelo, habría sido imposible.

No obstante, lograda al precio de una asombrosa adaptación de las recetas gastronómicas, la incorporación de los más ricos y de los más refinados a una moda venida de los estratos sociales bajos, ¿podría ser otra cosa que un hecho de orden social? En 1778, un libro distinguido de cocina lleva a cabo por primera vez una modesta mención de la legumbre, ayer todavía despreciada; en 1789, un cuaderno lorenés anota que “esta ponzoña” comienza a “deslizarse incluso entre las personas acomodadas”. Pero este movimiento no se

acaba más que en el transcurso de las dos o tres décadas siguientes, marcadas por las enormes transformaciones de la Revolución Francesa que todos conocemos.

Ejemplo típico: es la mezcla de las clases la que, de lo que había sido la alimentación de los trabajadores o de los pobres en los hospitales, hizo finalmente un alimento que era de todos.

Un problema

Todas estas observaciones plantean una pregunta que es especialmente perturbadora. Las generaciones que

lograron su propia reproducción, en cada momento, a partir de sustancias o alimentos tan diferentes, ¿es legítimo considerarlas como similares entre sí, y también como similares a la nuestra? Me explico: similares en cuanto a la resistencia física, a la sensibilidad nerviosa y a las posibilidades de acción.

Hoy, la historia y la fisiología comienzan a estar lo suficientemente avanzadas como para responder a esta pregunta. Todavía mejor, la referencia a “la historia” de la segregación alimenticia, permite comprender mejor lo que todavía persiste dentro de nuestro mundo moderno.







Los alimentos de los franceses¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Habitados a un tren de vida, al que los usos cotidianos le confieren las apariencias de lo eterno, los franceses de nuestros días se dan cuenta generalmente que ellos se alimentan de una manera muy diferente a como lo hacían sus padres. Partamos de una comida, que en la estación en la que ahora estoy escribiendo, puede ser servida en cualquier mesa promedio de cualquier francés: bistec, papas, ejotes, naranjas, plátanos y café (con azúcar).

De esta lista, sólo la carne de res tiene el estatuto de ser un producto europeo autóctono; aunque el modo de su supuesta preparación actual exige que las razas hayan sido seleccionadas por el carnicero, según métodos que no eran para nada practicados antes del siglo XVIII. En cuanto al resto del menú, si frente a cada uno de los productos escribimos de un lado la región del planeta en la que por primera vez los hombres lo convirtieron en alimento, y de otra parte la fecha aproximada de su entrada dentro del consumo habitual de nuestra burguesía, obtendremos un cuadro en el que su exotismo iguala a su modernidad.

Ejotes, café, azúcar: América, Abisinia e India (siglo XVIII). Papas: América (tiempos finales del siglo XVIII). Naranjas: China (siglos XVIII y XIX). Plátanos: Asia tropical (comienzos del siglo XX). Casi nada

en esta lista que originalmente sea de nuestro país; nada que un parisino de los tiempos del rey San Luis o incluso del rey Luis XIII habría podido componer como su comida ordinaria.

Cómo se fue diversificando la alimentación.

Si nuestros ancestros no comían como lo hacemos nosotros, eso es, de entrada, porque ellos no encontraban en su gran mayoría, dentro de su propio suelo, lo que nosotros en cambio podemos ahora obtener. La evolución de nuestra agricultura alimenticia está hecha de una serie de préstamos cuya curva, etapa por etapa, reproduce la curva de los contactos entre diferentes civilizaciones.

Los aportes del viejo mundo. Desde el umbral de nuestra historia escrita hemos visto, derivados principalmente de la conquista romana, inscribirse dentro del paisaje rural los aportes del mundo mediterráneo, él mismo ampliamente deudor del Cercano oriente y de Irán: la vid sobre todo; árboles frutales que en los últimos tiempos de la república romana Varrón, al conducir a sus legionarios hacia el río Rin, se asombraba de no encontrar dentro de su ruta, una vez que había



MARC BLOCH / LOS ALIMENTOS DE ...

MARC BLOCH / LOS ALIMENTOS DE ...

MARC BLOCH / LOS ALIMENTOS DE ...

¹ Este también muy interesante artículo de Marc Bloch, que igualmente es muy poco conocido y citado en general, fue publicado en el mismo libro antes citado de la *Encyclopedie Française*, tomo XIV, titulado *La civilisation quotidienne*, Édition de la Société Nouvelle de l'Encyclopedie Française, París, 1954, pp. 14.42-8 - 14.42-10. Lo rescatamos también para todos nuestros lectores de *Contrahistorias*, en esta traducción del francés al español de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

alcanzado la Galia “interior”. En Italia, mucho más tarde, el Renacimiento no tomó de esas zonas del norte tan sólo los motivos artísticos, sino que exigió también las más delicadas de sus plantas de hortaliza. Los humanistas en viaje a los países del sol, como Rabelais, no despreciaban convertirse también en importadores de granos; las residencias principescas de Val de Loire, al mismo tiempo que atraían a los pintores de más allá de las montañas, acogían en sus jardines alcachofas, cardos comestibles y melones.

Más lejanas, las civilizaciones de las estepas eurasiáticas de las que los germanos no fueron en tantos sentidos más que los agentes intermediarios, en su caso nos han aportado mucho. Lo mismo que el arte franco está lleno de su influencia, y que el estribo es un regalo de los caballeros sármatas, fue también de esta zona que llegaron al imperio romano el centeno, en los comienzos de los tiempos modernos, y el trigo sarraceno: oscuros préstamos de campesinos imitando progresivamente a sus vecinos.

¿Quién sabe incluso si no es a los pastores de estas planicies a los que les debemos a fin de cuentas el uso de la mantequilla? Palabra escita, como lo testimonia Hipócrates. Alimento de bárbaro lo califica Plinio. En verdad, Europa y Francia permanecen todavía hoy divididos entre los que se alimentan con aceite y los que se alimentan con mantequilla. Pero parece claramente que, desde la alta Edad Media, la línea de demarcación se ha desplazado poco a poco en beneficio del producto lácteo. Los funcionarios de los reyes merovingios, en sus paseos, llevaban consigo aceite y tocino, pero nada de mantequilla. Cuando en el siglo V los burgos fortificados de la zona del Danubio alto se vieron cortados de sus relaciones con Italia, una de las más graves privaciones que sufrieron sus habitantes fue la de no recibir más el aceite de oliva; en estos mismos lugares, actualmente, esta privación

no sería resentida de ninguna manera.

Por el contrario, existe uno de los elementos constitutivos esenciales de la alimentación, que es común a los grupos germanos y eslavos, y que parece no haber penetrado nunca en Francia: hoy, en la carta culinaria del continente, el límite occidental de las fermentaciones ácidas, de los “chucruts” o de los “bortsch”, corre a lo largo de la frontera de Francia, con la única excepción de Alsacia. Sin duda los platillos se transmiten de pueblo en pueblo menos fácilmente que las especias cultivadas, especias que las cocineras saben generalmente acomodar muy bien, con los productos y a los gustos de sus localidades.

Los aportes del nuevo mundo. De esas distintas ofrendas de las agriculturas exóticas, la última en llegar, aunque no la menos importante, fue la del Nuevo Mundo: frijoles, tomates, papas, maíz, por no citar más que las principales. También aquí es característico que de todas esas plantas, la que más precozmente fue adoptada, fue la que era más capaz de adaptarse de entrada a un modo de consumo que no chocaba con los hábitos ancestrales. Desde finales del siglo XVI, el maíz se cultivaba sobre las costas del Golfo de Gascuña y en Venecia, zonas ampliamente abiertas a las influencias de las nuevas rutas marítimas. A decir verdad, el maíz fue inicialmente utilizado, dentro de las tierras del imperio romano, y lo mismo que antes lo había sido el centeno en sus comienzos, como forraje, cortándolo cuando estaba todavía verde. Pero muy rápidamente, comenzó a verse a los granos de maíz relevar, dentro de los cocidos tradicionales, al viejo mijo, de cuya gramínea extranjera tomó a veces incluso hasta el nombre.

Empobrecimientos y sustituciones. Así, por el juego de los préstamos, el abanico de la alimentación se ha ido poco a poco enriqueciendo, de época en época. No, a

decir verdad, sin sufrir de otra parte distintos empobrecimientos, que incapaces de igualar totalmente a las ganancias, reducían de todos modos muy sensiblemente la extensión general. Ciertos de los productos nuevos, tomaron simplemente el lugar de algunos productos antiguos. Así, el frijol ha casi completamente eliminado al haba indígena. Y si desde la segunda mitad del siglo XIX, se consume en Francia central mucho menos castañas y rábanos que antes, eso se debe a la llegada de la papa, la que es, si no la única causa, por lo menos una de las causas principales.

El hombre, por el hecho mismo de que pedía cada vez menos a la espontaneidad de la naturaleza, vio decrecer progresivamente la variedad de sus alimentos. Por muchas veces milenarias, en efecto, que sean sobre nuestro suelo las técnicas evolucionadas de la agricultura y de la ganadería, no fue antes del siglo XIX que la caza y la recolección les cedieron a ellas el lugar de una manera totalmente definitiva.

La caza y la recolección. Para los franceses de los tiempos antiguos, la caza, cuyos productos eran considerados manjares de gusto refinado, eran también una parte necesaria de su subsistencia. ¿Antes de partir hacia la tierra santa, un jefe del ejército organiza sus provisiones de carne salada? Para eso, dicho jefe ordena matar a todos los jabalíes dentro de sus bosques. Después del fin de la Edad Media, los privilegios nobles, cuyas exigencias se acrecentaron con el despoblamiento de los bosquecillos y los cotos de caza, convirtieron a la caza en una actividad cada vez más difícil para los campesinos. Quedaba la caza furtiva, y

El campesino que vemos hoy errar en búsqueda de champiñones no es más que el muy modesto heredero de las pobres mujeres que en los tiempos antiguos buscaban por los montes altos y los baldíos, innumerables plantas de recolección, ortigas, castañas de agua, acederas, rabanillos y no sé qué más, cuyas hojas o tubérculos iban a cocer después dentro de la marmita.

entonces se cazaba mucho furtivamente. El campesino contra el guardia: ¡qué odio tan viejo, y siempre fuente de tantas y tan múltiples tragedias campesinas!

Sobre la mesa de los ricos, los productos de la caza, junto con las aves de corral, se mantienen como el alimento cárnico por excelencia. Eso es porque cultivados sin arte y sobre todo mal

alimentados, los bueyes y las ovejas no ofrecían más que una carne correosa. Nuestros *roast beef* y nuestras piernas de carne son fruto de los progresos, tanto técnicos como económicos, que a partir del siglo XVIII han permitido el desarrollo de cultivos forrajeros y de pastizales, en terrenos que antes las aldeas, por miedo de la escasez, reservaban celosamente al trigo nutritivo.

En cuanto a la libre vegetación de los bosques o de los montes, ella era, al lado de las tierras de cultivo, como una suerte de campo natural que era solicitado por todos sin cesar. Bellotas y hayucos, durante mucho tiempo no sirvieron más que como alimento de los animales. Y durante toda la Edad Media se vendían bellotas hasta en los mercados de las aldeas. En pleno siglo XVI, los patanes de Perthois, obtenían su harina de sus hayedos, lo mismo que de sus trigales.

El campesino que vemos hoy errar en búsqueda de champiñones no es más que el muy modesto heredero de las pobres mujeres que en los tiempos antiguos buscaban por los montes altos y los baldíos, innumerables plantas de recolección, ortigas, castañas de agua, acederas, rabanillos y no sé qué más, cuyas hojas o tubérculos iban a cocer después dentro de la marmita. La cerveza, o la cerveza hecha domésticamente, era una bebida que se sacaba de la fermentación de los granos como la cebada, pero también de la avena,

del centeno, de la espelta, y no era solamente perfumada con la ayuda del lúpulo, este último frecuentemente recogido más que cultivado: también el romero, el pimienta real que crece dentro de los pantanos, o el tallo de las largas umbelas, le daban en diferentes momentos su aroma. A finales del siglo XVIII, los campesinos angevinos bebían corrientemente una bebida hecha de servas, y estas últimas eran las manzanas y las peras salvajes con las que todavía en los tiempos de la restauración, los sansserreses componían su sidra o sus peradas.

En general, la historia de la alimentación es como un aparato que registra y en el que se inscriben, con algunos retardos debidos a las resistencias psicológicas, todas las vicisitudes de la economía: por ejemplo la curva de los cultivos como acabamos de ver; sobre todo condicionando hasta los progresos mismos de la técnica agrícola, y también como otro ejemplo, la curva de los intercambios.

En torno de esta última, los efectos más inmediatamente aparentes resultan del tráfico internacional. El caso de los dátiles es entre todos el más impresionante: los dátiles, bajo los primeros reyes merovingios, eran parte normal del menú de un funcionario en misión; después, durante largos siglos, eran una golosina muy excepcional; y hoy, nuevamente, son un producto bastante corriente: de una manera muy resumida se encuentra aquí toda la evolución del comercio mediterráneo, antes y después de la gran ruptura de las invasiones árabes.

Digámoslo quizá con más precisión: de la evolución de las capacidades de compra de nuestro Occidente. Lo mismo sucede con la mantequilla: visiblemente, ella se estableció con solidez en Galia a medida que las llegadas de los papiros y los vinos de Siria se reducían junto con las importaciones del aceite de oliva. Este último, un objeto que en tiempos de Gregorio de Tours todavía era motivo de un comercio muy intenso. Más cerca de nosotros, la aparición sobre las

mesas burguesas en el siglo XVIII del café, del chocolate, del azúcar, testimonia a una Francia que a partir de ese momento está mucho menos lejana de los trópicos.

No obstante, durante toda la época que por contraste con nuestro tiempo actual podríamos llamar la época antigua, esas importaciones de muy vasta escala no incluyeron más que algunos pocos productos reservados a las clases acomodadas y consumidos por ellas, y además en cantidades bastante reducidas. Ha sido necesario esperar a generaciones muy cercanas a la nuestra para ver al hombre común, incluso en un país tan relativamente replegado sobre sí mismo como es Francia, sentarse él también al banquete mundial, que incluye por ejemplo a los plátanos de las Canarias vendidos dentro de los campos, y también, por un efecto de retorno significativo, al “frigo”, a esa carne congelada proveniente de Argentina, y hoy convertida claramente en un signo de riqueza.

Alimentos del terruño, alimentos del exterior

Así, durante siglos, pesó sobre la alimentación humana una gran limitación, que era hija del mal estado de los intercambios interiores. El problema no estaba solamente en que las diversas provincias sufrían, sucesivamente, terribles crisis de subalimentación. También el hombre sufría constantemente de un miedo legítimo: el de la hambruna. Pero si los campos no daban más que productos monótonos y frecuentemente en cantidades mediocres, eso era porque todas las aldeas o casi, estaban obligadas a tratar de buscar ser autosuficientes.

Obsesión del trigo y el vino. Apegado a una cotidianeidad cuyo fundamento eran casi en lo esencial los cereales, el campesino sembraba sus semillas de trigo blanco, de

centeno, o de cebada, hasta en los rincones de la tierra en las que ellas estaban condenadas a no dar más que las cosechas más mediocres y más inciertas: ásperas pendientes de los Alpes, suelos demasiado arcillosos o demasiado mojados por la lluvia, que nos parecen hoy solo aptos para los pastizales. “El francés no busca otra cosa más que el trigo, escribe en el año V François de Neufchateau. Pero el trigo es el enemigo del trigo, porque mientras más se le siembra y se le vuelve a sembrar, menos se obtiene de él mismo”. Estamos de acuerdo. Pero apostar a las llegadas del trigo exterior era frecuentemente una locura, y por lo tanto, ¿contar con espigas delgadas y escasas no era mucho mejor que tener las arcas totalmente vacías?

La vid misma fue cultivada mucho antes en el norte, en Inglaterra, en Brandemburgo, incluso en Noruega, y sobre muchas de sus montañas. De nuestra región de Picardía, ella no desapareció antes de los primeros años del siglo XIX. Bajo nuestros cielos, en los que los veranos mismos son poco soleados, ella no producía sin duda más que resultados muy precarios, y en el mejor de los casos, un muy triste aguapié o vinucho. Aunque con esto, por lo menos, el señor de la aldea o el campesino acomodado, podían asegurarse de beber un poco de vino; y el párroco se aseguraba sobre todo poder celebrar su misa. Porque siendo una religión mediterránea, el cristianismo había hecho del jugo de uvas un elemento esencial de sus misterios. Así que en todos lados en los que esto no era rigurosamente imposible, los pámpanos acompañaban siempre a la iglesia.

Bastarse a sí mismo: una necesidad. Durante mucho tiempo necesarias, estas prácticas encerraban al cultivador dentro de un círculo vicioso del que no podrá salir más que con muchos esfuerzos. Al producir lo mismo que todo el mundo producía, él no tenía, o casi, nada que pudiera vender, y por lo tanto, nada en consecuencia que le

permitiera luego comprar. Solo unos pocos terrenos particularmente favorecidos, y sobre todo próximos de los ríos y del mar, estaban en capacidad, desde la Edad Media, de consagrarse casi completamente al cultivo de los viñedos.

La especialización agrícola, con todo lo que implica de mejores rendimientos, y en consecuencia, de abundancia creciente, y lo que esta última permite en términos de la diversidad de alimentación general de un país, ésta especialización no pudo establecerse más que una vez que los campos entraron definitivamente en un ciclo de intercambios activos; o para decirlo más precisamente, porque el miedo sobrevivió al peligro real, una vez que esos campos tomaron conciencia de la revolución que se había ido desarrollando poco a poco. Esto no fue posible antes del siglo XVIII más que para un pequeño número de regiones; y para el conjunto de la nación, no antes de ese periodo de entre 1815 y 1860 aproximadamente que, considerando sin prejuicios la vida profunda de la sociedad francesa, nos veríamos tentados a llamar la edad de las grandes metamorfosis. También la red de caminos vecinales, cuya influencia fue decisiva ¿no data acaso apenas de los tiempos de la monarquía censitaria?

Lo que se obtenía del exterior

No debemos imaginar no obstante, desde los campos de cultivo hasta la cocina, un circuito rigurosamente cerrado. Y esto, aunque no fuera más que en razón de una de las más importantes carencias de la naturaleza europea nativa: si ella proveía bien o mal los platillos, era en cambio enormemente impotente para proveer los elementos para sazónarlos.

Especias y condimentos. De peso muy pequeño en relación a su eficacia y a su precio, y de otra parte gozando de la

condición de que no se pudren, los condimentos se colocaban entre las mercancías cuya circulación, incluso dentro de rutas malas, poco seguras y lentas, tenían los menores obstáculos.

Incluso en las épocas más cerradas de la Edad Media, las especias han circulado siempre y desde las islas Molucas o desde el Asia de los monzones hasta las mesas del extremo Occidente. Sus peregrinaciones, de caravana en caravana y de barco en barco parecen ser otros tantos episodios del libro de *Las mil y una noches*. Joinville, ¿no creía acaso, dado que su origen se encerraba en el misterio, que eran productos de los árboles del paraíso terrestre que existían en las orillas del alto Nilo, cuyas aguas, cuando el viento hacía caer las ramas, aportaban al Egipto estos regalos del Edén? Los productos de la caza, difíciles de digerir, volvían casi indispensable su empleo. ¿Y no puede ser también que, en un tiempo en el que hasta el siglo XVI aproximadamente se ignora prácticamente el alcohol, salvo diluido dentro del vino o la cerveza, no puede ser que ellos tendrían el lugar, en alguna medida, de verdaderos excitantes? Golosinas de gente acaudalada de otra parte, entre las cuales la pimienta jugó en ciertos momentos el rol de una verdadera moneda, los pobres eran entonces incapaces de adquirirlas, y lo suplían perfumando sus alimentos con las plantas aromáticas de sus montes.

La sal. En cuanto a la sal, tan necesaria al hombre como lo es el sol, según Plinio, vemos sin duda a más de un pordiosero ser incapaz de tenerla. Para el inglés Fortescue, que escribía en tiempos de Luis XI, uno de los signos de la indigencia en el que vivía el campesino francés era que él no le ponía nada de sal a la poca carne que comía. A veces se contentaba con agregar a los alimentos ciertas cenizas vegetales de gusto salino: así procedían los galos en el siglo de Augusto, y en la Edad Media las poblaciones ribereñas de las turberas de la Alemania del

norte. Minas de sal, fuentes saladas, y pantanos salados, no dejaban de ser el punto de partida de un tráfico considerable, cuya amplitud para la sal gema o pedrés remonta por lo menos a la propia Edad de bronce.

Las salinas del Yura hicieron la fortuna de los Chalón, tronco de la Casa de Orange. Buscada desde la alta Edad Media por las naves irlandesas, la sal de la bahía de Bourgneuf, que para los marineros del norte era solamente la bahía, adquirió un rango, a partir del siglo XII, entre las principales exportaciones de Francia. La competencia de productos de nuestras costas oceánicas, sea con la sal sajona de Lunebourg, sea con las de Setubal o de San Lucas provenientes de la península ibérica, llena toda la historia de los hanseáticos.

Y no fue sin razón que desde los primeros Valois, la monarquía estableció sobre esta materia de gran consumo uno de sus principales expedientes fiscales, de los más lucrativos igual que de los más detestados: arma de doble filo, porque si la obligación de comprar en los graneros reales la “sal del deber”, imponía a más de una humilde casa campesina el uso del producto, los precios elevados que entrañaba su monopolio restringían de otra parte sus beneficios producidos. Bajo Luis XVI, los viajeros venidos de países en los que no se castigaba con este impuesto, se quejaban de comer en París un pan demasiado soso.

El pescado salado. Más todavía de otra parte que en las necesidades cotidianas de la cocina, el comercio de sal encontraba su principal razón de ser en la conservación de ciertos bienes perecederos: la carne y el pescado de mar, sobre todo.

Nuestros padres fueron grandes ictiófagos o comedores de pescado: menos por el gusto que por las imposiciones religiosas. Porque a los múltiples días de vigilia, ni las riberas llenas no obstante de tantos “gordos” (es decir, de una suerte de trampas permanentes colocadas a través de las corrientes), ni los

viveros de peces, cuyas aguas brillaban en torno de innumerables monasterios, podían ser suficientes. En estado fresco o casi, los pescados de mar alcanzaban mercados relativamente alejados de las costas; se vendían en el siglo XII dentro de burgos tan modestos como Bonneval en pleno país chartrense. Los Valois de Bourgogne tenían sus hombres a caballo, encargados de traer a toda velocidad el pescado fresco de mar hasta la mesa de sus amos. De la misma manera en que más

adelante sucedió con el Gran Conde. Que las llegadas, no obstante, no fuesen siempre exactas, lo enseñaba a los niños de nuestras escuelas la ilustre desesperanza de Vatel.

Y en los campos no había ni que soñar con estos pescados de mar. De donde deriva la importancia comercial del pescado salado. De los arenques especialmente, que fueron el fundamento de la riqueza hanseática, primero en los tiempos en que sobre el monte desierto de Escandia los pescadores de verano hacían surgir cada año una pequeña ciudad efímera, y luego más tarde, hicieron surgir una de las grandes fuentes de la riqueza holandesa.

El buen vino de Francia. Incluso algunos productos que en principio se producían en todas partes, circulaban igualmente por los caminos. ¡Debe ser bueno para el cateto, el jugo agrio de sus propias viñas! Cualquiera que tuviera un poco de solvencia económica quería beber el más noble vino, y además en

Desde el siglo XII beber bien era, ante todo al norte de los Alpes e incluso en las orillas del Rin, beber vino de Francia, vinos de la región del Beaune, con los que como regalos juiciosamente distribuidos, los duques borgoñones, durante nuestras discordias civiles, reconfortaban la fidelidad de sus partidarios. O los vinos de Bourdeaux, tan apreciados en Inglaterra, que en la persona de los duques de Bedford, una familia que había hecho su fortuna de este comercio entre todos lucrativo, la había finalmente llevado hasta los primeros rangos de la aristocracia británica.

gran cantidad. En 1360 en Gante, el consumo por cabeza y por año que se alcanzó fue de más del cuádruple del que se consume en la Bélgica actual. Véase por lo demás con qué tono tan melancólico el monje de Tournai, Gilles Le Muisit, anota en la fecha de 1315 que este año “la escasez de vino fue tan fuerte en Francia”, que fue necesario en Tournai contentarse con los productos de los suburbios.

Desde el siglo XII beber bien era, ante todo al norte de los Alpes e incluso en las orillas del Rin, beber

vino de Francia, vinos de la región del Beaune, con los que como regalos juiciosamente distribuidos, los duques borgoñones, durante nuestras discordias civiles, reconfortaban la fidelidad de sus partidarios. O los vinos de Bourdeaux, tan apreciados en Inglaterra, que en la persona de los duques de Bedford, una familia que había hecho su fortuna de este comercio entre todos lucrativo, la había finalmente llevado hasta los primeros rangos de la aristocracia británica. Y todo esto al lado de vinos locales siempre ilustres, o de muchos otros hoy menos apreciados, a veces incluso casi destruidos en razón de la competencia meridional, pero de los que nuestros ancestros apreciaban mucho el *bouquet*.

El año de 1198, en el que por primera vez en Lieja, tributaria hasta ese momento de los viñedos moselanos o renanos, se vio vender un vino que era descargado en las estaciones de los puertos flamencos y que había sido embarcado en la Rochela, es un año que

Henri Pirenne saludaba con gusto como una de las fechas cruciales de la historia de los intercambios.

Los cereales. No estaban excluidos esos productos más universales de la tierra que son los cereales, del hecho de tener que sufrir a veces largos transportes. Hacia las tierras desheredadas en las que el centeno mismo crecía mal, como Noruega, la que de otra parte con sus pesquerías, sus bosques y sus peleterías, producía varios objetos que podían intercambiarse. O hacia las aldeas y las regiones de urbanización precoz: desde el siglo XIII, la Italia del norte importaba los trigos del Mar Negro; mientras que Flandes no subsistía más que con los trigos de la región de Artois de la Normandía y de la región de L'Ile-de-France, a los cuales se agregarán más tarde las cosechas de las regiones bálticas. Y es sabido que el aprovisionamiento de París, en cuanto a granos, fue una de las más punzantes preocupaciones de los tiempos finales del antiguo régimen y luego de la Revolución francesa.

Pero los países exportadores no eran

necesariamente países que gozaran de una sobreproducción. Como el campesino ruso de principios del siglo XX, también el campesino de Gévaudan en el siglo XIV, no cosechaba sin duda mucho más de lo que le era necesario para satisfacer su hambre. No obstante, ¿quería él tener un poco de sal, tener vestidos y tener vino? Entonces su provincia estaba forzada a despojar a sus propios graneros, en beneficio de la región del bajo Languedoc. Finalmente y sobre todo, la precariedad misma de las cosechas creaba constantemente, en un lugar o en otro, verdaderos sofocamientos. Cuando todo iba bien los campos vivían como un vaso casi totalmente cerrado; y ese repliegue que hoy nos parecería como algo claramente vinculado a la barbarie, era considerado entonces, muy al contrario, como un síntoma de prosperidad: porque él significaba abundancia y precios bajos. En cambio, la escasez y la carestía en todos los tiempos, fue siempre la madre del comercio, pero también de la especulación.





La última obra de Henri Pirenne¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Mahoma y Carlomagno.² A los lectores del futuro, la alianza de estos dos nombres podría evocarles solamente algunas páginas de ciertos textos impresos y una gran tesis histórica. Para nosotros en cambio, ella está todavía cargada cálidamente de muchos recuerdos humanos: desde el artículo de 1922 en el cual, dentro de la *Revue belge de philologie et d'histoire*, dicha tesis iniciaba su fecunda carrera, y luego las brillantes comunicaciones de Bruselas y de Oslo, y también el Curso de Bruselas, hasta la imagen querida entre todas de esas conversaciones sin prisa en las que Pirenne se complacía en prodigar los tesoros de una ciencia y de un verbo igualmente generosos. Porque las ideas de esta fórmula equilibrada

que él amaba, permanecerán como el pabellón en donde condensó el esfuerzo que había desarrollado en meditarlas y en recuperarlas largamente, antes de darles su expresión definitiva. ¿Por qué tuvo que ser que esta escrupulosa paciencia haya sido tan mal recompensada por el destino?

Sin duda, tuvo Pirenne el tiempo de escribir antes de su muerte el libro que había prometido desde mucho tiempo atrás; pero al modo solamente de un primer borrador, y bajo una forma que si bien adornada seguramente por todas las seducciones de su maravilloso talento, no está hoy no obstante, completamente, bajo la forma en la que en su afán de perfección Pirenne lo había soñado.³



MARC BLOCH / LA ÚLTIMA OBRA DE...

MARC BLOCH / LA ÚLTIMA OBRA DE...

MARC BLOCH / LA ÚLTIMA OBRA DE...

¹ Reproducimos aquí este texto, hasta hoy todavía *inédito* en español, en el cual Marc Bloch comenta de una manera aguda y profunda el último libro de Henri Pirenne, el libro de *Mahoma y Carlomagno*. En *Contrahistorias*, creemos que todavía hasta el día de hoy, en este año de 2025, los dos *grandes modelos globales interpretativos del periodo medieval de la historia europea* que existen, para explicar esta fase fundamental de la génesis de la civilización europea y de su historia general, son de un lado, el modelo sintetizado magistralmente por Henri Pirenne en su obra aquí comentada, *Mahoma y Carlomagno*, y de otra parte, el modelo de Marc Bloch desarrollado ampliamente en los dos bellos libros de su obra *La sociedad feudal*. En nuestra opinión, el modelo de Marc Bloch es el modelo más correcto, más científico, y más cercano a la verdad histórica, además de ser el que mejor da cuenta de la compleja realidad que está intentando analizar. Pero eso no obsta para que la obra de Henri Pirenne y su gran hipótesis global explicativa de ese periodo medieval de la historia europea, sea una hipótesis magnífica, profunda y sumamente interesante, incluso para ser refutada, dado que su refutación sería y fundamentada, implica efectivamente un conocimiento profundo del tema y la obligada propuesta de una explicación alternativa a dicha gran hipótesis. Y es esto lo que de manera muy sintética, Marc Bloch lleva a cabo en estas páginas, que *Contrahistorias* rescata aquí para todos sus lectores, en la traducción del francés al español de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

² *Mahomet et Charlemagne*, Coedición Félix Alcán (París) y Nouvelle Société d'Éditions (Bruselas), 1937, 264 páginas.

³ El señor F. Vercauteren aceptó, con mucha abnegación, la tarea delicada de preparar para la impresión el manuscrito de su maestro. Pero seamos totalmente sinceros: ¿por qué sucede que aquí, igual que en el texto de la *Historia de Europa*, la revisión del manuscrito ha dejado todavía pasar algunos errores de pluma, que si bien son sin duda veniales, no obstante, habrían hecho sufrir un poco al gran historiador, en su escrupuloso amor por la exactitud. Por ejemplo, Wallia que, como rey de los Visigodos sucedió a Ataulfo, no era para nada el hermano de este último (p. 10): pequeño detalle que no obstante adquiere una mayor importancia, una vez que es resituado dentro de la historia de las instituciones dinásticas. Otro caso, el del Patricio Oreste (p. 14), que si bien fue un antiguo secretario de Atila, no era para nada un huno; él era un panoniano que había nacido como hombre sometido al Imperio. Además Pirenne, según todas las apariencias, no habría conservado la afirmación que no es correcta sobre Justiniano, de los conflictos serios que este último habría tenido con el Papado (p. 51, pero véase también p. 189). Y repetamos también nuestra vieja máxima antigua: ¡el libro no tiene un Índice!, mientras que la obra de *La Historia de Bélgica*, no obstante, sí tiene un Índice, por lo menos de los nombres de personas.

El tema central es desde ahora en adelante demasiado célebre, para tener necesidad de ser recordado más que en unas pocas palabras. Pirenne nos ubica de entrada en presencia de lo que él considera una evidente constatación de ciertos hechos. Durante el periodo de alrededor de tres siglos que siguió a la marea de invasiones de los hunos, la Romania nos dice él, si bien aunque estuvo ocupada por los barbaros, vivió simplemente un proceso en el que se prolongó dentro de su territorio la misma civilización antigua apenas alterada:⁴ la organización de los Estados nuevos se conformó en términos gruesos a los mismos moldes romanos; la cultura intelectual del bajo Imperio sobrevivió, incluso dentro de los medios laicos; los intercambios permanecieron intensos y la circulación monetaria siguió siendo abundante.

Después viene, hacia mediados del siglo VII, una brusca ruptura; la instrucción se refugió en el círculo estrecho de la alta iglesia y del monaquismo; los reinos debilitados perdieron sus principales medios de acción, que eran sus tesoros alimentados por el impuesto; un régimen económico muy diferente del antiguo se estableció, caracterizado por intercambios lentos y más escasos y por una moneda cada vez más rara; la sociedad ahora constituida por pequeños grupos casi siempre aislados, subsistió a partir de ese momento, sobre todo a partir de los frutos de la tierra.

¿Cómo entonces explicar una revolución de esta magnitud? Esencialmente por el corte que se produjo entonces entre el mundo occidental y el Oriente mediterráneo. Y esta ruptura a su vez, ¿dónde encontrar su causa sino en las diversas conquistas del Islam? Como testigo de esto está el cambio del eje que se observa en ese tiempo en el seno del Occidente mismo. Lo que persiste aun de comercio un poco activo a partir de esa época, tiene como su espacio de desarrollo los ríos del Mar del norte y ya no los

de la zona del Tirreno; los puertos del delta renano aumentan mientras que Marsella se apaga, y los mercaderes y marinos frisonos prosperan en el mismo momento en que el silencio se hace sobre los *negociatores* sirios. Y dentro del marco de la anemia general de los Estados, una única fuerza imponente se eleva: la de los carolingios, gente de la región del Mosela y de la Meuse, que desde la Austrasia, antiguamente franja extrema de las Galias, sacan ventaja de sus recursos y de la gente que le es fiel. De esta forma, “Mahoma” ha preparado la llegada de “Carlomagno”.

Ahora bien, una construcción de esta amplitud y de esta fuerza sirve a nuestra ciencia de dos maneras. De entrada, por las incontestables adquisiciones de naturaleza positiva. Que las invasiones musulmanas de la zona del Tirreno, antiguamente elemento de unión que constituía una frontera, hayan verdaderamente moldeado los contornos de nuestra Europa, es una idea que antes de Pirenne se entrevía ya sin duda, pero dentro de una visión débil y sin darle gran relevancia. En el libro, de otra parte muy rico, que Alphonse Dopsch intituló hace tiempo *Los fundamentos de la civilización europea*, creo que el nombre de Mahoma está totalmente ausente. Lo que es un olvido que a partir de ahora se convierte en algo propiamente inconcebible.

Que a diferencia de aquellas etapas que le precedieron, la civilización carolingia ha sido esencialmente un proceso que se ha desarrollado entre la región *del Loire y el Rin*, es algo que la carta cultural, y si me atrevo a decir también “institucional”, no solamente de esta edad misma sino también del periodo inmediatamente posterior, no hará, me parece a mí, a medida que progresen nuestros estudios, más que resaltar esta clara verdad de una manera cada vez más luminosa. Y no considero aquí un gran



⁴ Esto, no obstante, y Pirenne no deja de señalarlo, con la excepción de ciertas zonas marginales, y especialmente de la Gran Bretaña anglosajona.

número de observaciones de detalle, que derivan de esta convicción, y que se prolongan en sugestivas reflexiones.

No obstante, puede ser por otro de sus aspectos que una imagen tan vasta se revela como la más fecunda: por las investigaciones nuevas a las cuales ella invita, por las verificaciones que exige, en su condición, dicho brevemente, de hipótesis de trabajo. Limitándome aquí casi exclusivamente al dominio económico, quisiera indicar rápidamente, tal como yo las concibo, las líneas principales del diseño global de la encuesta que la obra de Henri Pirenne nos propone.⁵

Que entre los siglos VI y IX el Occidente, y en particular la Galia, hayan visto declinar considerablemente el comercio en su frente mediterráneo, y que la civilización al norte de Los Alpes se haya entonces en una gran medida “desmediterraneizado”, es un hecho que es innegable. A condición no obstante, de no confundir declinación con ruina total, y de no olvidar por ejemplo que aún a finales del siglo IX los griegos continuaban frecuentando el puerto de Arles; o también que, como he tratado de mostrarlo en otra parte, la posición misma de las fábricas de moneda establecidas por Carlos El Calvo, muestra claramente el deseo de servir al negocio del reino, con los flujos del Mediterráneo y captando todos sus

No obstante, puede ser por otro de sus aspectos que una imagen tan vasta se revela como la más fecunda: por las investigaciones nuevas a las cuales ella invita, por las verificaciones que exige, en su condición, dicho brevemente, de hipótesis de trabajo. Limitándome aquí casi exclusivamente al dominio económico, quisiera indicar rápidamente, tal como yo las concibo, las líneas principales del diseño global de la encuesta que la obra de Henri Pirenne nos propone.

aportes.⁶

Aunque estas prolongaciones exigirían ser investigadas con más detalle y más metódicamente de lo que lo han sido hasta hoy. Y sucede lo mismo con el rol de los caminos de tierra hacia el Oriente, menos que los del Danubio, que parece haber sido poco a poco cortado (la tarifa de peaje de Raffelstetten al principio del siglo X demuestra solamente un pobre tráfico local) de la ruta más septentrional, cuyas grandes etapas eran Ratisbona y Praga, y cuyo punto de llegada ubicado sobre la transversal del Mar Báltico - Mar Negro, era el

gran mercado de Kiev.

Sobre todo, es importante no olvidar que todo el Islam no estaba ubicado solamente en Oriente. ¿Las relaciones con la España musulmana fueron tan insignificantes como Pirenne parece creer? Diversos indicios que convendría precisar, permiten poner en duda esta afirmación. Los “mancus” de oro árabe y probablemente también español, han precedido sensiblemente y durante largo tiempo también han estado por encima, dentro de la circulación monetaria del Occidente, sobre el “besant” helénico; y aparentemente, no todo ha sido dicho aún sobre la importación al norte de los Pirineos de los cueros de Córdoba, cuyo recuerdo se evoca todavía a nuestros oídos desatentos, bajo el



MARC BLOCH / LA ÚLTIMA OBRA DE...

MARC BLOCH / LA ÚLTIMA OBRA DE...

MARC BLOCH / LA ÚLTIMA OBRA DE...

⁵ Cfr. en el *Journal des Savants* (1926), mi artículo “La sociedad de la Alta Edad Media y sus orígenes”, en los *Annales*, tomo V, 1933, p. 399, en la reseña crítica de un libro de la señora Patzelt; en el tomo VI de 1934, p. 188, a propósito de un libro del señor Buchner; en el tomo VII de 1935, p. 471 (*Problemas de Europa*); y finalmente en la *Revue critique* (1936), mi reseña crítica de la obra de F. Vercauteren, *Etude sur les civitates de la Belgique Seconde*.

⁶ Recuerdo que entre esos talleres se encuentra uno en el único puerto importante que el reino poseía en el Mediterráneo, es decir en Narbona, y otro en la primera ciudad, o casi, que se podía encontrar una vez que se había superado la frontera en la ruta rodaniana: es decir Chalons-sur-Saône. Para el caso de Marsella, cfr. E. Duprat, en *Congrès Française de la Syrie. Séances et travaux*, fascículo II, 1919.

nombre de uno de nuestros más modestos artesanos. No obstante, aquí no reside el problema fundamental, que es esencialmente el problema de la construcción de la curva general.

¿De qué disponemos nosotros, en efecto, para establecer el gráfico del comercio mediterráneo del Occidente, o de manera más general, de sus intercambios exteriores hasta el incontestable relanzamiento de finales del siglo XI? Una referencia relativamente antigua todavía, del siglo VI; después, a partir del siglo IX, un punto o una serie de puntos que, incluso aunque nos negáramos a admitir un hundimiento tan profundo como el que concibe Pirenne, sí se ubican indudablemente a un nivel bastante inferior al de la fase precedente. Pero ¿y en el intervalo entre estas dos referencias? Las fuentes en la segunda mitad del periodo merovingio son de una pobreza remarcable; aunque la confrontación a la cual se nos invita conduce en realidad casi siempre, y basta para convencerse hojear las notas de *Mahoma y Carlomagno*, de una parte sobre la época de Gregorio de Tours, y de la otra parte sobre la época de los primeros carolingios. Lo que significa que para colmar esta importante laguna, estamos forzados a interpolar. ¿Pero bajo qué forma?

A *priori*, dos soluciones son concebibles: la primera, la de un descenso más bien regular, o la segunda y tal y como lo propone Pirenne, la de una caída brusca realizada hacia mediados del siglo VII. Entre los extremos de este dilema ¿cómo elegir? No estoy convencido por mi parte de que haya que renunciar a esperar algo de los testimonios contemporáneos de esa época: la arqueología monetaria en particular, parece atestiguar una sangría de oro aproximadamente *progresiva*. No obstante, a fin de determinar la construcción que sea la más probable, es sin duda hacia la tendencia general de la curva, durante los estadios inmediatamente anteriores, que conviene

sobre todo mirar.

Porque si es cierto que el Occidente, después de las invasiones germanas, no había dejado de poseer una economía ampliamente abierta hacia el exterior, ¿tenemos nosotros por ello el derecho de negar que su declinación comercial no haya comenzado desde esa fecha? Un punto puede todavía ser una cifra alta, aunque se sitúe ya dentro de una línea que en general es descendente. En realidad, como el señor Bratianu lo ha recordado recientemente con mucha fuerza,⁷ frente al Oriente y al África, que son pueblos de ciudades inmensas, las partes occidentales del Imperio, con sus modestas ciudades de guarniciones, de residencia y de pequeños oficios, se aparecían desde mucho tiempo antes, bajo una figura que se asemeja a la de un país económicamente atrasado y dominado por sus vecinos más ricos.

La fuga constante de oro, que ha sido denunciada con justicia como uno de los más asombrosos síntomas de un negocio mal equilibrado, no esperó hasta la llegada de las bandas árabes para manifestar sus efectos: porque la mala reputación de la moneda del sou de oro galo, era una cosa ya bien conocida desde los tiempos de Gregorio el Grande, e incluso desde Mayoriano en el año de 458.

¿Y cómo habría podido este Occidente conservar un gran poder de compra cuando él tenía ya tan pocas cosas para vender? Todas las veces que se busca evocar sus posibilidades de exportación, la palabra que inevitablemente viene a los labios es la de esclavos. Esclavos que él enviaba en efecto en cantidades relativamente considerables a la España musulmana, en lo que estamos de acuerdo; pero también es cierto que esa trata hacia la península ibérica prolongó su actividad mucho después de los tiempos carolingios. ¿Pero qué sucedía entonces con los flujos hacia los países griegos y hacia el Levante? Eso es algo que sólo las fuentes bizantinas o árabes



⁷ Cfr. *Annales*, tomo VII, 1935, p. 478.

podrían respondernos; pero ellas no parecen hasta este momento haber sido interrogadas con demasiado método; y lo poco no obstante que puede entreverse, no nos permite suponer un tráfico demasiado intenso.

A estas causas internas del desequilibrio de la balanza de intercambios, hay que agregar los efectos destructivos de los bárbaros, que fueron mucho más graves en conjunto en el oeste de la Romanía que en el este, y sobre todo para explicar esa suerte de retracción lejos del Mediterráneo del Estado de Italia, el que desde Radagés y Alarico hasta la reconquista bizantina y la invasión lombarda, fue abominablemente devastado por guerras repetidas sin cesar.

Es característico que las grandes transformaciones técnicas de la civilización occidental durante esos primeros siglos de la Edad Media, hayan sido casi siempre y de manera uniforme manifestaciones de autarquía: por ejemplo la sustitución del papiro con el pergamino, y también del aceite con la mantequilla o con la grasa. El estudio de los restos arqueológicos en los últimos tiempos del Imperio romano, ¿no revela ya acaso bastantes y muy claras tendencias hacia este repliegue? Debe quedar claro que estoy muy lejos de dar por resuelto este debate.

Pero sí estimo simplemente que la hipótesis de la *declinación progresiva*, opuesta a la de una brusca mutación, no debería ser descartada *a priori*. Sobre todo, me parece evidente que solo una visión bastante más amplia, que abarque junto con la época de Clovis y de Carlomagno la mayor parte del desarrollo de la Antigüedad misma, podrá hacer posible que construyamos una imagen clara del movimiento general. Por lo tanto, esta tarea le corresponde a los historiadores. Y se da uno cuenta inmediatamente, sin que sea necesario insistir en ello, que la evolución intelectual no es algo que por su lado deje de plantear

también un problema análogo.

También habría que volver sobre los efectos precisos de la ocupación musulmana. El antagonismo religioso ha podido sin duda perturbar el comercio: todavía en 1112 el Arzobispo y el Vizconde de Narbona, al abolir el derecho de naufragio, hacían en detrimento de las naves sarracenas una excepción característica.⁸

Ciertamente esto no implicaba impedir todo el tráfico: como testigo de esto está la historia entera de Venecia, y probablemente la prosperidad relativa de los negocios con España. Es entonces sobre todo sobre las “piraterías” árabes en la zona del Tirreno que Pirenne ha puesto el acento; y de hecho fue la primera preocupación de las ciudades italianas, desde el principio de su renacimiento comercial, el de proceder a la limpieza de esas aguas demasiado mal frecuentadas.

De esas famosas “piraterías”, no obstante ¿qué sabemos? A partir de las fuentes occidentales, hasta donde puedo ver, no sabemos gran cosa. Aquí una vez más nos sería necesario el apoyo de los estudiosos de los temas árabes. Pero, ¿verdaderamente la inseguridad del mar ha llegado hasta el punto de convertir a la navegación en algo imposible? Pues el Mediterráneo en tiempo de la Berbería, o el Báltico mismo, o el Mar del norte, durante el más bello periodo de la Hansa, no eran espacios mucho más seguros; y eso no impidió que dentro de ellos existieran numerosos barcos mercantiles.

Lo que confieso que me impresiona mucho, es más bien que en esa civilización de la alta Edad Media, se haya dado esa suerte de retracción de las poblaciones lejos de la vida marítima. Y los pillajes de los sarracenos de Freinet o del monte Argento, o las invasiones de los escandinavos, no son comprensibles más que a partir de dicha retracción. Porque si hubiesen existido muchas pequeñas flotas de pesca o de comercio, ¿qué le habrá impedido a



⁸ Célestin Port, *Histoire du commerce de Narbonne*, pp. 41-42.

los príncipes transformarlas en grandes flotas de guerra, con grandes equipamientos listos para ir a combatir a los invasores dentro de su propio elemento? Aunque constatar el fenómeno, no equivale para nada a explicarlo. Una vez más, he aquí un problema abierto a la investigación.

Pero la tesis de Pirenne no se apoya solamente en la atonía de los intercambios exteriores posteriores a la invasión musulmana, sino que ella supone también unos intercambios interiores casi igualmente anémicos. Con lo cual, ella nos retrotrae en suma a una imagen de la economía medieval que podría casi describirse en los términos clásicos de 'economía natural' idéntica a 'economía cerrada'. Pero esto, a decir verdad, y el punto es evidentemente capital, fue cierto solamente durante una muy corta etapa de la Edad Media: aproximadamente de 650 a 1050. ¿Y en qué medida, incluso limitada de este modo en el tiempo, esta imagen puede ser aceptada? No discutiré aquí este problema. Porque él debe ser materia de varios libros en plural, y no de simples reseñas.⁹

Me limitaré aquí a repetir lo que ya he dicho muchas veces: que el gran defecto de etiquetas parecidas, es el de conducirnos a dejar de realizar análisis verdaderamente amplios y profundos. ¿La sociedad sin monedas, no sería más bien una sociedad en la que la moneda no jugaba el mismo rol que más tarde? ¿Los intercambios eran verdaderamente ausentes, o no se operaban más bien, en parte al menos, bajo formas diferentes de aquellas a las cuales nosotros estamos habituados: como prestaciones, por ejemplo, ligadas a la sumisión respecto de un poder de mando? ¿Es exacto que la ambición exclusiva de un señor fue la de vivir de sus propias tierras? ¿La presencia frecuentemente de un excedente de productos, no debía por el contrario incitar casi necesariamente a llevarlos hacia los

mercados?

Una cosa en todo caso es segura: la gran amplitud de nuestra ignorancia. En particular respecto de este periodo de intercambios, por lo menos debilitados, que en los siglos VIII y IX Pirenne, no sin razón creo yo, nos convida a considerar en conjunto como la parte final de los tiempos carolingios, la que hasta hoy ha sido demasiado ignorada o marginada por los historiadores de la economía: como si la indudable escasez de los documentos, pero también los caracteres tan originales de las instituciones económicas de esa época, hubiesen alejado a los investigadores formados sobre todo en el estudio de las estructuras más clásicas.

Y es muy claro que Pirenne mismo ha proyectado su mirada sobre todo hacia la época carolingia. Partiendo de esto, puede ser que algunas de sus afirmaciones de carácter general parecerán muy difícilmente sostenibles: ¿cómo por ejemplo concluir la desaparición de todo "negociator" de tipo merovingio, es decir, "el que prestaba dinero a interés, haciéndose enterrar en un sarcófago, y dando sus bienes a los pobres y a las iglesias", frente al hecho de que muchos diplomas de Othon II, en 983, relatan las limosnas de bienes rurales en cinco localidades diferentes y la existencia de siervos consentidos en Saint-Emmeran, realizados por un comerciante de Ratisbona? Una vez más, se trata de una apremiante invitación a la investigación, provocada por un gran libro, luminoso y sugestivo, que el destino ha querido que fuese como el testamento científico de Henri Pirenne. Este *laboremus* (vayamos todos otra vez a trabajar), todos aquellos que han conocido a Henri Pirenne, saben bien que él veía en esta exhortación, efectivamente, la más preciosa de todas las lecciones que un maestro puede legar como divisa a sus continuadores.



⁹ Se encontrarán algunas sugerencias sobre este tema, en un artículo mío que debe aparecer próximamente en el libro *Wirtschaft und Kultur*, volumen de homenaje dedicado al profesor Alphonse Dopsch.



Técnica y evolución social: reflexiones de un historiador¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

I

La máquina reina; el maquinismo tirano: al escuchar este *lamento*, hoy modulado por tantas voces, muchas de las cuales no nos tenían habituados a un idealismo tan cándido, parecería que el imperio de la técnica sobre los destinos humanos hubiera esperado, para manifestarse, a la caldera de vapor o al dínamo. Pero sería una ilusión enorme la de imaginar que antaño, las herramientas hayan sido un amo menos imperioso. Es que acaso el esclavo que molía el grano o que giraba el molino, ¿creería que su vida estaba menos estrechamente ritmada o comandada por sus miserables instrumentos, que como lo está hoy en nuestras fábricas por la cadena de montaje del asalariado? Que el telégrafo en torno a nosotros trabaje remodelando poderosamente las condiciones de la mentalidad común, e incluso de la vida pública, es un hecho con el que estamos de acuerdo. ¿Pero acaso pasó otra cosa, hace unos cuantos siglos, con el uso del papel, sin el cual no habrían sido posibles ni el libro ni el panfleto, ni, más tarde, las revistas?

Sin embargo no podemos dudar de que la historia, tal como se escribe y se enseña

usualmente, no nos ha acostumbrado a otorgarle a esos hechos y realidades técnicos del pasado, el lugar que la más superficial observación del presente nos lleva a reconocerles. ¿Por culpa de los historiadores? Puede ser, al menos en parte. Pues todo oficio tiene sus deformaciones profesionales, y no creo atentar contra el honor de una corporación a la que estoy orgulloso de pertenecer, confesando que nuestros ojos, acostumbrados más bien a leer, se encuentran generalmente menos bien entrenados para mirar, y que, diestras para pasar las hojas de los manuscritos, nuestras manos en cambio, poseen muy raramente la adivinación táctil del buen mecánico.

Otras razones, sin embargo, más respetables, se refieren al estado de los testimonios. Sobre las humildes realidades del taller o del campo los textos, aunque no se desinteresen del todo, nos informan bastante mal, y su vocabulario, que a menudo cambia más lentamente que las propias cosas, acumula trampas bajo los pasos del investigador. Nuestra *brouette* [carretilla] no es un caso excepcional: caracterizada hoy por su rueda única, sigue llevando un nombre cuyo sentido primero, visible en la etimología, era: vehículo de dos ruedas.



MARC BLOCH / TÉCNICA Y EVOLUCIÓN SOCIAL: REFLEXIONES ...

MARC BLOCH / TÉCNICA Y EVOLUCIÓN SOCIAL: REFLEXIONES ...

¹ Este interesante texto de Marc Bloch fue publicado por primera vez en español en 1992, dentro del libro compilado por Cristina Godoy y Eduardo Hourcade, *Marc Bloch una historia viva*. Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, pp. 99-107. Hemos revisado y corregido esta traducción, a la luz del original francés publicado en Marc Bloch, *Mélanges Historiques*, tomo 2, Coedición Ed. Serge Fleury – Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1983, pp. 833–838, para entregar así este texto a todos nuestros lectores de *Contrahistorias*.

Estorbada por modelos y torpezas, la iconografía no ofrece con mucha frecuencia más que lecciones inciertas. Por último, los objetos que se conservaron por casualidad presentan dificultades de datación muchas veces insuperables. Respecto de esto, como en tantos otros casos, los especialistas hallarían una indulgencia más equilibrada si con más generosidad, consintieran el mostrar al público los secretos del laboratorio. Y es bueno que se sepa: el historiador no es un hombre libre. Así, si algunos tienen por déspota a la máquina, y otros más al microscopio, que limita implacablemente la visión del biólogo, nosotros, los historiadores, vivimos bajo la dura esclavitud del documento.

Sin embargo, una historiografía que frente a estos obstáculos nos diera, en lugar de una incitación al esfuerzo un consejo de molicie, y que descorazonada por adelantado, renunciara a acercarse al estudio del equipamiento material de las sociedades pasadas, a fin de cuentas, ¿a qué quedaría reducida? Ni siquiera al estudio de los puros espíritus. Porque el espíritu sin cuerpo es un fantasma. De modo que insistir en el papel de la técnica sobre la evolución humana, simplemente nos lleva a recordar que el hombre vive sumergido en la naturaleza, y existe solamente en la medida en que sabe actuar sobre ella; y que además y sobre todo, es esencialmente uno, y que en cada uno de nosotros el *homo faber* y el *homo sapiens* se compenetran incesantemente: hecha por la mano y concebida por el cerebro, la herramienta modela a su vez a la mano que la empuña y al propio cerebro que dirige sus movimientos.

En el plano social se da el mismo juego de acciones y reacciones, la misma fuerza creadora de la cosa creada. Así, es la locomotora la que dio nacimiento a la pareja desde entonces clásica del mecánico y el conductor. Y es la máquina la que, sustituyendo a los mayales antes manejados en la sombra individual de las pequeñas

granjas, ha hecho surgir en torno a la canción de su motor las alegrías ahora colectivas de los días de trilla.

¿Se quieren otros ejemplos tomados de tiempo más lejanos? Entonces mil recuerdos acuden al espíritu de aquél que ha reflexionado sobre el pasado. Por ejemplo el del estribo, regalo que en los inicios de la Edad Media ofrecieron a nuestras civilizaciones las sociedades nómadas de la estepa euroasiática. Pero sin la clara estabilidad que este estribo le dio a quien combatía montado, el caballero pesadamente armado ¿se habría vuelto acaso el rey de las batallas? Y en consecuencia, ¿se habría establecido la supremacía social de ese "caballero", para el cual así como para el mantenimiento de su cabalgadura, Raimundo Lulio consideraba que era justo y bueno que se afanaran muchos otros hombres?

Y lo mismo pasa con la historia de las prácticas alimenticias, demasiado tiempo confinadas entre las curiosidades anecdóticas, aunque sean en realidad un elemento capital de la evolución de los tipos humanos. Porque si es cierto que dos animales de la misma raza, alimentados de modo diferente, dejan de ser el mismo animal, ¿nos atreveremos a decir que nuestros ancestros, cuya carne se formaba a base de alimentos que no tienen casi similitud con los nuestros, tenían exactamente nuestras mismas reacciones? Como sin embargo es preciso elegir, es mejor que aquí pongamos el acento solamente sobre dos aspectos, entre los que más a menudo quedan en la sombra, de esa colaboración de las herramientas con los destinos sociales.

Los relatos del pasado están llenos de victorias de los nómadas sobre los sedentarios: pero se trata de triunfos casi siempre efímeros, sin duda, a los que luego seguía generalmente la absorción de los vencedores por la civilización vencida; pero son triunfos que siempre se repiten, como

por efecto de una fatalidad ineluctable. ¿Cuántas veces los labradores de los oasis, los agricultores de las mejores tierras trigueras. no experimentaron la verdad de ese aforismo que el escritor árabe Ibn-Jaldún estableció como ley de la historia: "si dos partidos son iguales en número ... será el más habituado a la vida nómada el que triunfe"?

China no resistió mejor a los hunos que los godos o que Roma, y no se defendió más eficazmente contra los mongoles que los príncipes cristianos, a los que sólo salvó la fatiga de los conquistadores, o la de sus caballos. Con todo, es visible que hoy Ibn-Jaldún ha dejado de tener razón. Porque los mongoles están todavía allí y son siempre nómadas. Pero ya no son ellos los que hoy se lanzan contra China. Casi rebeldes, los moros continúan errando en los confines de los campos o de los vergeles del Maghreb. Se teme a sus asaltos pero, ¿quién sin caer en el ridículo tendría temor de sus conquistas? Lo que pasa es que antes, dado que las herramientas eran aproximadamente iguales en ambas partes, sólo contaban los valores humanos, inseparables del género de vida.

El nómada, para quien la guerra no era más que la prolongación de sus grandes recorridos por el desierto o por la estepa, colocaba en la balanza, junto con su maravilloso instinto en torno al espacio, sus aptitudes de viajero siempre listo; encuadrado en los grupos familiares, partía a la aventura con su equipamiento de todos los días, con su cabalgadura amiga y con sus tropas habituadas a largas travesías, junto a sus provisiones ordinarias de cazador y de

El nómada, para quien la guerra no era más que la prolongación de sus grandes recorridos por el desierto o por la estepa, colocaba en la balanza, junto con su maravilloso instinto en torno al espacio, sus aptitudes de viajero siempre listo; encuadrado en los grupos familiares, partía a la aventura con su equipamiento de todos los días, con su cabalgadura amiga y con sus tropas habituadas a largas travesías, junto a sus provisiones ordinarias de cazador y de pastor.

pastor. Frente a él estaba quien sólo golpeaba su grano, el sedentario, cuyo horizonte se limitaba a su gleba y cuya existencia se enmarcaba en instituciones no preparadas para largos combates, pues él sobre todo corría el riesgo de morir de hambre si no tenía tiempo para cultivar o para hacer cultivar sus campos, lo que hacía que desde cualquier punto de vista, no fuese más que un débil adversario.

Hoy en cambio, quien habla de una sociedad firmemente establecida en el suelo habla a la vez de explotación regular e

intensiva de los recursos naturales, de altos hornos, de centrales eléctricas, de fábricas de fusiles y de cañones, y también de hábitos mentales de precisión vinculados con esas prácticas y técnicas y en parte nacidos de ellas. Todas estas cosas que son, por definición, completamente extrañas a la inestabilidad del nómada. De modo que no es este último el que cambió, ni tampoco perdió sus cualidades de antaño. Pero su viejo enemigo lo sobrepasa ahora porque ese antiguo campesino se ha vuelto el dueño de la fábrica. Y sin duda la historia de la humanidad no ofrece muchas revoluciones más asombrosas que esta inversión de fuerzas entre tipos de existencia opuestos.

No resulta exagerado decir que nuestras civilizaciones occidentales viven con los ojos puestos en el reloj. La hora H, tormento siempre presente en nuestro espíritu, reguladora de nuestro trabajo y nuestros placeres, y también de nuestros combates. No están tan lejos de nosotros, sin embargo, los siglos -la Antigüedad, casi toda la Edad Media-, en los que se contaban regularmente

doce horas de luz y doce horas de noche, cualquiera fuera la estación, y se veía cómo cada una de las veinticuatro fracciones del día, individualmente, crecía o disminuía sin cesar, según la revolución anual del Sol. Como además los instrumentos de medida eran raros, la percepción del tiempo tenía un aspecto perpetuamente flotante.

¿Acaso un cronista no cuenta cómo un tribunal, requerido para dar un juicio en ausencia, debió deliberar largamente con la ayuda de expertos para osar pronunciarse acerca de si la hora nona había ya pasado? Así, el corte de los días en esas rebanadas iguales cuya exacta previsión nos parece hoy tan necesaria en toda actividad bien organizada, o la independencia que conquista el tiempo puro, tanto frente a las contingencias estacionales como frente a las fantasías del deseo o del aburrimiento humano, la abstracta y fecunda precisión matemática de la que ese incansable tic-tac nos ha impuesto leyes para nuestras actitudes mentales: son otros tantos rasgos que, inseparables de nuestras menores maneras de pensar o de hacer, han sido un don del perfeccionamiento técnico. Pues fue el reloj de contrapeso que poco a poco se generalizó a partir del siglo XIV, el que habituó a nuestros ancestros a ordenar sus existencias a partir del batir no caprichoso de un movimiento material implacable. La mecanización de la duración nació de la mecanización de su aparato contador.

II

Desconfiemos, sin embargo, del veneno de las fórmulas demasiado simples. Comprobar que el conocimiento del conjunto del aparato técnico del que dispone una sociedad es indispensable para la comprensión de su estructura más profunda, no es lo mismo que anotar al pie de un teorema el triunfante "luego, queda demostrado", después del cual sólo queda concluirlo todo. Es por el contrario

plantearse toda una constelación de problemas nuevos, que se encuentran entre los más apasionantes y difíciles que la historia pueda plantearse.

Hay sociedades enteras que vivieron largamente sin tocar o casi, el equipamiento técnico heredado de sus ancestros. En cambio, en otros momentos han abundado las innovaciones. ¿Por qué? No podemos invocar aquí tan sólo las vicisitudes de la energía intelectual. Es cierto que casi todas nuestras técnicas modernas surgieron bajo el signo de la ciencia. Pero ya eso mismo es una novedad. Porque durante mucho tiempo el genio de la mano fue mucho más independiente del puro conocimiento. La Alta Edad Media occidental, si bien inventó menos de lo que se creyó hace tiempo, pues la mayor parte de sus presuntos descubrimientos no eran, mirándolos bien, más que préstamos, no dejó de producir varias cosas en este dominio. Pero entonces el que encontraba algo nuevo era el artesano y no el hombre de pensamiento.

Por otra parte, este último no tenía en general sino poco interés en una naturaleza que era esencialmente transitoria, y que en el mejor de los casos no tenía más que el valor de un símbolo, como una especie de velo tendido sobre realidades más profundas. Así, el torno de hilar, que fue sin duda la más asombrosa creación de esos tiempos, nació en la penumbra de humildes y anónimos talleres. ¿Habrá que hablar entonces de las necesidades colectivas? En su momento, más adelante, veremos cuál es su fuerza. Sin embargo, es claro que ellas mismas no lo explican todo.

En la época de Luis XIV se solicitaron innumerables permisos para la explotación de procedimientos técnicos nuevos: desde el sistema económico de calefacción, que interesó a madame de Maintenon hasta esos vehículos "involcables y amortiguados" cuya producción un mariscal de Francia se hizo otorgar el monopolio. "Necesidades" poderosas, si las hay, de capitalistas mal

ubicados. Aunque de esas tentativas, sin embargo, parece que a fin de cuentas no se produjo ninguna modificación sensible de los artefactos, aparentemente porque no se mostraron capaces de resistir la prueba de la práctica.

Debemos reconocer con modestia que la verdad es que todavía no estamos lo suficientemente avanzados en el análisis de la evolución mental, como para poder proponer a este problema de la fecundidad o la esterilidad inventivas una solución, aunque sólo sea probable. Puede ser que se vincule, en gran medida, al grado de tradicionalismo que es propio de las diversas civilizaciones. Al respecto, ha debido depender mucho del modo de transmisión de los recuerdos y de las fórmulas. ¿Acaso el conservadurismo por lo menos relativo de muchas sociedades rurales no se debe, en gran medida, a que como el hombre y la mujer en edad activa están constantemente ocupados por sus múltiples trabajos, el niño es sobre todo criado por los viejos?

Sin embargo, la invención no lo es todo. Todavía falta que la colectividad la acepte y la propague. Y aquí más que nunca la técnica deja de ser la única dueña de su propio destino. Pues si en los trigales del norte de Francia la hoz, como instrumento de cosecha, ha dejado de lado durante mucho tiempo a la guadaña, eso no es porque esta última fuera desconocida: su empleo era ya algo tradicional en los prados. Pero la hoz, que corta arriba, dejaba en el suelo tallos bastante largos. Y en virtud de una costumbre muy antigua, la recolección de esos rastrojos en los campos ya despojados de espigas pertenecía al grupo aldeano entero, sin distinción de límites entre las propiedades. De este modo, impuesta en tanto el viejo orden social tuvo el apoyo de los tribunales por diversas decisiones de la justicia, la hoz fue el instrumento obligado de una economía todavía penetrada de espíritu comunitario. En cambio la guadaña, fue a la vez la herramienta y el

símbolo de una agricultura ya individualizada, cuyo triunfo terminó compartiendo.

Pero de ese juego complejo de influencias entrecruzadas no existe sin duda un testimonio que sea más revelador que el de la historia del molino de agua. Este último, nacido probablemente poco antes de la era cristiana, a partir de la rueda de paletas que los jardineros del Oriente mediterráneo ya empleaban para elevar al agua nutricia a sus vergeles, esa máquina maravillosa, que fue la primera en la historia que para ahorrar trabajo a los hombres acudió a las energías de la naturaleza inanimada, permaneció sin embargo casi sin aplicación práctica hasta los últimos siglos de la Antigüedad.

Lo que sucedía era que en ese tiempo no parecía necesaria la economía del trabajo humano. Porque en un mundo en el que la mano de obra servil era abundante y de bajo precio, ¿acaso no había siempre suficientes esclavos para mover el mortero o girar la muela? Pero llegó sin embargo el momento en que ese triste ganado humano se hizo más raro, e incluso hasta desapareció completamente. Por razones que al principio tuvieron que ver ante todo con el balance de fuerzas entre sociedades enemigas, las guerras de Roma habían dejado de ser alegres *razzias*.

Y más tarde por razones religiosas: la Iglesia, que no rechazaba la esclavitud en sí misma, sí prohibía en cambio que se redujera a cautiverio a los cristianos, al menos los de la fe considerada como ortodoxa, pues los esclavos habían sido tomados siempre fuera de la ciudad, mientras que a partir de entonces en el seno de la *societas christiana* se consideraba que todos los fieles pertenecían a la misma nación. Además, la conversión de los bárbaros prácticamente había agotado los territorios de caza. Entonces se vio multiplicarse rápidamente a las ruedas de los molinos de agua a lo largo de todos los ríos: no, como no hace mucho lo deseó

misericordiosamente un poeta de la Antología, para que reemplazados por las ninfas los antiguos sirvientes pudieran gozar de largos sueños, sino porque mucho menos numerosos que antes, los servidores o sirvientes costaban mucho más caros que antes, o bien porque habiendo dejado de hallarse sometidos a la ruda ley de la esclavitud, ya no obedecían ciegamente. Como obreros, aun teniendo en cuenta los gastos de la maquinaria, las deidades del agua a fin de cuentas valían más.

En las viviendas campesinas quedaban sin embargo muchos instrumentos de molienda, modestamente movidos por la mano de las mujeres. Esos rudimentarios útiles domésticos probablemente habrían durado hasta nuestros días, y algunos de ellos aquí y allá sobrevivieron, si dueños de molinos de los que sacaban buenos beneficios, los señores de cada aldea no hubieran usado vigorosamente sus derechos de restricción para proscribir tan peligrosa competencia a su monopolio. Hecho de los restos de los molinos de mano tomados de las casas de los campesinos, el embaldosado con el que los monjes de San Albano pavimentaron su locutorio, daba cuenta a su manera de la victoria de la máquina sobre el hombre.

¿Trofeo del progreso técnico? Sí, sin duda, si se mira desde arriba y desde lejos. Pero, en el pensamiento tanto de los vencedores como de los vencidos, más bien un símbolo, ante todo, del triunfo de la autoridad. En

una palabra, una invención muy antigua que desde su origen había casi alcanzado su más alto grado de perfeccionamiento, no logró a fin de cuentas imponerse socialmente más que por la acción sucesiva de factores que estaban muy alejados de sus virtudes técnicas intrínsecas: la caída de un Imperio, una creencia, y una nueva estructura de los poderes de mando.

De este modo, la lección de la evolución de las técnicas es doble. Enseña que si la historiografía quiere comprender verdaderamente al hombre, debe de ser como él artesana; también que tanto o más que muchos objetos más familiares a una tradición historiográfica a la vez oratoria y falsamente aristocrática, el instrumento más humilde, el espíritu inventivo del más discreto de los artesanos, merecen llamar seriamente nuestra atención, porque relatar los combates sin las armas, o describir a los campesinos sin el arado, o reconstruir a la sociedad entera sin sus herramientas, es como recolectar solamente nubes vanas. Pero por otro lado también enseña que no existe una sola línea de ondas causales privilegiada, que no hay un orden de hechos que sean siempre y en todas partes los determinantes, y opuestos a perpetuos epifenómenos, sino que por el contrario, toda sociedad como todo espíritu, es el producto de muchas interacciones constantes. Y el verdadero realismo en historia, consiste en saber que la realidad humana es siempre múltiple.





Los “inventos” medievales¹

I

Durante la Edad Media, “salvo la invención de la pólvora, la técnica... permaneció en gran parte como algo estacionario”.² Hace menos de quince años que esta frase fue escrita. Ella les pareció desde entonces escandalosa sólo a algunos

raros especialistas. Pero si hoy es en cambio a todos los historiadores, quisiera creerlo, y sin duda incluso a muchas personas simplemente cultivadas, que ella les parece igualmente escandalosa, el honor de este cambio le corresponde sobre todo a los descubrimientos y a las vigorosas campañas del Comandante Lefebvre des Noëttes.³



MARC BLOCH / LOS “INVENTOS” ... MARC BLOCH / LOS “INVENTOS” ... MARC BLOCH / LOS “INVENTOS” ... MARC BLOCH / LOS “INVENTOS” ...

¹ En este interesante artículo, Marc Bloch desarrolla un tema fundamental que permitió en su momento *renovar radicalmente* la visión que se tenía sobre la Edad Media europea como una época de oscurantismo, de atraso, de estancamiento y de falta absoluta de desarrollo. Y en consecuencia, donde no habrían existido más que si acaso uno o dos muy limitados progresos técnicos. En cambio Marc Bloch, apoyándose en distintas investigaciones que él mismo refiere, y en sus propios descubrimientos y estudios, va a demostrarnos en este brillante texto cómo la Edad Media está llena de avances técnicos fundamentales, que explican tanto su dialéctica de progreso interna, como también el hecho de que Europa, que en el siglo V de nuestra era estaba más o menos en el mismo nivel de desarrollo que la civilización china, diez siglos después hubiera alcanzado tal grado de avance técnico que le permitió asumir la iniciativa de lanzarse a la conquista entera del planeta. Rescatamos entonces este texto, hasta ahora inédito en español, para todos nuestros lectores de *Contrahistorias*.

² A. Vierendeel, *Esquisse d'une histoire de la technique*, Luvain, 1921, tomo I, p. 44.

³ Un cuadro general de las adquisiciones técnicas que él considera medievales ha sido dado por M. Lefebvre des Noëttes, en el *Mercur de France*, tomo CCXXXV, 1932: *La «nuit» du Moyen Age et son inventaire*. Su obra fundamental fue publicada primero en 1924; en ese momento se titulaba *La forêt animale à travers les âges* (cfr. un resumen de las tesis esenciales, realizado por el autor mismo, en *La Nature*, 1927, tomo I). El libro fue reeditado en 1931, con adiciones considerables y bajo un título nuevo: *L'attelage et le cheval de selle à travers les âges. Contribution à l'histoire de l'esclavage*, París, 1931, un volumen de texto y un volumen de ilustraciones (cfr. mi reseña crítica en *Annales*, tomo IV, 1932, p. 483). Encontraremos aquí, especialmente sobre los caminos romanos, puntos de vista muy nuevos, que habían ya sido expuestos en un artículo de la *Revue archéologique* de 1925, tomo II, p. 105. En ninguna parte mejor que en este breve estudio sobre los caminos, M. Lefebvre des Noëttes nos ha dado la prueba del sano horror frente a las trivialidades, que es para nuestros estudios un fecundo principio de renovación. Al mismo tiempo, abordaba el problema del timón: *Le gouvernail: contribution à l'histoire de l'esclavage*, en *Mémoires de la Société des Antiquaires de France*, tomo LXXVIII, 1932; *Autour du vaisseau de Boro-Boudour; l'invention du gouvernail (Contribution à l'histoire de l'esclavage)*, en *La Nature*, 1932, tomo I; *De la marine antique à la marine moderne*, París, 1935. Espero que se permita al historiador de lo terrestre que soy yo, observar frente a estas delicadas cuestiones de arqueología naval, un prudente silencio. Toda una literatura de reseñas y de críticas se desarrolló en torno de lo que me atrevería a llamar el “problema Lefebvre des Noëttes”. Me limitaré a citar el artículo de M. Roger Grand, *La forêt motrice animale à travers les âges et son influence sur l'évolution sociale*, en *Bulletin de la Société Internationale de Science Sociale*, 1926 y —porque retomaré más adelante algunas de las ideas que están indicadas ahí—, mis dos notas de la *Revue de synthèse historique; Technique et évolution sociale*, tomo XLI, 1926, y *La forêt motrice animale et le rôle des inventions techniques*, tomo XLIII, 1927, (con una carta de M. Lefebvre des Noëttes). No parece por otra parte, que en el extranjero se le haya dado a los estudios del señor Lefebvre des Noëttes toda la atención que ellos merecerían.

Sabemos ahora sin duda, que en el momento en que ellas partieron a la conquista de las grandes rutas oceánicas, las sociedades europeas disponían ya de un conjunto de herramientas infinitamente *superior* al que poseía el Imperio romano en la época de su declinación. Pero sabemos todavía muy mal cómo, en qué fechas y de qué manera precisa, bajo la acción de qué causas, todos esos diversos progresos técnicos fueron realizados. Sobre la historia de uno de ellos [el molino de agua] he presentado en otro artículo algunos hechos y algunas conjeturas. Y para retomar uno a uno todos los elementos del balance de este problema serían necesarios equipos enteros de investigadores. Por eso, es sólo con la esperanza de ayudar tal vez a sus esfuerzos, que quisiera agrupar aquí diversas observaciones, muchas de las cuales no serán más que preguntas.

II

Nada más desconcertante a primera vista, en las obras de historia que se ofrecen habitualmente al público, que el silencio que observamos y que nos impresiona universalmente, en torno al problema de las vicisitudes del equipamiento técnico, incluidos desde los últimos túmulos de la prehistoria hasta los correspondientes al siglo XVIII. Desde hace algunos años, este asombro se ha expresado con frecuencia, y no sin vivacidad ni sin buenas razones. Historias rurales en las que los héroes, según las palabras de Lucien Febvre, parecen trabajar con cartularios; o también historias administrativas totalmente llenas por las grandes acciones de un "poder central", el que dominando las provincias, planea aparentemente por encima de esas humildes realidades humanas nombradas caminos, atelajes, forraje de los

caballos o distancias horarias: tantos libros de este género, por no citar más que dos ejemplos entre mil, tan paradójicamente separados de su materia. El error es considerable sin duda alguna. Y desde que los *Annales* existen, ellos no han cesado de reclamar una ciencia mucho más arraigada y cercana a lo real. Autorizado por los recuerdos de estos buenos combates, ¿me atreveré no obstante, por única vez, a argumentar en favor de los pobres investigadores a tientas que somos, las circunstancias atenuantes de esta situación?

Conviene de entrada recordar que a pesar de todo, no estamos totalmente desprovistos de algunos útiles trabajos, sobre el tema del equipamiento técnico de las sociedades pasadas.⁴ Muy raros ciertamente y muy dispersos también, además de ser obra, sucesivamente, de diferentes grupos de investigadores que frecuentemente se ignoran entre sí, como los arqueólogos, los etnógrafos, los lingüistas, o los historiadores habituados a manejar casi exclusivamente los textos, con el agravante de que esos diversos trabajos, para colmo de males, no han sido aún el objeto de ningún inventario sistemático, a pesar de que no es tan difícil encontrar alguna que otra biblioteca que no corra el riesgo de ignorar a varios de los mejores de estos trabajos.

Y sobre todo, esas investigaciones permanecen demasiado al margen de la corriente tradicional de nuestros estudios, y como a espaldas de la "gran historia". Pero los resultados que no obstante y al precio de muchos esfuerzos, ellos han comenzado a elaborar, merecerían no ser dejados en la sombra por los exploradores demasiado inclinados a veces, a la embriaguez del descubrimiento.

Hay algo más que es todavía más grave. No obstante lo atento que el historiador pueda sumergirse sobre las realidades de la vida, se le verá siempre esclavo de otras realidades

MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ...



⁴ Para las historias generales de la técnica, véase la parte de 'Orientación bibliográfica' que figura como apéndice del artículo de Marc Bloch, "Advenimiento y conquista del molino de agua".

que permaneciendo con frecuencia desconocidas de sus lectores, a veces por su propia culpa, no son por ello menos igualmente concretas e igualmente constrictivas: las realidades de la documentación. Que la historia de las técnicas está todavía demasiado poco avanzada, es algo en lo que estamos de acuerdo. Pero no sería justo acaso preguntarse si ese retardo del que ella sufre, ¿no se debe en parte al menos, a las extremas dificultades que existen para poder escribirla? Los obstáculos creo, no son insuperables, a condición de tener una clara conciencia de ellos.

Tres grandes grupos de documentos parecen en sí mismos capaces de aportar algunas luces sobre el conjunto de las herramientas medievales: los textos, la iconografía y los objetos. Los tres desafortunadamente, no nos dan más que enseñanzas muy frecuentemente fragmentarias e inciertas. Porque al ser considerados trabajos sin gloria, los esfuerzos de los artesanos solo muy raramente han sido el objeto de atención de las crónicas.

Tres grandes grupos de documentos parecen en sí mismos capaces de aportar algunas luces sobre el conjunto de las herramientas medievales: los textos, la iconografía y los objetos. Los tres desafortunadamente, no nos dan más que enseñanzas muy frecuentemente fragmentarias e inciertas. Porque al ser considerados trabajos sin gloria, los esfuerzos de los artesanos solo muy raramente han sido el objeto de atención de las crónicas.

estructura: un solo caballo aseguraba él, podría moverlo. Pero cuando la máquina fue terminada se dieron cuenta de que apenas con cuatro vigorosas bestias era posible lograr ponerlo en movimiento. Y se vieron forzados a abandonarlo.⁵

Esta aventura ha sido retenida en los Annales mencionados sólo porque tenía como héroe a un monje, y tal vez también porque ella provocaba las risas a costa de un camarada. Pero hoy lo que nos interesa en ella es el gusto de experimentación

que aquí se revela de manera evidente y sin ningún encubrimiento. ¿De cuántas de estas tentativas parecidas, a veces destinadas al fracaso y a veces coronadas por el éxito, no está hecho el verdadero progreso técnico! Pero solamente o casi, el hermano Jean ha encontrado a su historiador. Aquí y allá sin duda, una narración o una carta señalan más o menos obscuramente un instrumento o un procedimiento nuevo; pero ¿en dónde está la prueba de que sea en la fecha de su invención o de su primer préstamo? Las palabras mismas nos instruyen mal: pues el vocabulario técnico ha tenido un sentido generalmente conservador, y el automovilista que hoy habla de su "voiture", no es el primer hombre que a una realidad totalmente nueva le pone un viejo nombre.⁶

Porque la naturaleza misma las reconducía hacia las cosas ya observadas, las miniaturas, los bajos relieves, los sellos, podrían parecer a



MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ...

⁵ *Annales Monastici*, Ed. Luard, *Rolls Series*, tomo III, p. 402.

⁶ Nota del traductor: la palabra *voiture* significaba originalmente 'carruaje' y cuando los automóviles fueron inventados se comenzó a aplicarles esa misma palabra de carruaje, la que se mantiene vigente hasta la actualidad.

primera vista elementos más seguros, pero el dibujo es frecuentemente muy torpe. Pero demasiado largo tiempo la fidelidad al trazo antiguo se cuenta entre las menores preocupaciones de sus ejecutantes: y esto no es solamente válido para el retrato humano, cuyo realismo fue para el arte medieval una adquisición solamente tardía. Pero sobre todo los artistas o aprendices de artista se limitaban muy frecuentemente a reproducir los rasgos comunes tradicionales: del mismo modo que los clérigos encargados de sellar las actas del rey de Alemania Luis el niño, utilizaban una resina antigua en la que no tenían problema de atribuirle a este príncipe, que murió a los diecinueve años, la misma opulenta barba del emperador Adriano.⁷ De ese mismo modo, según testimonia el señor Lefebvre de Noëttes, muchos de los documentos figurativos permanecen obstinadamente apegados a la imagen de un arnés anticuado, a pesar de que desde varias generaciones atrás, nadie enyuntaba ya así a sus bueyes ni a sus caballos.

En cuanto a los objetos la mayor parte de ellos ya han sido destruidos. ¿Es que por azar lograron subsistir algunos de ellos? Entonces ninguna inscripción, ni ningún punto de referencia nos permite usualmente determinar ni siquiera de lejos el momento de su fabricación. Véase por contraste un caso excepcionalmente favorable: el de la bóveda ojival. Dado que los orígenes de esta admirable creación permanecen oscuros, y a pesar de que su significación misma, práctica o puramente ornamental, sea hoy vivamente discutida,⁸ nosotros podemos por lo menos reconstruir aproximadamente su expansión. Y eso es porque la construcción de las iglesias, eran hechos que a los escribanos les parecían acontecimientos lo suficientemente importantes como para asumir frecuentemente el esfuerzo de señalarlas.

Y es también porque un gran número de iglesias antiguas están todavía de pie, que al erudito preocupado de determinar su estado civil, las particularidades del conjunto construido, lo mismo que la decoración, le proveen de confirmaciones preciosas. Por el contrario, ni una rueda de molino, o un arado, una herradura, o una rústica rueda cualquiera tienen estilo. Y agreguemos el hecho de que el largo y pacífico uso que ha caracterizado generalmente a estos instrumentos, es un obstáculo más para fijar con precisión su fecha de nacimiento.

Nuestra civilización es mortal, pero ella no está todavía muerta; así, el arqueólogo tiene el derecho de estimar que le faltan ruinas. Pero sin duda que bajo la mirada de un investigador avezado, el examen de una herramienta o de sus restos le basta para reconstruir series cronológicas bastante utilizables, como nos lo demuestra claramente la prehistoria. Pero aquí los límites mismos de sus conocimientos le dan al trabajador su recompensa. Desde el momento en que logra establecer el orden según el cual se han ido sucediendo las diversas técnicas puede, sin demasiado esfuerzo, resignarse a no apreciar más que con una muy amplia aproximación la duración del movimiento y de sus intervalos. Porque disponiendo por definición de un solo tipo de documentos, él no puede establecer las sincronizaciones con otras cadenas o series de testimonios.

Del prehistoriador en resumen, es bueno decir exagerando un poco, que para él una civilización no es más o menos otra cosa que un taller. En cambio, a la mirada del historiador propiamente dicho, esa civilización es también un taller, cosa que frecuentemente se tiende a olvidar, pero al mismo tiempo es muchas otras cosas más. Y



⁷ Percy Schramm, *Die deutschen Kaiser und Könige in Bildern ihrer Zeit*, tomo I, 1928, p. 5.

⁸ Cfr. la nota de M. Louis Lacroix, *Annales d'histoire économique et sociale*, núm. 36, tomo VII, p. 644-646.

de ahí viene la situación de que mucho más que nuestros colegas, nosotros estamos obligados a fechar, como se decía antes, “finamente”. Pues si no lo hacemos, son imposibles las aproximaciones y las comparaciones entre las diversas cadenas de acontecimientos, y por lo tanto, la verdadera investigación de las causas.

De este cuadro sincero, los historiadores de las técnicas medievales derivarán tal vez la esperanza de un poco de indulgencia. Pero me sentiría muy mal de que algún investigador creyera leer en estas notas el consejo de que debe renunciar a estas investigaciones. Pues por dura que sea siempre la tarea, los diversos campos de investigación no se encuentran igualmente desfavorecidos.

A veces la suerte quiere que un cierto invento haya provocado protestas jurídicas: es el caso por ejemplo del molino de agua, a diferencia en cambio del ejemplo de los arneses. Ahora bien, quien dice proceso o simplemente querella dice papeleo, y por lo tanto documento: si a los hombres de la Edad Media no les hubiese gustado tanto litigar ¿en dónde estarían hoy los medievalistas? Sobre todo, dado que una categoría de testimonios tomada aisladamente permanece como algo impotente para enseñarnos, mientras que es muy raro que la confrontación de varias series paralelas no se revele en alguna medida como algo fecundo. Una vez más, es de la alianza de las disciplinas de la que debemos aquí esperar un poco de luz sobre el pasado: pero de una alianza y no tememos repetirlo, que debe ser deliberadamente concertada, materializada, y además acompañada por un buen equipamiento de inventarios y de índices.

No sabremos nunca todo lo que nos gustaría saber, pero sí podemos conocer mucho más de lo que por ahora solo entrevemos. Pues lo que se trata de aprender se vincula a lo más profundo de la vida social,

a lo más determinante, y a lo más sintomático. ¿Es que acaso esta razón no es suficiente para ofrendarle a la historia de las técnicas, un poco de la misma paciencia y del mismo ingenio que los grandes eruditos de antaño aportaron, para esclarecer para nosotros las genealogías de los príncipes?

III

“Inventos” medievales se dice frecuentemente. Ahora bien, desde ahora es claro que estas palabras demasiado simples incluyen en realidad fenómenos singularmente diferentes. Y sin pretender para nada agotar una lista muy larga y llena aún de grandes incertidumbres, algunos ejemplos bastarán para subrayar la necesidad de llevar a cabo una clasificación.

Porque a veces, la Edad Media se limitó a difundir, bajo la acción de condiciones sociales nuevas, un aparato o un procedimiento que Europa conocía desde hace largo tiempo atrás. Tal es el caso del molino de agua y también el caso de la rotación trienal, atestiguada esta última por primera vez a principios de nuestra era, entre los tréviros, como un recurso entonces puramente temporal;⁹ y se sabe de otra parte que toda una amplia zona de los dominios europeos permaneció ajeno a esta rotación trienal. Estos dos ejemplos tienen de significativo que cada uno de ellos representa la herencia de una civilización diferente, entre todas aquellas que la Edad Media e incluso que nosotros mismos hemos recibido como legado. El molino de agua vino del Mediterráneo; la rotación trienal de las sociedades agrarias del norte. Pues no es sobre el terreno intelectual solamente que la mezcla de tradiciones puede ser una fuente de fecundidad.

De otra parte, hubo otros préstamos, los que en esta ocasión fueron tomados de



MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... ~ MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... ~ MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... ~ MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ...

⁹ Cfr. *Annales*, tomo VI, 1934, p. 479.

civilizaciones externas al mundo europeo. Como el estribo, que según todas las apariencias fue un regalo de los caballeros de las estepas euroasiáticas, de Alanos y Sármatas, que lo establecieron en varios lugares de sus pueblos igual que en las colonias militares dentro del Imperio romano, o en la larga estancia de los godos al lado de ellos, sobre el Mar Negro, o en fin, en las huidas comunes frente a los hunos, los que desde el principio de la Edad Media se muestran en un contacto tan estrecho con el mundo occidental.

Casi simultáneamente China, y a través de ella Japón, parecen haber recibido de esos pueblos alanos y sármatas el mismo regalo. Así, los exploradores de tierras ajenas, que sucesivamente amenazaron tanto a los sedentarios del este como a los del oeste, establecieron entre esas sociedades lejanas una suerte de vínculo.¹⁰

Mucho más tarde, el molino de viento debía llegarnos desde el Oriente islámico. De modo que todas estas acciones y reacciones abren un vasto campo a la reflexión, y creemos que merecerían abrirlo también a los estudios. Pues está de moda hoy, incluso en los propios manuales, hacer desfilar en columnas cuidadosamente paralelas la historia de Asia en comparación con la de

...y puede ser también el caso de la brújula, si como parece haberlo probado su más reciente historiador, el origen chino o árabe de este maravilloso instrumento debería ser definitivamente relegado al reino de las fábulas. Aquí el problema no es para nosotros el de reconstruir sobre el mapa las rutas de esas diversas influencias. El problema se presenta más bien y sobre todo como una búsqueda de las causas...

Europa. Pero los problemas de influencia que sobre todo importan no parecen en este sentido muy avanzados. Debemos creer que ellos nos reservan todavía una buena cantidad de sorpresas. En el capirote femenino que a las damas cristianas del siglo XV, les hacía tener una silueta totalmente “con picos y ramosa”, M. Georges Bratianu ¿no nos mostró acaso recientemente transmitido por las cortes levantinas la imitación y casi la copia de un peinado que era muy apreciado por

las chinas elegantes bajo el reino de los Hang?¹¹

Otros perfeccionamientos y finalmente la invención en el sentido pleno de la palabra, parecen haber tenido lugar en la Edad Media misma y sobre nuestro propio suelo. Es el caso del atelaje “moderno”, del que el señor Lefebvre des Noëttes ha descrito la aparición en los documentos figurativos poco después del año 900; probablemente es también el caso para el muy misterioso torno, cuyas primeras menciones conocidas pertenecen a los finales del siglo XIII;¹² y puede ser también el caso de la brújula, si como parece haberlo probado su más reciente historiador, el origen chino o árabe de este maravilloso instrumento debería ser definitivamente relegado al reino de las

MARC BLOCH / LOS “INVENTOS” ... ~ MARC BLOCH / LOS “INVENTOS” ... ~ MARC BLOCH / LOS “INVENTOS” ... ~ MARC BLOCH / LOS “INVENTOS” ...



¹⁰ Sobre el estribo, además del libro del señor Lefebvre des Noëttes, véase E. H. Minns, *Scythians and Greeks*, 1913, pp. 250 y 277, y sobre todo M. Rostovtzeff, *Uranians and Greeks in South Russia*, 1922, p. 121 y 130. Predecesores de los sármatas, los escitas lo habían ignorado. Cfr. también las inteligentes sugerencias de E. Gautier, *Genséric, roi des Vandales*, p. 80. Sobre España encontramos indicaciones útiles en Claudio Sánchez-Albornoz, *Estampas de la vida en León hace mil años*, 2ª. edición, 1934, p. 134, nota 18.

¹¹ *Anciennes modes orientales à la fin du Moyen Age*, en *Seminarium Kondakovianum*, Praga, tomo VII, 1935, pp. 165-168. Este pequeño artículo abunda en indicaciones ingeniosas y sugestivas.

¹² Exactamente en Spira en 1298 (*Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, tomo XV, 1863, p. 281).

fábulas.¹³ Aquí el problema no es para nosotros el de reconstruir sobre el mapa las rutas de esas diversas influencias. El problema se presenta más bien y sobre todo como una búsqueda de las causas, sobre las que diremos algunas palabras más adelante.

Sin embargo, no debemos equivocarnos. Préstamos e inventos nos llevan, cuando los miramos correctamente, hacia el mismo testimonio: el de una notable agilidad de la mano, de la mirada y del espíritu. Dentro de tal capacidad de renovación extendida dentro de las masas de los artesanos, ¿cómo no reconocer una de las fuentes de esta grandeza europea que vemos surgir con un ánimo tan asombroso en el seno de las peores dificultades? *El homo europaeus*, en otros términos, fue por excelencia un *homo faber*, no solamente porque supo crear, sino también, por lo menos hasta el siglo XIX, porque supo imitar o adaptar, y de todos esos aportes mezclados logró construir toda una civilización técnica.

IV

En su segunda edición, que ha sido modificada considerablemente, el libro hoy célebre del señor Lefebvre des Noëttes, lleva este nuevo título: *L'attelage et le cheval de selle à travers les âges*. Y como subtítulo *Contribution à l'histoire de l'esclavage*. Es decir que él es interesante al mismo tiempo para la técnica pura, pero también para las relaciones

de la técnica con la estructura social.¹⁴

No volveré aquí en detalle sobre el primer grupo de problemas, y no porque desde ese lado no se abran todavía vastas perspectivas a la reflexión y a la investigación, como lo atestigua el artículo del señor Jules Sion consagrado a esta obra.

¿Nos hemos por ejemplo dado cuenta suficiente de que al querer comparar las capacidades motrices de las bestias de carga de ayer y de hoy, nos exponemos a un verdadero paralogismo? Porque el 'motor' mismo ha cambiado. Y ello ha sido gracias al paciente trabajo de selección operado por los ganaderos. Y gracias también, sobre todo, a la revolución agrícola y especialmente al advenimiento de los forrajes artificiales. Pues esos bueyes o esas vacas que de manera curiosamente unánime, desde Noruega hasta la región del Maine, el folklor campesino contaba que después de la larga hambruna del invierno, era necesario cola en mano ayudar a los animales a tenerse en pie,¹⁵ ¿qué apoyo podían entonces esperar de esos animales los transportes rurales? No mucho más que el del músculo humano, e incluso menos que de este último quizá, porque el músculo animal no es dentro de la historia una cantidad estable, mientras que el músculo humano lo es en mayor medida.

De otra parte, de todo lo que nos ha revelado la ciencia a la vez hípica y arqueológica del señor Lefebvre des Noëttes, lo más importante, y eso se da por



MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ...

¹³ Véase O. Von Lippmann, *Geschichte der Magnetnadel*, 1922, en *Quellen und Studien zur Geschichte der Naturwissenschaften*, tomo III, I. La parte crítica parece convincente. En cambio no lo parece tanto que el autor haya logrado realmente aportar la prueba del origen escandinavo que él atribuye a este invento. A principios del siglo XIV, Hauk Erlendsson reproduciendo las viejas narraciones de la toma de posesión de Islandia por los noruegos (*Landnámabók*), observaba que entonces, "los marineros del norte no tenían la aguja imantada" (cfr. E. M. Carus Wilson, *The Iceland Trade*, en E. Power y M. M. Postan, *Studies in english trade in the fifteenth century*, 1933, p. 160. ¿Podría observar en este sentido, cuánto sería deseable que en todo estudio sobre la técnica de los navíos y sus posibilidades, se preste una suficiente atención a los extraordinarios avances oceánicos de los Vikingos? "Nos hemos dado cuenta desde hace poco que la gran navegación data del siglo XIII", escribía el señor Paul Valéry en *L'idée fixe*, (p. 38). Felizmente esto no es cierto. Porque eso sería haberse dado cuenta de un error.

¹⁴ *Annales d'histoire économique et sociale*, noviembre de 1935, tomo VII, pp. 628-633. Cfr. también del mismo autor, *Notes sur les repercussions sociales d'une technique*, en *Annales sociologiques*, serie E, fascículo 1, 1934, p. 117-123.

¹⁵ R. Muset, *Le Bas-Maine*, p. 307 y Magnus Olsen, *Farms and fanes of ancient Norway*, p. 10.

sobreentendido, es lo que concierne al atelaje; en los destinos de la humanidad el caballo de montar no ha jugado generalmente un rol tan considerable como la carretilla o el arado, pero este progreso fundamental fue, en sí mismo, el resultado de varios perfeccionamientos paralelamente cumplidos: el reemplazo del collar del cuello que al menor esfuerzo amenazaba con estrangular al caballo, sustituido por el collar de hombros cuya invención le permitió por el contrario desplegar toda su fuerza; el herraje de los bueyes y de los caballos; la construcción misma del atelaje en fila. Aunque la historia de este dispositivo en fila, igual que la del fierro, el que dentro del Occidente no fue posiblemente de origen nativo, están todavía cubiertos de una gran oscuridad.¹⁶

Sobre el arnés, no veo que las conclusiones del autor hayan sido nunca seriamente impugnadas. Así que cuando mucho podríamos esperar de una nueva encuesta a través de los documentos figurativos, algunas precisiones cronológicas

adicionales.¹⁷ Aquí está, en otros términos, el gran descubrimiento. Y creo haber sido uno de los primeros entre los historiadores, en pronunciar esta última palabra de 'descubrimiento'. Y no me desdigo para nada. Porque debemos reconocerlo una vez más: a quien quiera escribir la historia, le son necesarios sobre todo ojos, pero no para usarlos exclusivamente en mirar los cartularios o las cartas.

No obstante, a esta revolución técnica que él ha puesto de relieve, el señor Lefebvre des Noëttes le atribuye un efecto de una inmensa magnitud: el de haber dado fin a la esclavitud al convertirla en algo inútil. Pues al volverse capaz de efectos decuplicados, la bestia animal habría finalmente liberado al hombre. Pero ciertamente esto no es para nada verdad. Porque quien dice causa dice también antecedente. Y es claro que la declinación de la esclavitud no ha seguido los pasos de las transformaciones del atelaje, sino que más bien ella las ha precedido.¹⁸

El esclavo de la Antigüedad en su forma

MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ...



¹⁶ Cfr. G. Méautis, *Les Romains connaissaient-ils le fer à cheval? en Revue des études anciennes*, 1934, p. 88. Una gran importancia se ha dado sobre este tema a las *Táctica* del emperador León. Contrariamente a lo que indiqué en los *Annales* (tomo V, 1932, p. 484) los trabajos recientes retornan, en cuanto a este trazo, a la datación antigua que había adoptado el señor Lefebvre des Noëttes: es decir, a la atribución a León VI; cfr. *Byzantinische Zeitschrift*, tomo XXX, 1929-1930, p. 396. Por el contrario, el manuscrito 764 de San-Homero data seguramente del siglo X y no del IX.

¹⁷ Nada más incierto de otra parte, para ser rigurosos, que esta cronología. Como el señor Roger Grand, en el artículo citado anteriormente, lo ha observado con justicia, el collar de hombros ha sido probablemente utilizado antes de que, siempre inclinados a reproducir las imágenes tradicionales, los artistas no se decidieron a incorporarlo dentro de sus imágenes. La sabiduría consiste entonces en afirmar que el arnés de nuevo tipo ha sido *representado* por primera vez, hasta donde alcanzan nuestros conocimientos actuales, en el siglo X, lo que no quiere decir que él ha sido *inventado* en esta misma fecha. Pero parece ser que el señor Lefebvre des Noëttes se desliza a veces desde la primera afirmación hacia la segunda.

¹⁸ Un sabio belga, el señor Charles Verlinden, lleva a cabo en este momento importantes investigaciones sobre la esclavitud medieval; sus resultados sin duda renovarán este tema. Pero la historia de la esclavitud propiamente dicha está íntimamente ligada a la de las relaciones de dependencia en general, tal como ellas han sido concebidas por las sociedades del Occidente. Porque aquí también nuestros conocimientos están en pleno proceso de transformación. Así que el esbozo que se va a leer ahora, no tiene otro objetivo que el de presentar, bajo una forma necesariamente esquemática, algunos hechos particularmente importantes y más o menos seguros. Y he debido renunciar especialmente a hacer plena justicia a los detalles regionales. Para la bibliografía sobre la esclavitud, me contentaré con reenviar, a la espera de los trabajos del señor Verlinden, a mis dos notas publicadas en la *Revue de synthèse historique*, citadas anteriormente, y a las diversas reseñas críticas publicadas en los *Annales* (especialmente tomo I, 1929, p. 98, y tomo IV, 1932, p. 597). Sobre las relaciones de dependencia, y de sus vínculos con la noción de libertad, véase especialmente mi artículo titulado "Liberté et servitude personnelles au Moyen Age", en *Anuario de historia del derecho español*, 1933. Véase también la reseña crítica del señor Charles Edmond Perrin, en *Annales*, tomo VI, 1934, p. 274.

más pura había sido considerado un verdadero animal doméstico. Los textos mismos establecen esta similitud con los verdaderos animales. Y es necesario comprender que sin límite de duración o de la naturaleza del trabajo, la fuerza de trabajo del esclavo estaba totalmente a la disposición del amo; en consecuencia y siendo el esclavo incapaz de recolectar o de ganar para sí mismo absolutamente nada, era sólo del amo de quien debía recibir la casa y la comida. Pero desde finales del Imperio romano, no obstante, este sistema cuya economía durante los siglos precedentes había hecho un muy amplio empleo de los esclavos, comenzó a dar signos de decadencia.

Ya que es posible que, arrojando sobre el mercado un gran número de prisioneros de guerra, las invasiones lo hayan reavivado todavía durante un cierto tiempo. Pero ya bajo los primeros carolingios su ruina era totalmente cierta. Sin duda, existían aún esclavos en el sentido jurídico de la palabra. Pero ellos eran relativamente raros. Y sobre todo, si bien algunos de ellos, anexos a las casas o a las explotaciones señoriales, continuaban exactamente las tradiciones de la mano de obra esclava de antaño, sin embargo la mayor parte, ahora establecidos sobre tierras que hacían valer asumiendo los cargos de distintas deudas, habían ya dejado de vivir a expensas del amo igual que de trabajar constantemente para él.

Seguramente esos esclavos “cazados” permanecían obligados, al lado de los impuestos diversos, a servicios muy pesados, e incluso muy a menudo a servicios teóricamente ilimitados. En la práctica no obstante, se imponía no exigir de ellos nunca más que una parte de su tiempo. ¿No había acaso que dejarles el placer de cultivar sus propios campos, de los que ellos obtenían a la vez la subsistencia, una vez que se había renunciado a proveerles dicha subsistencia directamente, y para que obtuvieran también los beneficios necesarios para el

pago de las rentas en dinero o en especie, cuya esperanza había sido la justificación para el abandono, por parte del gran propietario, de tantas y tantas partes de su dominio?

Porque un esclavo que asegura él mismo su mantenimiento, que paga renta, y que dispone a su voluntad de muchas de sus horas, ¿por su género de vida y por su rol como productor, puede ser considerado todavía un *esclavo*? Además, el relajamiento del sometimiento económico llevaba consigo rápidamente el debilitamiento del vínculo en general. Desde el siglo IX se admitía corrientemente que si antaño no existía otra ley que la arbitrariedad completa del amo, las obligaciones del arrendatario de nacimiento servil eran en cambio y a partir de ahora, como para los “libres” dependientes, normadas por la costumbre de todo el grupo. En el momento en que hacia el siglo X, según el testimonio del señor Lefebvre des Noëttes, el arnés moderno hizo su entrada en la historia, la gran revolución de la que nosotros estamos reconstruyendo los inicios se había ya cumplido. Pero no sin embargo, según las líneas que habían parecido esbozarse cuando colapsó el mundo antiguo. Porque después de las invasiones aparecieron condiciones nuevas, que desde lo más alto hasta lo más bajo de toda la pirámide social, multiplicaron por todas partes las relaciones de dependencia personal.

Entre los contemporáneos de los primeros capetianos, las personas cuyo estatuto era calificado como servil, eran infinitamente más numerosas que en los tiempos de Carlomagno. Pero esos “servos”, si bien habían heredado el nombre de los esclavos de antaño (*servi*), ni la mayoría descendía de ellos, ni tampoco vivían dentro de un sometimiento ni de lejos similar al de esos esclavos de la Antigüedad.

Porque es la noción misma de la libertad y de su ausencia lo que había cambiado. Pasaba por libre, en estos nuevos tiempos,

cualquiera que escapara a toda sujeción hereditaria; y por no libres al contrario, cada vez más en general se consideraba a los hombres que, ligados a un señor desde su nacimiento, no podían separarse de él durante toda su vida, más que si en un afán de aventura consentían ellos mismos el romper este nudo. Por eso, ni su cuerpo ni su trabajo les pertenecían sin límites. Fijados sobre una tierra, de la que deudas aparte, recolectaban integralmente los productos, y obligados solamente a ciertas cargas definidas por la costumbre, y especialmente a servicios cada vez más reducidos, estos siervos no tenían nada de una simple “fuerza motriz” a la disposición absoluta de un amo.

Esto no quiere decir, de otra parte, que la esclavitud propiamente dicha había desaparecido completamente de toda la superficie de Europa. En los señoríos alemanes las condiciones de vida de ciertos dependientes, que a su amo debían servicios casi cotidianos, no dejan de recordarnos muy de cerca a la esclavitud antigua. Y sobre todo en diversas regiones situadas en los confines de la catolicidad, o en las que el comercio ponía a esta última en relaciones estrechas con civilizaciones exóticas, como la Alemania del Este y del Sudeste, España, la Provence francesa, o Italia, ahí donde la trata o la guerra habían continuado ubicando como fácilmente accesible a los poseedores, un verdadero 'ganado' humano. Y como muchas de estas pobres personas venían de los países eslavos, se acostumbró hacer de su etiqueta étnica más difundida el nombre de su estatuto: y de ahí el origen de nuestra palabra 'esclavo'.

La aparición misma todavía mal fechada de este término, basta para atestiguar hasta qué punto el viejo vocablo de *servus*, se había separado de su contenido primitivo en la conciencia común: a un vino muy antiguo era necesario sustituirlo con otro vino nuevo. Los progresos del tráfico de esclavos a partir del siglo XII, tuvieron por efecto

producir en toda la cuenca del Mediterráneo una mercancía humana mucho más abundante que en los siglos precedentes. No obstante, salvo dentro de ciertos puntos de España, esos esclavos griegos, eslavos, negros o moros, no eran empleados más que para necesidades domésticas o artesanas. Su rol económico permaneció muy por debajo del que habían tenido sus similares dentro del mundo romano. Aunque no obstante, ese rol no era tampoco despreciable. De manera que el atelaje moderno, que en el momento de su advenimiento había encontrado a una esclavitud ya moribunda, no fue ni siquiera capaz de consumir la ruina de esta última.

Sería muy temerario pretender analizar aquí en pocas palabras, todo el conjunto de causas que han determinado el itinerario de una fuerte declinación, larga y bastante sinuosa. Pero algunas observaciones muy simples nos permitirán, por lo menos, indicar uno de los caminos en los que la investigación parecería que debe comprometerse. La mano de obra servil, —y los antiguos lo habían notado perfectamente—, no tiene más que un rendimiento casi siempre de los más débiles; son necesarios muchos brazos para resolver relativamente pocas necesidades. Siendo así un capital de rendimiento mediocre, y del que además, deben ser deducidos del producto de su trabajo los gastos de mantenimiento, el esclavo es un capital frágil, cuya renovación se impone con mucha frecuencia.

Ahora bien, para asegurar este relevo, los nacimientos de las personas dentro del propio dominio nunca fueron suficientes. La experiencia lo prueba, porque de todos los procesos de crianza, el de los grupos humanos es uno de los más difíciles. Por lo tanto, para ser rentable, la esclavitud practicada según los métodos de la gran empresa, suponía entonces la presencia en los mercados de una gran cantidad de mercancía fresca, abundante y barata.

¿Cómo procurársela si no a través de la guerra o de la *razzia*? ¿El esclavo no ha sido antes que nada un cautivo? Una sociedad, en otros términos, no sabría fundar ampliamente su economía sobre la domesticación de los hombres, más que si ella se encontrara al lado de sociedades más débiles a las que pueda o combatir, o despojar. Ese fue el caso, desde el siglo XIV hasta el siglo XIX, de la Europa colonial frente al África negra. Hoy o ayer fue

...¿El esclavo no ha sido antes que nada un cautivo? Una sociedad, en otros términos, no sabría fundar ampliamente su economía sobre la domesticación de los hombres, más que si ella se encontrara al lado de sociedades más débiles a las que pueda o combatir, o despojar. Ese fue el caso, desde el siglo XIV hasta el siglo XIX, de la Europa colonial frente al África negra.

también el caso de Abisinia, rodeada de tribus primitivas y mal armadas, y en los tiempos antiguos fue el caso también del Imperio romano. De modo que la decadencia militar de Roma, bajo los golpes repetidos de los persas y de los bárbaros, fue una de las causas más activas de la decadencia del sistema de la esclavitud, en el crepúsculo de las civilizaciones clásicas.

En cuanto a la Edad Media occidental, ella ha sido sin duda muy guerrera. Pero se trataba sobre todo de luchas internas. Ahora bien, aquí una idea religiosa intervenía. La iglesia no condenaba en general la esclavitud en sí misma. Solo que habiendo calcado de la vieja noción de lo que era la ciudad, la idea de *societas christiana* ella consideraba a todos los cristianos, o más exactamente a todos los católicos, como compatriotas.

Y por eso, no admitía que entre los católicos, la guerra hiciese de los vencidos, esclavos. Así se explica en cuanto a lo esencial, que las masas esclavas de antaño se hayan ido progresivamente extinguiendo por la transformación de los esclavos en arrendatarios, y que ningún aflujo nuevo haya venido a compensar esta hemorragia. Lo que también hizo que la vieja palabra de

servus haya podido ser utilizada para designar relaciones de dependencia totalmente diferentes; y que por otro lado la servidumbre según el modelo antiguo, no haya sobrevivido o reaparecido bajo un nombre totalmente nuevo, más que allí en donde las tierras de los infieles eran o muy cercanas o de un acceso muy fácil gracias al comercio.

Así, aunque no fuese más que porque ellas han servido para volver a

dirigir nuestra atención sobre ese gran contraste entre las civilizaciones provistas o desprovistas de esclavos, las conjeturas del señor Lefebvre des Noëttes conservarían todo su mérito. Porque el problema es que la historia de la Edad Media en particular, se ha mantenido durante mucho tiempo en silencio. Pero hay todavía más. En la relación causal que esta tesis audaz nos propone, de establecer entre fenómenos en apariencia muy alejados, como la invención de un collar de atelaje y la desaparición de la más cruel forma de dependencia humana, parece claramente que el principio mismo del vínculo debe ser retenido. O digámoslo mejor, ampliado. Pero solamente invirtiendo el orden de sus términos.

Porque tratar de conducir hacia una única idea directriz todas las adquisiciones del conjunto de herramientas medieval, sería seguramente pueril. ¿Pero cómo no ver, no obstante, que un trazo común aproxima al menos a muchas de esas herramientas y no de las menos importantes? Molinos movidos por el agua o el viento, molinos de granos, molinos de cortezas, molinos de batones, aserraderos hidráulicos, martinetes mecánicos de fragua, collar de hombros,

herrajes de bestias de carga, atelaje en fila, el mismo torno: se trata de toda una serie de progresos que uniformemente nos conducen a una utilización más eficaz de las fuerzas naturales, inanimadas o no; y en consecuencia, a ahorrar el trabajo humano, o lo que quiere decir más o menos lo mismo, a asegurarle un mejor rendimiento. ¿Por qué? Porque había menos hombres quizá, pero sobre todo porque el amo tenía ahora menos esclavos.

Véase la historia del molino, que en este sentido es totalmente confirmatoria de esta idea. La propagación de esta admirable máquina no fue ciertamente, como parece creerlo el señor Lefebvre des Noëttes, un efecto del perfeccionamiento del atelaje; las fechas se oponen completamente de la

manera más formal. Pero un mejor empleo del motor animal, y el llamado a las serviciales energías del agua: estos dos episodios se han desarrollado de manera paralela, pero independientes entre sí. Y eso es porque ambos se originaban en una misma necesidad. ¿Son un resultado, en otros términos, del proceso de declinación de la esclavitud? No. Una causa más bien de la que la revolución técnica fue el efecto, destinada a su vez, es casi superfluo decirlo, a reaccionar poderosamente sobre la estructura social. Se trata aquí por lo menos de una hipótesis de trabajo, y sin duda de nada más por ahora. Si bien debe ella en el camino, perder mucho de su simplicidad original, basta para atreverse a proponerla el esperar que ella sea fecunda.¹⁹



MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ... MARC BLOCH / LOS "INVENTOS" ...



¹⁹ Como el señor Sion lo ha observado justamente, la existencia de una relación precisa entre el advenimiento de un nuevo sistema de atelaje y las condiciones del trabajo humano, sería demostrada solamente cuando se pudiera probar que antes de la propagación del arnés moderno, era ampliamente practicado el llevar las cargas a espaldas de los hombres. Ahora bien, al momento de corregir las pruebas de este artículo, el azar de una lectura me pone frente a frente con algunos de esos esclavos medievales. Entre las cargas de trabajo que en el siglo XI, los monjes de Saint-Vanne exigían a sus *homines de potestate* domiciliados en Laumesfeld en la Lorena, figura "la obligación de transportar en vehículo el trigo, en una distancia de seis millas cum collo" (texto citado por Ch. Edmond Perrin, *Recherches sur la seigneurie rurale en Lorraine*, 1935, p. 666, nota 4). El políptico de Saint-Germain-des-Prés de otra parte, menciona múltiples veces, al lado de los transportes, ciertos servicios nombrados portaturae. Aquí también las distancias indicadas están lejos de ser despreciables. (Cfr. B. Guerard, *Polyptyque de l'Abbé Irminon*, tomo I, II, p. 773). No creo que ninguna prescripción de esta naturaleza se encuentre después del siglo XII. La desaparición de las *portaturae* no interesa de otra parte para nada, hablando estrictamente, al historiador de la esclavitud. Eso, a pesar de que entre los sujetos de Saint-Germain que se veían sujetos a obligaciones, la mayor parte aunque no todos en verdad, hayan sido calificados de *servi*, no deberíamos olvidar que más allá de su estatuto personal, el género de vida de esos arrendatarios difería profundamente de la antigua esclavitud. En cuanto al *homo de potestate* del siglo XI, él no tenía, se sobreentiende, nada de un esclavo. Es entonces entre los progresos de la tracción animal y el trabajo forzado en el sentido amplio de la palabra, que el vínculo parece establecerse, pero sin que sea fácil determinar con exactitud en qué dirección él actúa: ¿hay que suponer que la adopción de una mejor técnica nos lleva a reducir las antiguas exigencias? O por el contrario, ¿la dificultad de obtener el cumplimiento de otras cargas de trabajo, presionaba a buscar un más eficaz empleo de las bestias de carga? En todo caso, el dossier es todavía muy pequeño para poder responder. Es este un aviso para los trabajadores realmente curiosos.



Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuegan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

“MI MAESTRO MARC BLOCH”. ENTREVISTA A CARLO GINZBURG



Esta vez es Carlo Ginzburg el que se anticipa a la pregunta sobre su padre, a pesar de que en general nunca ha estado muy inclinado a hablar de este tema. Porque es imposible entrevistarle sobre un gigante de la historiografía como lo es Marc Bloch, sin pasar a través de la figura de su padre Leone Ginzburg, quien parece espejear con un perfecto paralelismo algunas de las elecciones existenciales y el fin trágico del fundador de los *Annales*. Ambos eran hebreos, y ambos eran estudiosos eminentes. También les era común su compromiso dentro de los movimientos de la resistencia, como común fue la experiencia de haber sido encarcelados y las torturas sufridas por parte de los nazis, hasta su muerte en el año de 1944, con la diferencia de unos pocos meses entre uno y otro. Marc Bloch fue fusilado por los alemanes el 16 de junio de hace ochenta años, y Leone Ginzburg murió el 5 de febrero en la cárcel, a consecuencia de las heridas infringidas por la policía de los SS. “He sido siempre muy consciente de estas homologías”, dice ahora Carlo Ginzburg, uno de los historiadores que más ha tenido que ver con la revolución historiográfica llevada a cabo por Marc Bloch.

En diciembre de 2024 participará en el Gran Coloquio de Lyon organizado por Suzette Bloch, la nieta que está a cargo de la herencia intelectual de su ilustre abuelo. Y es Suzette quien reconoce en Carlo Ginzburg la originalidad de una interpretación, la de haber señalado la continuidad entre el texto de “Reflexiones sobre los falsos rumores de la guerra” y el grande fresco presentado en su libro *Los Reyes Taumaturgos*, recuperada más recientemente por varios estudiosos italianos, los que sin embargo omiten su fuente original. “Ninguno es profeta en su propia tierra”, bromea Ginzburg sin darle a este punto demasiada importancia. Bloch, historiador de las noticias falsas (*fake news*), nos conduce al momento contemporáneo marcado por las 'ondas negras' y por la manipulación de las masas. “Siempre he sido contrario a ampliar la noción de fascismo hacia contextos

¹ Esta interesante entrevista concedida por Carlo Ginzburg a la periodista italiana Simonetta Fiori fue realizada en la ciudad de Bolonia en Italia y fue publicada el viernes 14 de junio de 2024, en el Diario italiano *La Repubblica*, en las páginas 38 y 39. *Contrahistorias* rescata esta interesante entrevista para todos sus lectores.

distintos de su experiencia pasada”, nos dice Carlo Ginzburg, “pero recientemente he cambiado de idea. Y ahora no dudo en decir que el fascismo tiene un futuro”.

Simonetta Fiori: *¿Cómo aconteció su encuentro con Marc Bloch?*

Carlo Ginzburg: Fue por azar. Cuando tenía dieciocho años entré a la Escuela Normal, todavía incierto sobre cual camino debía seguir. Pero primero un seminario de Delio Cantimori sobre el historiador Jacob Burckhardt, y después el Coloquio anual con Arsenio Frugoni me inclinaron hacia los estudios históricos. Fue precisamente Frugoni el que me propuso los *Annales* como tema del Coloquio. ¿Pero qué cosa son esos *Annales*, me pregunté a mí mismo? No sabía nada al respecto. Encontré la colección completa de la revista en una biblioteca de la región de Pisa cercana a la biblioteca universitaria, en donde me dediqué por primera vez a leer, también *Los reyes taumaturgos*, que ahí estaban en la versión de su primera edición de 1924.

Simonetta Fiori: *¿Conocía entonces ya la historia personal del historiador comprometido?*

Carlo Ginzburg: Sí, había leído la *Apología para la historia*, el libro sobre el oficio de historiador escrito en los años de la segunda guerra mundial y después publicado póstumamente en 1949. El estudio, la resistencia, la muerte a manos de los nazis. Todo esto me remitía a mi propio padre. Así que mi vínculo con Bloch era un vínculo evidentemente filtrado por mi propia figura paterna. Digamos que fue la chispa inicial de la cual se desencadenó un diálogo que no se ha detenido jamás.

Simonetta Fiori: *¿Después qué cosa sucedió?*

Carlo Ginzburg: *Los reyes taumaturgos* fue una verdadera iluminación. Leyendo ese libro comprendí lo que debía buscar al tratar de aprender el oficio de historiador. Estaba incierto entre la historia del arte, la historia de la literatura, la lingüística y la filosofía. Después me he movido muy libremente entre todas estas disciplinas. Pero el momento decisivo ha sido el encuentro con Bloch.

Simonetta Fiori: *¿Qué cosa le impresionó más?*

Carlo Ginzburg: En ese momento fue la sorpresa: no pensaba que un historiador fuera capaz de escribir un libro de este tipo. Después, conforme han pasado los años, he tenido una consciencia más madura. Y ya en 1965, escribiendo una reseña sobre una compilación de ensayos de Bloch que fue publicada en Francia, señalé el doble plano en el cual se movía Marc Bloch. *Los reyes taumaturgos* estaban dedicados a una gigantesca noticia falsa o a un gigantesco rumor, o sea, a la creencia según la cual los soberanos de Francia y de Inglaterra en la Edad Media tenían el poder de curar a los apestados y a los escrufulosos. ¿Qué cosa hace Marc Bloch? De una parte, desmisticifica la falsa creencia, mostrando su génesis y la finalidad política perseguida por los reyes, —este es el plano volteriano—, pero de otra parte analiza las representaciones colectivas que hacían posible la fe en ese poder taumatúrgico de los soberanos. No es por casualidad que el epígrafe de este libro ha sido sacado de las Cartas persas de Montesquieu: “Este rey es un gran mago”. La combinación de estas dos perspectivas me ha marcado para siempre: toda mi investigación muestra signos evidentes de esta marca, incluso en la explícita distinción entre lo verdadero, lo falso y lo ficticio.

Simonetta Fiori: Desde su primer libro, *Los Benandanti*, ¿rinde usted homenaje al historiador francés?

Carlo Ginzburg: Sí, distinguía al modo del propio Bloch, entre comparación histórica y comparación etnográfica. Pero en mi libro *Historia nocturna* he tratado de ir más allá, analizando ya sea el complot como también la fe en el complot. Más en general, puedo decir que su lectura ha marcado mi trayectoria hacia la microhistoria: en *Los reyes taumaturgos* Bloch analiza una serie de casos, y la microhistoria nace precisamente como una profundización de casos singulares, aparentemente marginales. También su interpretación de los testimonios, en contra de la voluntad de quien los ha producido, es un método destinado a producir resultados muy fecundos.

Simonetta Fiori: ¿Usted ha sido el primero en conectar *Los reyes taumaturgos* con la experiencia de la primera guerra mundial, en la que Bloch se enroló de manera voluntaria en 1914?

Carlo Ginzburg: Me pareció muy evidente la relación directa, y la hice explícita en un artículo que fue publicado en la revista *Studi medievali* en 1965, y después también en la Introducción a la edición italiana de la editorial Einaudi de 1974. Tres años después del fin de la guerra, Bloch publica un artículo extremadamente lúcido titulado “Reflexiones de un historiador sobre las falsas noticias de la guerra”, que puede ser considerado como una suerte de

Más en general, puedo decir que su lectura ha marcado mi trayectoria hacia la microhistoria: en Los reyes taumaturgos Bloch analiza una serie de casos, y la microhistoria nace precisamente como una profundización de casos singulares, aparentemente marginales. También su interpretación de los testimonios, en contra de la voluntad de quien los ha producido, es un método destinado a producir resultados muy fecundos.

introducción a *Los reyes taumaturgos*. La experiencia bélica como sargento de infantería, lo había puesto en contacto con esas noticias falsas o rumores, los que florecían de manera incontrolada en las trincheras, y su gran intuición de historiador hizo que él considerara esos rumores o noticias falsas no como un cuerpo extraño que hay que expurgar, sino como un objeto mismo de la

investigación, que era revelador de una mentalidad profunda y que es un interés que debe de ser analizado por parte del historiador. Escribiendo *Los reyes taumaturgos* Bloch reveló esta historia más profunda, revolucionando de este modo los estudios históricos.

Simonetta Fiori: ¿Debemos entonces proponer que lo vivido directamente por el historiador tiene una influencia fundamental sobre su propia obra?

Carlo Ginzburg: Sí, ¡pero no todos los historiadores que vivieron la primera guerra fueron después capaces de escribir *Los reyes taumaturgos*! Esta relación entre la experiencia de vida y el oficio de historiador nos lleva a la relación entre presente y pasado, sobre la que Bloch fue muy crítico y muy autocontrolado. También desde este punto de vista mi diálogo con él ha continuado, por ejemplo en el ensayo “Nuestras palabras, y las suyas”. En la *Apología para la historia* Bloch escribe de manera bromista que los químicos, para su fortuna, tienen que ver con elementos que no se autodenominan, mientras que los

historiadores deben confrontarse con las palabras de los actores, las que frecuentemente permanecen sin cambios aun cuando se refieran a una realidad que está cambiando. En los años treinta Bloch se preguntaba si era lícito usar el término de “clase” en el sentido de “clase social” a propósito de la Edad Media, cuando este término tenía un significado totalmente distinto. En su libro *La sociedad feudal*, Bloch usó en el título dos términos, “sociedad” y “feudal”, que en la Edad Media tenían otro significado o no existían. Pero en su tratamiento insiste sobre la perspectiva de los actores puestos en escena. La investigación histórica es el resultado de un diálogo constante entre nosotros y ellos que no tiene nunca fin.

Simonetta Fiori: *¿Entre las novedades que fueron introducidas por Marc Bloch está también el de una aproximación multidisciplinar?*

Carlo Ginzburg: Bloch establece el parangón entre el historiador y el ogro hambriento, afirmando que nada de lo que es humano le es extraño. Y obviamente, en esta imagen están completamente anuladas todas las distinciones entre las distintas disciplinas que estudian lo social. Aby Warburg hacía la broma sobre los agentes aduanales que controlaban quien pasaba los límites de las distintas disciplinas. Pero el problema de la aproximación multidisciplinar es que muchos hablan de eso, pero muy pocos lo practican verdaderamente.

Simonetta Fiori: *¿El método trazado por Marc Bloch es útil para comprender la situación contemporánea de las fake news?*

Carlo Ginzburg: La mentira como objetivo político tiene una historia viejísima. Lo que la vuelve nueva hoy es la velocidad que le imprime el uso de la tecnología. Hoy, esta vieja historia nueva se entremezcla con otro fenómeno que nunca ha sido superado, que es la manipulación de las masas. *Ese rey es un gran mago...* Las modalidades de esta dependencia cambian según las sociedades y las épocas. Pero quien pensaba que la manipulación de las masas pertenecía al pasado, debe ahora volver a creer en ella.

Simonetta Fiori: *¿Puedo preguntarle sobre sus sentimientos más personales como hijo de un antifascista respecto de la 'onda negra' que avanza en Europa? ¿Y también respecto a una clase política italiana que no rompe sus raíces con el fascismo?*

Carlo Ginzburg: Sobre esto tengo sentimientos muy dolorosos: no me habría nunca imaginado vivir en una Italia como la actual. Yo siempre he rechazado utilizar la palabra fascismo fuera de su contexto específico: la tesis del fascismo eterno nunca me ha convencido. Pero ha sido por primera vez en Chicago, durante la campaña electoral de Trump que he pensado: esto realmente es fascismo. Y si respecto de esta idea alguno me objetase que el fascismo es un fenómeno circunscrito al siglo XX, no estaré de acuerdo con él. El fascismo, desafortunadamente, tiene un futuro, precisamente por esta maleabilidad de las multitudes que persiste. Es un pensamiento angustioso.

PREFACIO A LA NUEVA EDICIÓN ITALIANA DE LA APOLOGÍA PARA LA HISTORIA DE MARCH BLOCH¹



En el segundo capítulo de este libro, Marc Bloch escribe que la investigación histórica comporta a fin de cuentas diferentes riesgos. Ciertamente se refería al hecho de que pueden buscarse durante años algunos documentos sin nunca encontrarlos. Pero su observación puede extenderse también a otros riesgos no menores, entre los cuales están el de dejar algunas páginas que por desatención se comprenden solamente a medias. En otras palabras, el riesgo de ver transformada la obra propia en un acto fallido, que obtiene un resultado distinto del que se había deseado, o incluso a veces hasta opuesto.²

En efecto, se nos concederá fácilmente que dichas desatenciones han existido en torno de este libro incompleto sobre la historia, que reaparece hoy en una edición original filológicamente restaurada, y aumentada aproximadamente en un tercio, a los setenta y cinco años de su primera edición, y después de haber vendido alrededor de medio millón de copias en aproximadamente quince lenguas diversas.³

¿Pero es que de verdad debe asombrarnos la lectura ligera y desatenta? ¿No es acaso normal que la atención se concentre sólo en algunos puntos del texto

¹ Reproducimos aquí el Prefacio a la nueva edición de la *Apología para la Historia u Oficio de Historiador* de Marc Bloch, que ha sido realizada por el Profesor Massimo Mastrogregori, miembro de nuestro Comité Científico Internacional. Lo que en esta nueva edición ha intentado el profesor Massimo Mastrogregori, es el proceso en el que, recuperando distintos textos y manuscritos de Marc Bloch, que él conoce bastante en profundidad, intentar reconstruir las partes que quedaron sin redactar del proyecto *original* del libro de la *Apología para la Historia*. Es decir, dado que Marc Bloch sólo alcanzó a redactar aproximadamente el 40% del libro originalmente proyectado, Mastrogregori ha intentado entonces reconstruir, con citas y con textos del propio Marc Bloch, el 60% restante, hasta donde esto es obviamente posible. Así, habiendo revisado y trabajado durante años *todos* los manuscritos, *todas* las diferentes versiones de este libro, y prácticamente *todos* los textos de Marc Bloch hasta ahora disponibles, se ha publicado en el año de 2024 esta nueva edición publicada por la Editorial Feltrinelli de Italia. Reproducimos aquí para todos nuestros lectores este Prefacio, invitándolos a buscar esa nueva edición italiana, y a conocerla y discutirla seriamente.

² Cfr. *Infra*, p. 239: “El acto fallido es uno de los elementos esenciales de la evolución humana”. Para el “espacio de riesgo”: p. 144.

³ Para un rápido examen de las vicisitudes de este libro, cfr., Massimo Mastrogregori, *Un capítulo non scritto del Mestiere di Storico*, en la revista “Contemporánea”, 2002, Núm. 1, p. 180. Para los criterios de construcción y de restauración de este nuevo texto a partir de los manuscritos originales, véase la *Nota al texto*, en las páginas 419-428.

escrito, y que a las otras partes se las vea muy rápidamente, escapando así de dicha mirada atenta? He aquí entonces que en el texto se insinúan libremente errores reiterados. He aquí que los textos pueden llevar escrito, dentro de ciertos límites, algunas cosas incluidas en algunas de sus partes. Es claro que el libro en el cual trabaja laboriosamente Jack Nicholson, en la película *Shining* de Stanley Kubrick (1980), se revela desde la primera lectura como el delirio de un loco que recopia al infinito un mismo proverbio.⁴ Pero cuando se trata de textos escritos más extensos o complejos, dotados de cuerpo entero y de artes o capacidades singulares, no es raro que entre todos sus contenidos posibles pueda escapar el sentido de la obra en su conjunto, bajo la presión de contextos deformantes, y que también puedan escapar a la atención de los lectores, sometidos a la autoridad del texto impreso, breves pasajes propiamente incomprensibles.

Tomar el riesgo para quien escribe la historia, consiste en aceptar el desnivel de realidad del texto entre quien escribe y quien lee, la primera, la realidad del texto de quien escribe, está hecha de profundidad, de elecciones meditadas y de ideas repensadas, de presupuestos y de implicaciones, mientras que la segunda, la realidad del texto del que lee, está hecha de contextos, de ocasiones, de usos y de abusos, de inevitable ignorancia a veces fatal de los presupuestos propios de quien ha escrito. He aquí por qué escribir historia se convierte verdaderamente en una apuesta contra el destino.⁵

La lectura que sea al mismo tiempo atenta

e independiente es en suma una cosa más bien rara, desarrollada en lugares especiales. Se tiende de hecho a confinarla en el ámbito de la palabra *filología*, la pasión y la curiosidad por todo el texto y por cada una de sus partes singulares. Filología: una técnica erudita de la cual los historiadores no sabrían decir si más bien es aburrida, o si acaso es más bien inútil.⁶

Si admitimos que las incursiones en el texto son la norma, algunas veces vale la pena en cambio detenerse muy cercanamente al texto y observarlo. No porque solamente en el “cuerpo entero” esté su significado. Pero en eso que es un significado que permanece ignorado a quien lleva a cabo solo una lectura local e intermitente, y que se revela con la observación tanto de las partes singulares como del todo. Y después la historia del texto, la historicidad de cada texto y las vicisitudes de aquel “cuerpo entero”: cómo y por qué un pensamiento se ha convertido en movimiento textual, se ha concretado en apuntes y en frases, se ha detenido en una forma que después tal vez ha cambiado, y finalmente se ha cerrado en un escrito “definitivo”. O no se ha cerrado de hecho en una forma estable, no ha sido para nada un “cuerpo entero”: un libro verdadero. Como es el caso del *Oficio de Historiador* de Marc Bloch, del “manuscrito interrumpido” por la participación del autor en el movimiento de la resistencia francesa.

El hecho de que el autor deje de escribir y pase a la clandestinidad no es un simple dato biográfico, sino un elemento clave del significado de este libro incompleto.

⁴ “All work and no play makes Jack a fool boy”, sustituido por el propio Kubrick en la versión italiana con la frase “Il mattino ha l'oro in bocca”, la primera frase en inglés podría traducirse como ‘Todo funciona y nada convierte a Jack en un muchacho tonto’, y la segunda en italiano se podría traducir como el dicho ‘Al que madruga Dios le ayuda’.

⁵ Cfr. *Infra*, p. 144.

⁶ El filólogo podría todavía ser “el fervor menos difundido del momento”, hoy como en 1975 en los *Scritti Corsari*, de Pierre Paolo Passolini, (cfr. *Introduzione*, Ed. Garsati, Milán, 1996, p. 1). En sentido contrario existen dos agudas publicaciones recientes: Luciano Cánfora, *Lezioni di filologia classica*, Ed. Il Mulino, Boloña, 2023, y Sebastiano Timpanaro, *Ritratti di filologi*, Ed. Aragno, Turín, 2023.

Explicar cómo trabaja un historiador y luchar por la liberación frente a los nazis, son dos tareas que en su diversidad son misteriosamente afines. En su diversidad: es un discurso dejado en suspenso porque en la guerra se combate, no se escribe de la historia imparcial y fraterna.

A propósito de los datos biográficos de la apuesta con el destino y de los riesgos mortales no se puede decir que la biografía de Bloch ha sido la simple vida del profesor de historia. De familia hebrea, hijo y también alumno de un historiador importante, hermano menor de un brillante médico que murió joven, muy ligado a la madre a la cual este

libro está dedicado, tuvo una instrucción prestigiosa en un buen liceo parisino, después en la escuela normal, después en la Sorbona y luego un periodo de aprendizaje en Berlín y en Leipzig. Pero rápidamente, antes de escribir la tesis doctoral, fue desviado por cuatro largos y turbulentos años de las bibliotecas hacia las trincheras y hacia los desiertos argelinos (para reprimir la revuelta antifrancesa).

De regreso después de la primera guerra mundial y habiendo sido condecorado, pero debilitado de su cuerpo, comenzó a enseñar en la Universidad de Estrasburgo, en la frontera con la Alemania derrotada. Para un intelectual parisino esto era como un exilio. Fracasarán varias de sus tentativas de volver a casa; y fracasarán además también a causa de la atmosfera del antisemitismo y el fascismo

Después inició la última secuencia de su vida, tremenda y fatal: primero, la participación en la segunda guerra que no inicia, después la 'extraña derrota', y luego el París ocupado (con un comando alemán que va a su casa y la saquea), sus cartas y libros confiscados o en peligro; más adelante la emigración en la zona libre, la proclamación del estatuto de los judíos, la vida precaria de profesor tentado de emigrar hacia los Estados Unidos, el refugio en su casa de campo, la protección dada a la familia (la mujer, sus hijos, varios parientes), y finalmente la carrera rápida hacia los escalones altos del movimiento de la resistencia en Lyon, y después la oscura circunstancia de su arresto, de la tortura y de su fusilamiento...

latentes. Luego, logró regresar a París en la época del Frente Popular, pero permaneció ahí solamente tres años. Después inició la última secuencia de su vida, tremenda y fatal: primero, la participación en la segunda guerra que no inicia, después la 'extraña derrota', y luego el París ocupado (con un comando alemán que va a su casa y la saquea), sus cartas y libros confiscados o en peligro; más adelante la emigración en la zona libre, la proclamación del estatuto de los judíos, la vida precaria de profesor tentado de emigrar hacia los Estados Unidos, el

refugio en su casa de campo, la protección dada a la familia (la mujer, sus hijos, varios parientes), y finalmente la carrera rápida hacia los escalones altos del movimiento de la resistencia en Lyon, y después la oscura circunstancia de su arresto, de la tortura y de su fusilamiento, diez días después del desembarco en Normandía, cuando los nazis comenzaban a retirarse.

Si los contabilizamos, —dejando aparte el periodo de formación en la llamada “Belle Époque”—, los años de trabajo científico son al menos el doble de los que transcurrió bajo las armas. Pero si los pesamos, el resultado es distinto y la parábola entera está marcada por más sombras que luces. Pues el verdadero éxito de las obras de Bloch es póstumo, y corresponde también al de la escuela francesa de la revista “Annales”, del

periodo posterior a la segunda guerra mundial hasta finales de los años ochenta: prestigio científico, éxito mediático, difusión universitaria.

Más adelante se ha convertido también en el héroe de una epopeya salvífica, y alguno lo ha llamado en este sentido San Marc Bloch: el modelo del historiador-ciudadano-soldado, bueno para múltiples usos a derecha y a izquierda, aunque no todos razonables. Para ser un historiador, en suma, el nombre circula mucho, hasta el punto de incorporarse en el imaginario colectivo en las historietas de comics, y en la música pop. No importa que en los últimos veinte años haya sido menos reimpresso y poco citado en las revistas académicas, porque sus obras son ya textos *clásicos* de la historiografía.

En el tiempo relativamente breve que le fue concedido, Bloch escribió por lo menos tres obras maestras. He aquí por qué la afirmación señalada de sus obras mayores como precisamente “clásicas”.

Los reyes taumaturgos de 1924. Obra hasta tal punto original como “punto de quiebre” de la investigación, que cuando salió dejó desconcertados a no pocos lectores y revisores; fue redescubierta y valorizada solo cincuenta años después de su primera publicación. Es un volumen grande —el autor lo definía afectuosamente como un “niño gordo”—, dedicado a un aspecto particular de la realeza sacra: la capacidad atribuida a los reyes de Francia y de Inglaterra de curar milagrosamente a los escrufulosos, es decir, a los enfermos de tuberculosis de las glándulas linfáticas.

Investigación y narración se desarrollan en dos planos, primero la reconstrucción y después la desmitificación de la creencia en el poder taumatúrgico del rey, y segundo la investigación sobre las representaciones colectivas capaces de explicar esta creencia

que amplificó la resonancia del poder monárquico en la historia europea, del medievo hasta la restauración. Es una obra de historia política, de antropología histórica del poder. En el libro confluyen varios elementos: el interés, reavivado por la reciente experiencia del autor dentro de la primera guerra, por las leyendas, los errores colectivos, las noticias falsas y los milagros; también la atracción por la antropología comparativa⁷ y por la mentalidad primitiva; junto a la curiosidad por la curación como evento médico, nutrida por las conversaciones con Luis el hermano mayor; además, la voluntad de demostrar sobre un argumento aparentemente irrelevante sus propias capacidades de investigación e interpretación histórica. Y con el autor colaboraron innumerables especialistas, archivistas y bibliotecarios. Es un libro que aparece todavía hoy maravillosamente documentado y pleno de iluminación.

Los caracteres originales de la historia rural francesa de 1931. Aquí es más fuerte la impronta de la tradición científica, sobre todo inglesa y alemana. Son lecciones tenidas en 1929 en Oslo, sobre el señorío rural, sobre los “régimenes agrarios”, y sobre las “civilizaciones agrarias” francesas. Pero derivan de un interés profundísimo y “total” del autor por la historia rural: todavía en febrero de 1944, pocos días antes de ser arrestado, estaba trabajando en sus preciosos dossier “rurales”: donde se encontraban anotaciones sobre las técnicas agrícolas, la psicología colectiva del mundo campesino, los procesos de ocupación del suelo, la morfología de los habitantes, la tipología regional de los paisajes agrarios; y después, la forma de los campos, las condiciones jurídicas de su posesión y el uso productivo de la tierra. El horizonte aquí es europeo y occidental, en un periodo de larguísima duración, que abarca desde la

⁷ *Infra*, pp. 379-381.

prehistoria hasta la revolución agrícola del siglo XVIII y más allá. Sobre todo en este espacio de investigación, el autor experimenta sus teorías sobre el vínculo recíproco entre pasado y presente, y sobre la necesidad del método regresivo.⁸

La sociedad feudal de 1939 y 1940. Es su libro más audazmente experimental. “Lo que he tratado de hacer” escribe el autor en un Prefacio inédito, “superaba como empeño, desde mi punto de vista, un simple estudio técnico de medievalista. He dado, o me gustaría haber dado, un ejemplo de lo que con gusto llamaría el desmontaje de una estructura social. En la evolución de nuestras sociedades occidentales, una fase que llamamos feudalismo ha poseído una tonalidad social particular. Y es de esta tonalidad de la que he tratado de dar cuenta. Sin olvidar la herencia del pasado. Sin olvidar las contradicciones, porque una estructura similar, como he dicho en alguna otra parte, no tiene nada de una figura geométrica. De otra parte, dentro del marco europeo he tratado de resaltar las experiencias múltiples que el método comparativo nos permite captar. Si mi trabajo posee alguna originalidad verdadera, es en estas dos preocupaciones, el análisis estructural y el uso de las experiencias comparadas, que creo que esa originalidad se encuentra”.⁹

Estas son las tres obras mayores: pero existen muchos otros escritos que el lector encontrará en la bibliografía¹⁰ (y no se arrepentirá de haberlos leído si quisiera hacerlo). Cualquier cosa que quiera decir “clásico”, Marc Bloch lo es, porque aún a una gran distancia de tiempo y en un contexto científico muy diferente, no puede decirse que haya sido ya superada su posición respecto de los problemas históricos de gran

aliento como el feudalismo, el señorío rural, la servidumbre medieval, o la relación entre el mundo romano y el germánico en la primera etapa medieval. En todos estos campos, Bloch juega todavía el papel de un autor potente y sugerente, y no el de un antecesor ilustre y poco leído.

De su itinerario intelectual, el *Oficio de Historiador* sería entonces una suerte de conclusión previsible natural. Ya que privado de libros y de archivos, el autor habría resumido para el público lo esencial de lo que él había comprendido de la historia en tanto disciplina científica. Y ya esto, el hecho de que el gran estudioso nos presenta los elementos fundamentales de su oficio, bastaría para justificar la decisión de que hoy se imprima un nuevo texto de su libro. Lo que es una operación arqueológica (sobre la historia de los estudios), y al mismo tiempo genealógica (el retrato implícito de un ilustre antecesor).

Sería un error, no obstante, pensar que el interés del tema termine aquí. Pues hay muchas otras cosas aún por decir sobre este *Oficio de Historiador*, y no sólo como clásico de la historiografía, como aquí se le querría presentar. Porque existe también un contexto ético-político fundamental, sin el cual el libro no asume toda su relevancia e incluso ni siquiera existiría como libro.

El Marc Bloch que escribe este libro, se siente más un agitador cultural que un académico. Pues es el intelectual que ha buscado, con Lucien Febvre en los años treinta y mediante una revista, llevar la ciencia histórica al público de los hombres de acción, de los economistas, de los funcionarios, los banqueros, y para poder lograr esto ha intentado incorporar los problemas económico-sociales del presente

⁸ Ivi, pp. 98-100 y 321-323.

⁹ Ivi, pp. 376.

¹⁰ Ivi, pp. 441-447.

dentro de la ciencia histórica. En una forma aparentemente no política y no comprometida, querían incorporar la historia dentro del espacio político.¹¹ Si han tenido éxito o no, no es algo fácil de decir. Y es seguro que Bloch creía que no habían tenido éxito.

De aquí, de una experiencia política considerada fallida, nace este *Oficio de Historiador*. Frente a horribles catástrofes públicas, algunas de ellas ya anunciadas, como el rendimiento frente al enemigo nazi, que había sido “una vasta y organizada traición”, o como la expulsión de los judíos, o también la dictadura que colabora con el ocupante nazi, no es necesario repetir los errores de los años treinta, es decir, quedarse sólo mirando, vencido por la necesidad de las cosas; más bien es necesario escribir hasta donde se pueda: usar la lengua y la pluma, incluso en voz alta, después de haberse hecho una idea precisa de la situación. Y es necesario hablarles a todos, a los doctos y a los escolares.

De esta urgencia ético-política nacen dos libros. En el verano de 1940, Marc Bloch escribe un testimonio sobre lo que él ha visto en la segunda guerra, y en particular sobre lo que ha escuchado por azar en el momento en el cual los generales franceses han decidido la capitulación. Después ocluirá esas páginas dentro de sus archivos.

También y desde finales de 1940 y en adelante, comienza a escribir sobre los elementos fundamentales de la ciencia histórica, concebida como instrumento de conocimiento y de acción. Este es el libro que había pensado titular *Apología de la historia*, decidiéndose más adelante por el de *Oficio de Historiador*. ¿Qué cosa precisamente ha decidido nuestro autor decir en voz alta? Eso se descubrirá leyendo este libro, naturalmente. Aquí se puede

solamente sugerir que comprender cómo funciona la ciencia histórica, ayuda a razonar en clave de historiador frente a los innumerables testimonios, es decir, a someter a crítica aquello que ha sido afirmado. Y permite comprender mejor los libros de historia que se leen.

Después, a los estudiosos de historia, el autor les propone ciertamente una jerarquía de temas, y en un cierto punto dice, en uno de los pasajes recuperados en esta edición, que la historia de la cual se está hablando no es la historia de todos, y que también en este campo es necesario tomar en serio las responsabilidades respectivas.

Y cuando Marc Bloch se define a sí mismo como artesano, y cuando habla de oficio, no debemos dejarnos impresionar por sus capacidades de *rebajamiento*: a lo que estos calificativos se refieren es a la construcción de una historia científica. Sea lo que sea que quiera decir la palabra “ciencia”, es desde esta altura, de la identidad de una verdadera disciplina científica, que la historia puede penetrar en la sociedad de manera útil, a través de la enseñanza en todos los niveles (aunque enseñanza de cosas y no de palabras), o de la organización de la investigación y de sus instrumentos mediante revistas como la que él dirigió junto con Febvre, o a través de libros como el del *Oficio de Historiador*, que le explican a todos cómo funciona esta ciencia tan singular.

Y Bloch da de ella una definición inédita, cuando afirma que la historia es una “ciencia de experiencias”, es decir, de operaciones experimentales; y las que nos ofrecen los testimonios son “experiencias naturales”, que el estudioso observa, critica y analiza. Se trata de algo muy nuevo, y no del simple objetivo de la polémica en contra de la historia tradicional.

¹¹ Massimo Mastrogregori, “L’expérience politique de Marc Bloch”, en el libro *Marc Bloch et les crises du savoir*, Ed. Max-Planck-Institut für Wissenschaftsgeschichte, Berlín, 2011, pp. 39-49.

La pregunta que encontrarán en este libro, si la historia es útil y tiene el derecho de existir, suena a fin de cuentas como algo retórico: Marc Bloch está seguro de que la historia no se puede y no se debe ignorar; solo de manera teórica admite que la civilización occidental podría cambiar y renunciar a ella. Y si en pleno siglo XX antihistoricista, él expresa a contracorriente tal fe inquebrantable, es precisamente porque ha entrevisto, gracias a sus experimentaciones, que la historia puede ser una práctica decisiva, digna de reconocimiento social, de prestigio colectivo y que puede suscitar un verdadero entusiasmo. Un pilar sin el cual los vínculos sociales no se estructuran adecuadamente.

Sólo que este pilar, en aquel tiempo no existía todavía, pues se estaba apenas formando. Y en torno a Marc Bloch, la atmosfera era más bien sombría: una dictadura que había interrumpido la historia de Francia, el nuevo orden europeo nazifascista, una guerra mundial en la cual la civilización misma corría el riesgo de

colapsar, y derechos fundamentales negados que era necesario restaurar. Y aquí es necesario dejar la palabra al autor, regresar a su libro del tiempo de guerra, a su grito en el desierto.

Léanse las páginas sobre el presente, sobre los testimonios, sobre la crítica, sobre las falsas noticias, sobre las civilizaciones que pueden cambiar, sobre las tradiciones rotas, sobre la aceleración del tiempo, sobre los cambios, y veremos entonces con qué utilidad un instrumento complejo y potente, es decir, la ciencia histórica, se puede emplear para conocer el presente y tal vez también para entrever algunas tendencias del futuro. Pero también con qué facilidad la máquina historiográfica puede terminar en un callejón sin salida, concluir en la irrelevancia de una rutina empírica, burocrática, de una erudición cultivada por sí misma, culpable, “casi criminal”.¹² De los riesgos a los cuales se hacía referencia al inicio de este texto, este último es ciertamente el más peligroso.



¹² *Infra*, p. 38.

LA OBRA DE MARC BLOCH. UNA LECTURA POLÍTICA DESDE AMÉRICA LATINA¹



¿Qué elementos y pistas críticas, para pensar hoy América Latina, puede arrojar el ejercicio de proponer una *lectura política* de la compleja y rica obra del historiador Marc Bloch? Para responder a esta pregunta, es importante comenzar recordando que Marc Bloch ha sido, sin duda alguna, el historiador más importante, a nivel del mundo occidental, durante la primera mitad del siglo XX.²

Por eso, Giovanni Levi, uno de los representantes principales de la hoy célebre microhistoria italiana, afirma que Marc Bloch ha sido “el numen tutelar de toda la historiografía del siglo XX”, es decir, el punto de partida que cobija y que gobierna bajo su aura al conjunto de los desarrollos de toda la historiografía mundial hasta el momento actual. Pero también Carlo Ginzburg, que es sin duda el más importante historiador hoy vivo en el planeta Tierra, ha escrito hace muy poco que, junto a Eric Auerbach y Aby Warburg, Marc Bloch es el autor del cual él más aprendió, y con el cual ha dialogado imaginariamente por más de medio siglo para construir su propia obra. Dos opiniones recientes que refuerzan la aserción que Fernand Braudel hizo en 1968, al plantear que Marc Bloch era no solamente el medievalista europeo más importante en el mundo, sino también el historiador francés más leído en aquella época, tanto dentro de Francia como en todo el mundo.³

¹ Este texto es la versión corregida de la *Segunda Cátedra Marc Bloch*, impartida en la Universidad de San Carlos de Guatemala en octubre de 2015. *La Primera Cátedra Marc Bloch* fue impartida en 2014 por Carlo Ginzburg, el más importante historiador hoy vivo en todo el planeta. Agradezco aquí públicamente los importantes comentarios a este ensayo del Dr. Edelberto Cifuentes Medina.

² Creemos que es posible considerar a Marc Bloch como el más importante historiador del mundo occidental en la primera mitad del siglo XX, o en el 'primer siglo XX', mientras que Fernand Braudel es el más grande e importante historiador a nivel mundial en todo el siglo XX. Para la fundamentación de esta última afirmación, véase Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Fernand Braudel et les sciences humaines*, Ed. L'Harmattan, Paris, 2004.

³ Para estas afirmaciones sobre la relevancia de la obra de Marc Bloch, cfr. Giovanni Levi, “Entrevista con Giovanni Levi”, en *La Jornada Semanal*, núm. 283, noviembre de 1994, Carlo Ginzburg, en la 'Presentación' de su libro *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*, Ed. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2015, y Fernand Braudel, “Bloch (Marc)”, en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 2, Ed. Sills, Nueva York, 1968.

Tres opiniones de grandes historiadores, que permiten medir la enorme estatura intelectual de Marc Bloch, y entender también el carácter de *autor clásico e imprescindible de la historiografía del siglo XX* que sin duda ha adquirido finalmente, y que convierte a sus principales aportes historiográficos en teorizaciones y contribuciones todavía vigentes, heurísticas y útiles para comprender de manera realmente crítica, tanto la historia de Europa, a la que siempre consagró lo esencial de sus esfuerzos intelectuales, como también varios de los temas centrales de la compleja situación actual que a nivel mundial, vivimos nosotros ahora. Y entre estos últimos, los que se refieren a las encrucijadas que actualmente enfrenta la América Latina rebelde, hoy en proceso de profundos y acelerados cambios de todo orden.

Se trata entonces de releer y recuperar algunas de las obras principales del historiador ya *clásico* Marc Bloch, haciéndolo desde el *observatorio* específico de las problemáticas actuales de Latinoamérica, y también desde un punto de vista declaradamente *político*. Pues si el destino de la obra de los grandes autores es el de ser susceptibles de *múltiples* y muy diversas lecturas, la que aquí se intenta es la que está determinada por el hecho de que hoy, América Latina se encuentra en el *frente de vanguardia de las luchas antisistémicas*

planetarias, albergando en su seno a los movimientos sociales más avanzados de todo el mundo, los que son capaces de derrocar gobiernos nacionales con movilizaciones sociales pacíficas, y que además de determinar la agenda política de sus respectivos países, desarrollan también experiencias pioneras de intentos de construir, en pequeña o mediana escala, los gérmenes de mundos nuevos ya no capitalistas.⁴

Revisar entonces la rica obra de Marc Bloch, desde una clara intencionalidad *política*,⁵ y desde el emplazamiento de la insurrecta América Latina actual, nos permitirá mostrar entonces, no sólo la enorme vigencia de sus trabajos más importantes, escritos y publicados hace cien, ochenta o setenta años, sino también ubicar con más precisión los retos y las encrucijadas fundamentales que hoy confronta esta América Latina del Siglo XXI, así como las pistas que los ejercicios blochianos pueden aportarnos, para avanzar en el camino de su desciframiento y resolución.

El primer texto de Marc Bloch que vale la pena recuperar, en esta relectura *actual, crítica y política* de su obra, texto que aún e inexplicablemente no está traducido al español, es el texto titulado *L'Ile-de-France. Le pays autour de Paris*, escrito en 1911.⁶ Se trata de un texto muy interesante, que es un estudio y

⁴ También en Guatemala, en 2015, las movilizaciones sociales derrocaron al Presidente en turno, que era un exmilitar asociado al nefasto grupo de los kaibiles. Sobre este protagonismo especialmente fuerte de los movimientos sociales en Latinoamérica, cfr. Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Ed. Universidad de San Marcos, Lima, 2007, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Ameryka Lacinska na rozdrożu*, (en idioma polaco), Ed. Le Monde Diplomatique Polonia, Varsovia, 2008, y *Antimanuale del buon ribelle*, Ed. Aracne editrice, Roma, 2014.

⁵ En este sentido, es interesante señalar la obra de Ulrich Raulff, *Marc Bloch. Un historien au XXe siècle*, Ed. Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 2005, que también se ha propuesto como objetivo el de hacer una lectura *política* de la obra de Marc Bloch, aunque en su caso en sí misma, y no desde el observatorio de América Latina, que es el esfuerzo de este artículo que el lector tiene ahora entre sus manos.

⁶ Véase Marc Bloch, *L'Ile-de-France. Le pays autour de Paris*, en el libro *Mélanges Historiques*, tomo 2, Coedición Ed. Serge Fleury – Ed. de l'EHESS, Paris, 1983.

caracterización de la llamada región de l'Ile-de-France, es decir de la región oficial que envuelve a la ciudad de París, y que es uno de los primeros trabajos elaborados por Bloch.

Y lo primero que sorprende enormemente, en este temprano texto blochiano, es su extraña conclusión. Porque el origen de este largo ensayo, está en el proyecto de Henri Berr, de investigar todas las regiones de Francia, encomendando esta tarea a jóvenes historiadores, promisorios e inteligentes, para luego publicar los resultados en su Colección *Les régions de la France*, de la Biblioteca de Síntesis Histórica. Y puesto que Henri Berr sabe que Bloch ha trabajado todos los archivos de la región de l'Ile-de-France, para su futura Tesis de Doctorado en Historia, entonces le encomienda llevar a cabo una monografía de geografía histórica sobre esa misma región. Bloch acepta, pero después de meses y meses de trabajar este tema, llega a la conclusión asombrosa y perturbadora de que dicha región de l'Ile-de-France simplemente *no existe*. Y así está dicho literalmente en su texto, y así fue publicado por Henri Berr, lo que nos muestra la enorme probidad y honestidad intelectual de Marc Bloch, y también del mismo Henri Berr.

Además, este brillante texto de geografía histórica, contiene también una definición aún válida de lo que debería ser toda posible historia regional o local que sea *científicamente* concebida, es decir, que pretenda conscientemente trascender la limitada condición de ser una simple

monografía descriptiva de la historia de una localidad o de una región cualquiera, que no interesará más que a los habitantes de esa misma localidad o región en cuestión, y que no aportará nada al desarrollo *general* de la ciencia histórica global. Una definición que postula que dicha historia regional o local *científicamente* concebida, es aquella que plantea, aborda y resuelve *problemas de orden general*, cuestiones de la historia general, a partir de los documentos y de los elementos de la localidad o región bajo estudio.⁷

También, otra tesis fuerte de Bloch en este mismo ensayo de geografía histórica, y que se vincula más directamente con la relectura que proponemos de la obra blochiana, es la de que todas las definiciones de las regiones establecidas por los gobiernos, por los administradores y por los políticos, *no sirven para nada desde el punto de vista científico*, pues son establecidas de modo arbitrario, precisamente desde criterios administrativos o políticos, pero *no históricos ni civilizatorios*, lo que las convierte en divisiones y delimitaciones absolutamente *artificiales*. Así que todas esas divisiones regionales o locales, administrativas, o también políticas, resultan inútiles e infundadas desde el punto de vista de las verdaderas ciencias sociales, en la medida en que no atienden a fundamentos reales de estructuras históricas sólidas, o a identidades civilizatorias efectivamente presentes y actuantes dentro de las curvas evolutivas de los diferentes pueblos y sociedades del mundo.

⁷ Sobre este punto, además del propio texto ya citado de *L'Ile-de-France*, vale la pena ver también el conjunto de artículos de Marc Bloch, incluidos en la sección 'Los estudios regionales', en el libro *La tierra y el campesino*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002. También Carlo Ginzburg, "Acerca de la historia local y la microhistoria", en *Tentativas*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2004, Susan Friedman, *Marc Bloch, Sociology and Geography*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1996, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La historia regional en la perspectiva de la corriente francesa de los Annales", en *Historia y memoria*, núm. 11, Tunja, Colombia, 2015, y *A Micro-história italiana. Modo de Uso*, Ed. Universidade Estadual de Londrina, Londrina, Brasil, 2012, especialmente el capítulo 2.

Y aunque el argumento de Marc Bloch se detiene en este punto, puede verse que al interrogar políticamente su obra desde los problemas centrales que hoy confronta la humanidad, es muy fácil prolongar su línea de razonamiento hacia la dimensión nacional, y con ello, hacia el tema de la legitimidad real de las diversas fronteras nacionales todavía hoy vigentes. Pues las divisiones actuales entre países, y los límites fronterizos que las dividen, son también y siempre, divisiones arbitrarias y artificiales,

Y aunque el argumento de Marc Bloch se detiene en este punto, puede verse que al interrogar políticamente su obra desde los problemas centrales que hoy confronta la humanidad, es muy fácil prolongar su línea de razonamiento hacia la dimensión nacional, y con ello, hacia el tema de la legitimidad real de las diversas fronteras nacionales todavía hoy vigentes. Pues las divisiones actuales entre países, y los límites fronterizos que las dividen, son también y siempre, divisiones arbitrarias y artificiales...

producto de las guerras, de los intereses económicos, de la lucha por los recursos naturales y por la expansión de mercados locales, o regionales, o nacionales, así como de los distintos procesos expansivos de las diferentes burguesías nacionales de todo el planeta. Y como lo han demostrado ya muchas veces los estudiosos de este tema nacional, las fronteras de cada país no tienen tampoco ningún fundamento civilizatorio o histórico profundo, sino más bien esa lógica centrípeta mencionada de la conformación conflictiva de

los distintos monopolios políticos creados por las diversas burguesías nacionales en proceso de conformación, sobre ciertos mercados, sobre determinados territorios, y sobre algunas poblaciones particulares y específicas.⁸

Tesis válida a nivel universal, que se repite igualmente en América Latina, en donde por ejemplo, México es en realidad tres países distintos, tres Méxicos muy diversos entre sí, y en el que el 'país' del sur de México se parece mucho más a Guatemala, o a El Salvador o a Honduras,

que al México del centro o al México del norte. Pues entre los tres Méxicos del México actual, no existe ninguna identidad civilizatoria real, mientras que entre el sur de México y Guatemala, y Honduras, y El Salvador, si está subyacente la identidad civilizatoria de los pueblos mayas, identidad histórica fuerte y realidad profunda civilizatoria todavía vigente y actuante, que constituye una verdadera estructura de larga duración, en el sentido braudeliano de este término.⁹ Lo que demuestra entonces que la actual frontera

⁸ Sobre este tema de la nación como una invención relativamente reciente, que es obra del capitalismo y de la burguesía, cfr. Norbert Elías, *El proceso de la civilización*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Ed. Crítica, Barcelona, 1991, Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, Partha Chatterjee, *La nación en tiempo heterogéneo*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, y Michel Foucault, *Seguridad, Territorio, Población*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

⁹ Sobre la tesis de la existencia y la vigencia incluso actual de los tres Méxicos, dentro de la historia de México y dentro del México contemporáneo, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, Ed. Universidad Michoacana, segunda edición, Morelia, 2011, especialmente el capítulo 1. Y sobre las realidades de larga duración, cfr. Fernand Braudel, "Historia y ciencias sociales. La larga duración" en *Escritos sobre historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "A longa duração: in illo tempore et nunc", en *Revista de história das ideias*, núm. 18, Coimbra, 1996, y "Die 'longue durée' im Spiegel", en *Comptativ*, año 6, núm. 1, 1996.

política administrativa entre Chiapas y Guatemala es una frontera un poco absurda y también ridícula, puesto que es algo totalmente *artificial*.

Lo mismo sucede, por ejemplo, con las actuales fronteras entre Bolivia, Perú, Colombia, Chile y Ecuador, fronteras que son cuestionadas abiertamente por los movimientos indígenas radicales de todos esos países, quienes nos recuerdan y reivindican la existencia no tan lejana, en el siglo XV, del Tahuantinsuyo, o más adelante de la Confederación Perú-boliviana, realidades que demuestran igualmente el carácter puramente *artificial* e *infundado* de los actuales mapas nacionales, y de las naciones capitalistas hoy vigentes, en Sudamérica lo mismo que en todo el planeta. O también el caso de la nación mapuche en Chile, la que hasta la actualidad, se considera una nación *oprimida*, cuyo territorio está ocupado por invasores externos, es decir, por los propios chilenos no mapuches.¹⁰

Pero es posible ilustrar esta misma artificialidad de las fronteras nacionales, también con el caso del País Vasco, que está en parte en los territorios de España y en parte en los espacios del sur de Francia, o con la nación irlandesa sometida dentro del Reino Unido, o con la isla de Córcega, que un tiempo fue española, y después francesa, para terminar finalmente siendo italiana.

Pero si todos los mapas nacionales son absurdos y artificiales, y las verdaderas identidades profundas son históricas y civilizatorias, sería entonces necesario, como

hacen ya los principales movimientos antisistémicos de todo el mundo, y también de América Latina, criticar radicalmente y plantear la futura y cercana superación de dicho esquema capitalista burgués de organización territorial y social basado en la estructura de las 'naciones' y de los 'países' diversos de todo el globo terráqueo. De modo que esta es una primera lección importante derivable de una lectura política, actualizada, y vista desde América Latina, de las obras de Marc Bloch, en donde su aguda crítica de las fronteras locales y regionales puede fácilmente prolongarse hacia el nivel *nacional*, para alimentar ese cosmopolitismo y universalismo de los nuevos movimientos antisistémicos, los que recordando la sabia sentencia de Marx cuando afirmó que 'los proletarios no tienen patria', hoy critican y confrontan totalmente a esas falsas identidades nacionales, de un sesgado origen puramente apoyado en intereses económicos de las burguesías nacionales, y con bases y criterios exclusivamente administrativos y políticos, para en su lugar reivindicar y defender las reales y profundas identidades históricas y civilizatorias.¹¹

Porque no se trata de eliminar las naciones y los países para homogeneizarnos todos, sino de partir de las identidades históricas fundadas y reales, para desde ellas cultivar un esquema *dialógico* de un respetuoso y fructífero intercambio cultural y de un múltiple enriquecimiento e interacción de dichas identidades civilizatorias, más allá de absurdas naciones o países irreales e infundados.

¹⁰ Para ilustrar estos ejemplos mencionados, cfr. las entrevistas a Felipe Quispe, "Bolivia en la encrucijada", en *Contrahistorias*, núm. 12, 2009, y "Entrevista sobre la situación actual de Bolivia (23 de junio de 2015)", en *Contrahistorias*, núm. 26, 2016, y "El pensamiento emancipatorio de la Coordinadora de Comunidades Mapuche en Conflicto (CAM)", en *Contrahistorias*, núm. 25, 2015.

¹¹ Por lo demás, vale la pena recordar que ya Carlos Marx había criticado también frontalmente esa construcción burguesa artificial que son las naciones, al afirmar, en su célebre texto del *Manifiesto del Partido Comunista*, que 'Los obreros no tienen patria', lo que se complementa después con su trabajo de fundación de la Primera Internacional, y con su muy conocida consigna de 'Proletarios de todos los países, ¡Uníos!', tesis que hoy recuperan también toda su actualidad en las posturas de los nuevos movimientos antisistémicos de todo el mundo.

La segunda obra de Marc Bloch que vale la pena releer desde esta lectura actual y política, es la de *Los reyes taumaturgos*, libro que estudia la historia del 'milagro real' de los reyes ingleses y franceses, que se supone que con el toque de sus manos curaban la enfermedad de las escrófulas,¹² o también la epilepsia o ciertos dolores musculares. Y como lo explica Bloch en su libro, estas enfermedades habían sido escogidas estratégicamente, porque las tres son dolencias que en ocasiones se curan solas, lo que no impedía afirmar en aquellos tiempos que era sólo el toque milagroso de los reyes el que había provocado la curación.

Pues es posible imaginar que si esos reyes, en una ceremonia o en varias, tocaban a cinco mil personas, y de esas cinco mil personas se curaban veinte o treinta, eso bastaba para decir que efectivamente el rey era milagroso. Porque los que no se curaban, pensaban que era por su propia culpa, pues no habían asistido al toque milagroso con la fe suficiente, o no habían tenido suerte en esa ocasión, o no habían seguido bien las instrucciones del acto ritual, o etc. Pero más allá de este artilugio de la realeza europea para tratar de apuntalar esa creencia en el poder divino de los reyes, se puede subrayar, dentro de las muchas pistas que da Bloch al estudiar esa curva evolutiva del supuesto milagro del toque real, una tesis que se conecta nuevamente con las realidades y encrucijadas del mundo y de la América Latina actuales.

Al recuperar en conjunto el argumento general de *Los reyes taumaturgos*, es posible observar que allí Bloch estudia en general las

distintas funciones que, en diversos registros temporales, cumplen esas creencias populares o esas configuraciones de la conciencia colectiva popular que él está estudiando.¹³ Así, y en un primer registro, Marc Bloch descubre que los reyes franceses e ingleses usan de manera oportunista esa creencia en el milagro real, utilizándola para apuntalar o fortalecer a un rey débil, o para hacer más popular a un rey que quiere emprender una guerra o expandir los territorios de su reino, o también para distraer la atención de la población respecto de algún error del rey o de la corte, o frente a algún conflicto interno o externo complicado, que deslegitima a la realeza en ciertas circunstancias. Uso oportunista de las creencias populares, que, de manera evidente, sigue todavía muy vigente entre las clases políticas y los políticos de todo tipo, en nuestro más actual presente, utilizando ahora para su difusión y despliegue a los grandes medios de comunicación masiva, los que de una manera desvergonzada y servil, cumplen hoy esas funciones oportunistas de falsear la verdad, de encubrir ciertos hechos, de propagar abiertamente mentiras, o de distraer a la gente con ciertas noticias para ignorar otras mucho más graves, siempre con la finalidad de apuntalar y mantener el poder de esos mismos políticos.

En un segundo registro temporal, que cubre varios siglos, esa creencia taumática se afirma dentro del contexto de la lucha entre el Papado y las Monarquías Absolutas respecto de la superioridad jerárquica de uno u otro. La disputa es la de

¹² Las escrófulas son inflamaciones de los ganglios linfáticos ubicados en el cuello, en las axilas y en las ingles.

¹³ Véase el libro de Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991, y también Etienne Bloch, "Los reyes taumaturgos: simple invitación a la lectura de este libro", en su libro *Marc Bloch. El historiador en su laboratorio*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2012. Y para un desarrollo más amplio de la idea aquí planteada sobre el esquema de interpretación general de este libro, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso del intelectual con su propio presente", en el libro *Pensadores críticos del 'largo' siglo XX. Ensayos de biografía intelectual*, Ed. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2015, texto también incluido en esta misma entrega de *Contrahistorias*.

quién está por encima de quién, y si es el Rey el que tiene que dar el reconocimiento definitivo al Papa en turno, o si es más bien el Papa vigente en cierto momento el que tiene que consagrar al Rey que acaba de heredar el trono, legitimándolo así completamente. Y en el marco de esta disputa, la creencia colectiva en el poder milagroso de los reyes es usada también por la realeza en esos conflictos internos de las clases dominantes de aquella época.

También y en un tercer nivel de análisis, lo que Marc Bloch descubre es un mecanismo o dimensión de verdadera larga duración, que en el plano más profundo, permite comprender el por qué, en contra de varias voces críticas que intentaron desmentir el milagro taumatúrgico, y en contra incluso de evidencias prácticas que permitían ponerlo en cuestión, una inmensa mayoría de personas continuó creyendo en él. Porque no hay que olvidar que la vigencia de esta creencia popular acompaña y es simultánea de los siglos XV a XVIII, es decir, los siglos del desarrollo del racionalismo moderno y de la desacralización del mundo que le es concomitante.

Entonces y aunque muchos autores racionalistas postularon que no era verdad que los reyes fuesen milagrosos y que tuviesen poderes sobrenaturales, sin embargo la gente seguía creyendo en esos poderes y en esa condición milagrosa de la realeza. Y la respuesta de Bloch a este enigma, es la de que hasta el fin de la Edad Media, e incluso ya bien entrada la modernidad capitalista actual, la gente continuó creyendo efectivamente que los reyes descendían de linajes sagrados, y que por lo tanto no eran seres comunes y corrientes, sino que al ser hijos y descendientes de esas genealogías y linajes

especiales, poseían por lo tanto una verdadera condición sobrenatural, acompañada de facultades y de poderes igualmente excepcionales.

Por lo demás, esta idea del carácter excepcional de la realeza se daba en el contexto más profundo de una cosmovisión precapitalista, en donde el mundo es concebido siempre como un mundo doble, que es a la vez real, pero también y simultáneamente *simbólico*. Un mundo donde coexisten sin conflicto lo real con lo mágico, lo natural con lo sobrenatural, y donde conviven sin demasiado problema algunos procesos que se explican racionalmente, con otros procesos que simplemente se aceptan, sin necesidad de pedir o de tener ninguna explicación racional.

De este modo, resulta clara la vigencia heurística de esta obra de *Los reyes taumaturgos* y su vínculo evidente con la situación actual. Pues Marc Bloch, prolongando su argumento y partiendo de ese carácter doble del mundo, medieval en particular y precapitalista en general, va a plantear la misma idea que otros autores, de que a partir del siglo XV en adelante, y como uno de los tantos efectos del surgimiento del sistema capitalista mundial, se va a iniciar un lento pero muy claro proceso de *desacralización* del mundo. Desacralización de la realidad en general, que hace que el mundo pierda su carácter simbólico sobrenatural, eliminando su dimensión mágica, y empobreciendo sus significados múltiples, para reducirse a sus dimensiones materiales más utilitarias, más prácticas e instrumentales, y más limitadamente simbólicas de acuerdo a su carácter estrictamente funcional.¹⁴

¹⁴ Sobre esta desacralización del mundo y sus diversas consecuencias, cfr. Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Ed. Labor, Barcelona, 1992, y Bolívar Echeverría, "Modernidad y capitalismo: quince tesis", en *Review*, vol. XIV, núm. 4, 1991, además de las tres versiones preparatorias de este mismo ensayo, incluidas en la revista *Contrahistorias*, núm. 26, México, 2016.

Una desacralización del mundo que avanza directamente en contra de la religión, pero también en contra de la magia, y más allá, en contra de los saberes, las creencias y las cosmovisiones de las clases populares y subalternas en general. Y que por lo tanto, solo puede irse afirmando muy lentamente, a lo largo de décadas y siglos, y mediante retrocesos, relanzamientos, compromisos, mutaciones y reconfiguraciones muy diversos.

En esta lógica, la sugestiva y provocativa hipótesis que plantea Marc Bloch, es la de que esa desacralización del mundo, referida en particular a la esfera del plano de lo político, no alcanzó a destruir ni adecuada ni totalmente la antes mencionada creencia en el carácter 'sobrenatural' o al menos excepcional de los gobernantes, generando una situación de compromiso, que en una primera etapa se expresa en la persistencia de la creencia colectiva en el poder taumatúrgico de los reyes, y en un segundo momento, una vez que la Revolución francesa elimina a la realeza, en una nueva versión, laicizada, de dicho estatuto excepcional de esos mismos grupos y personajes gobernantes.¹⁵

Por eso, y demostrando el carácter tenaz y duradero de ciertas estructuras mentales de larga duración, es que las sociedades

En esta lógica, la sugestiva y provocativa hipótesis que plantea Marc Bloch, es la de que esa desacralización del mundo, referida en particular a la esfera del plano de lo político, no alcanzó a destruir ni adecuada ni totalmente la antes mencionada creencia en el carácter 'sobrenatural' o al menos excepcional de los gobernantes, generando una situación de compromiso...

modernas y contemporáneas han heredado una versión ahora laica, materialista y más instrumental, de la antigua creencia en el poder milagroso de los reyes. Pues hoy nadie piensa que los gobernantes y las clases políticas actuales, o los funcionarios altos de los Estados derivan de Dios, o tienen un carácter sagrado o sobrenatural y

milagroso, pero en cambio sí pervive aún la creencia de que los altos personajes del gobierno o de la política son seres fuera de lo común y excepcionales. Y el Estado moderno y las clases políticas de todo tipo, incluyendo a todos los Partidos, sean de derecha, de centro, de izquierda, o hasta de ultraderecha, cultivan y promueven esta falsa creencia, mediante la reproducción de toda una serie de rituales y de parafernalias que pretenden hacernos creer que la política es una actividad muy compleja, y que dirigir y gobernar un Estado cualquiera es algo complicadísimo.

Pero la propia experiencia histórica ha demostrado claramente lo contrario. Porque en 1871, en una ciudad que tenía un millón de habitantes, se desarrolló la fundamental y aleccionadora experiencia de la Comuna de París, en la que obreros sencillos y comunes gobernaron durante más de dos meses a esta importante y

¹⁵ En esta misma línea de la difícil, contradictoria e incompleta laicización de ciertos elementos religiosos, dentro de la esfera de la política moderna burguesa de los últimos cinco siglos transcurridos, resultan muy interesantes los ensayos incluidos en el libro de Carlo Ginzburg, *Miedo, reverencia, terror. Cinco ensayos de iconografía política*, Ed. Contrahistorias, México, 2014, sobre los cuales cfr. también, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La obra de Carlo Ginzburg y su significado dentro de los estudios históricos contemporáneos", en *Contrahistorias*, núm. 23, 2014.

compleja ciudad, haciéndolo mucho mejor y más eficazmente, además de con mucha más legitimidad y apoyo, que todos los gobiernos anteriores y posteriores.¹⁶ O también en la actualidad, cientos de miles de personas se autogobiernan inteligentemente a sí mismas en Chiapas, mediante el mecanismo de la democracia directa y asamblearia, y a partir de las estructuras de los Gobiernos Autónomos Locales, lo que es similar al caso de muchos Barrios Piqueteros argentinos realmente autónomos, en donde millones de personas se autogobiernan cotidianamente, ignorando por completo al gobierno argentino en turno.

Igual que en los 'Asentamientos' del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, o en ciertas comunidades indígenas radicales de Ecuador, o de Bolivia, donde campesinos e indígenas sencillos y comunes, realizan de manera ágil, práctica, inteligente y muy adecuada, las funciones generales del gobierno y del autogobierno. Porque en los hechos, y más allá de las nada inocentes mistificaciones que el propio poder político induce sobre sí mismo, la política es una actividad y un conjunto de tareas muy elementales y sencillas.

La lección entonces que es posible derivar, en esta relectura política actualizada de los textos blochianos, y en especial de *Los reyes taumaturgos*, es la de que una tarea aún pendiente de los pueblos y de las sociedades contemporáneas, es la de *completar* el proceso todavía inconcluso de la desacralización integral y total del universo de la política y de lo político,

asumiendo que los políticos y los gobernantes son seres comunes y corrientes, e incluso muchas veces hasta seres vulgares y ordinarios, y que la actividad política es una actividad muy sencilla, que cualquier persona puede llevar a cabo, con un poco de buena voluntad y de actitud de servicio, y sin absolutamente ninguna formación especial.

Hace falta entonces llevar a cabo una desacralización radical del Estado y de la política modernos, y romper con toda la herencia, medio religiosa y medio mágica, que continúa aceptando y asumiendo la supuesta condición excepcional de las clases y los grupos gobernantes de todo tipo, reconociendo y criticando además los mecanismos mediante los cuales estos grupos y clases políticas de todo el mundo, manipulan las creencias populares como formas de refuerzo de su propia dominación. Y estas son algunas de las claves importantes que *Los reyes taumaturgos* nos dan, para poder pensar *críticamente* las realidades políticas y sociales de la América Latina de hoy.

El tercer texto de Marc Bloch cuya relectura política desde Latinoamérica es importante, es el de la *Historia rural francesa*.¹⁷ En este libro, Bloch reconstruye magistralmente la historia de la Francia agraria durante casi un milenio, desde aproximadamente el año mil hasta el periodo de la Revolución francesa. Y es sabido que después de su publicación en 1931, este libro se convirtió en un modelo ineludible de referencia para todos los historiadores que, en el mundo entero, han trabajado y trabajan en el campo de la

¹⁶ Sobre el valor histórico-universal de las lecciones principales de la Comuna de París, cfr. Carlos Marx, *La guerra civil en Francia*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2011, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Karl Marx's Lessons on the Universe of Contemporary Politics" en el libro *Lessons in Critical Theory*, Ed. Peter Lang, Nueva York, 2020.

¹⁷ Véase, Marc Bloch, *Historia rural francesa*, Ed. Crítica, Barcelona, 1978. También, y sobre las raíces intelectuales de esta brillante obra, el texto de Pierre Toubert, "Prefacio a *Les caractères originaux de l'histoire rurale française* de Marc Bloch", en *Argumentos*, núm. 26, México, 1997.

historia agraria y rural. Porque en él se analizan todas las dimensiones esenciales que debe abarcar una seria y orgánica historia agraria que pretenda ser realmente *globaly también crítica*.

Por eso, en *Los caracteres originales de la historia rural francesa* están analizados, desde los procesos de la construcción del territorio agrícola, derivados de la compleja 'humanización' de los espacios naturales y de la singular configuración de la dialéctica entre el hombre y la naturaleza, hasta las dimensiones centrales de la cultura y de las creencias campesinas que se vinculan al cotidiano trabajo de la tierra. Y entre ambos extremos, también el estudio cuidadoso de las formas del poblamiento humano, y el examen de las distintas figuras del paisaje agrario, pero también la investigación de las distintas técnicas agrícolas utilizadas y de su evolución en el tiempo, junto a la reconstrucción de las formas de las casas campesinas, y de su correspondiente hábitat, y de todo el mobiliario de esas mismas habitaciones rurales, además de la radiografía de los diversos grupos y clases sociales que componen la estructura agraria de Francia, y de sus mutaciones entre los años mil y mil ochocientos, y hasta la incursión en algunas de las estructuras centrales de la vida cotidiana de los campesinos franceses. Verdadero mapa *integral* de las dimensiones complejas de la historia agraria, que recorre sus dimensiones geográficas, demográficas, étnicas, técnicas, económicas, comerciales, sociales, culturales, de vida cotidiana, etc., que no casualmente se ha convertido en un *verdadero modelo* y en un referente imprescindible de análisis del mundo agrícola y rural.

Así, un primer elemento a destacar de esta obra de la *Historia rural francesa*, que resulta fundamental para la América Latina actual,

es una de las conclusiones de Marc Bloch derivadas de este libro. Y es la tesis de que, a pesar de que Francia sea un país moderno y bastante capitalista, con una industrialización importante y bien desarrollada, sin embargo su sector rural continúa siendo fundamental, porque es el espacio de alojamiento y de reproducción de lo que Bloch va a llamar la verdadera 'Francia profunda'. Francia rural o profunda que a pesar de varios siglos de urbanización capitalista, y del avance de la industrialización y la modernización burguesa en general, sigue siendo una clave fundamental para el desciframiento de Francia en general.

Tesis central y provocativa de Marc Bloch, que puede fácilmente proyectarse hacia todos los países del planeta, y naturalmente también al caso de nuestra América Latina. Pues esta idea fue enunciada en 1931, y resulta útil recordarla a la luz de la compleja historia de los movimientos revolucionarios del siglo XX, en los que durante los años cincuenta y sesenta, distintos autores importantes de la izquierda crítica de aquellos tiempos, reivindicaron centralmente el papel, la relevancia y el protagonismo esencial de los movimientos campesinos dentro de los procesos revolucionarios que ellos mismos vivían.

Autores como Frantz Fanon en África, o el Che Guevara en Latinoamérica, o también Mao Tse Tung en China, que van a teorizar y a explicar el rol de las poblaciones campesinas de las distintos continentes del planeta, para llevar adelante los procesos de liberación nacional africanos, o para implantar las guerrillas rurales que desencadenen la transformación radical de América Latina, o para fundamentar la estrategia revolucionaria que invierte el esquema clásico, al afirmar que la revolución no va de la ciudad al campo, sino del campo a la

ciudad, y que el papel de las masas campesinas es tan importante como el de las clases obreras urbanas e industriales.¹⁸

Y esta tesis blochiana que recupera la centralidad del mundo rural para todas las sociedades del mundo, se complementa con otra sugestiva idea que Marc Bloch desarrolló en un muy largo artículo que se llama “La lucha por el individualismo agrario en Francia en el siglo XVIII”.¹⁹ Allí, Bloch plantea que a pesar de que las comunidades y la mayoría de las estructuras comunitarias que existían en los territorios franceses se disolvieron hace muchos siglos, y también a pesar de que la sociedad de clases, y las clases sociales, y la lucha de clases, han existido desde hace casi dos milenios, y no obstante que la propiedad privada domina el campo francés hace muchísimo tiempo, sin embargo y hasta el propio siglo XVIII, van a persistir toda una serie de *prácticas comunitarias* profundas, que van a marcar de manera radical todo el modo de funcionar del campo francés.

Pues en Francia y todavía hasta el siglo XVIII, no estaba permitido que el propietario de una tierra la cercara, poniéndole zanjas o arbustos que impidieran el libre paso dentro de sus campos. De modo que los cercados estarán prohibidos en el campo francés hasta la Revolución francesa, y entonces todos los campesinos tienen derecho de llevar sus ganados a pastar y a atravesar las tierras de

cualquier otro campesino. Y sería ir en contra de las costumbres campesinas tradicionales y todavía comunitarias, el hecho de poner cercados, impidiendo no solo ese acceso libre del ganado, sino también, por ejemplo, la libertad de cualquier campesino de tomar allí el abono, o de recolectar plantas medicinales u otras yerbas útiles, o hasta de tomar pequeñas cantidades de los propios productos cultivados, en las tierras de los demás campesinos.

Porque fue la Revolución francesa y después los gobiernos del siglo XIX los que primero instauraron y luego difundieron e impusieron los cercamientos de las parcelas y las propiedades, multiplicando las prohibiciones y limitando cada vez más, e incluso eliminando, las distintas prácticas y costumbres comunitarias. Así que más allá de la persistencia de esas costumbres comunitarias respecto de los bosques, los que siempre fueron considerados un bien colectivo de toda la comunidad, también sobrevivieron hasta el siglo XVIII prácticas igualmente comunitarias que prescribían que cada propietario privado tenía que acompañar sus ritmos de cultivo a los ritmos de toda la comunidad, con lo que no podía sembrar y dejar en barbecho las tierras que él quisiera, sino aquellas que permitieran la mejor combinación y el mayor beneficio colectivo de toda la comunidad en su conjunto.

¹⁸ Sobre estas tesis y posturas mencionadas, cfr. Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1963, y *Sociología de una revolución*, Ed. Era, México, 1968, Ernesto Che Guevara, *La guerra de guerrillas*, Ed. Ocean Sur, Bogotá, 2007, y Mao Tse Tung, “Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán”, en *Obras escogidas de Mao Tse Tung*, tomo 1, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1971.

¹⁹ Cfr. Marc Bloch, “La lucha por el individualismo agrario en la Francia del siglo XVIII”, en el libro *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002. Véanse también los comentarios que sobre este ensayo se incluyen en el texto de Carlo Ginzburg, “A propósito de la colección de ensayos históricos de Marc Bloch”, en el libro *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*, ya antes citado. Y resulta curioso señalar que en la edición italiana de este largo ensayo de Marc Bloch, el título ha sido cambiado por el de *La fine della comunità e la nascita dell'individualismo agrario nella Francia del XVIII secolo*, Ed. Jaca Books, Milán, 1979, cambio significativo que alude al mismo argumento que aquí desarrollamos.

Persistencia tenaz de las costumbres comunitarias campesinas en Francia, que desafía el dominio de la propiedad privada, y la existencia y la lógica de las clases sociales y de la lucha de clases, que de inmediato nos recuerda a la historia y a la situación actual de América Latina, en donde a pesar de quinientos años de conquistas, de masacres, de opresiones, de reiterados intentos de occidentalización forzada y de paternalismos ridículos, y también de esos mismos cinco siglos de vivir la represión y

desprecio y marginación de su lengua, de sus costumbres, de sus formas, y de su identidad en general, a pesar de todo esto, los pueblos y los movimientos indígenas latinoamericanos han logrado preservar toda una serie de estructuras y de elementos comunitarios que se mantienen vigentes, con mucha fuerza y vitalidad, hasta el día de hoy.

Lo que no significa que esos pueblos indígenas latinoamericanos sigan siendo precapitalistas o premodernos, sino más bien que ellos han evolucionado y se han modernizado, durante cinco siglos, por

Persistencia tenaz de las costumbres comunitarias campesinas en Francia, que desafía el dominio de la propiedad privada, y la existencia y la lógica de las clases sociales y de la lucha de clases, que de inmediato nos recuerda a la historia y a la situación actual de América Latina, en donde a pesar de quinientos años de conquistas, de masacres, de opresiones (...) los pueblos y los movimientos indígenas latinoamericanos han logrado preservar toda una serie de estructuras y de elementos comunitarios que se mantienen vigentes (...) hasta el día de hoy.

caminos y bajo modalidades distintas a las de la modernidad occidental dominante que los españoles y los portugueses trataron de imponerles. Pues lo que ellos han desplegado y mantenido desde el siglo XVI y hasta tiempos muy recientes es una verdadera 'modernidad de resistencia', la que les permitió sobrevivir salvaguardando, aunque modificados, parte de los rasgos y trazos de su antigua civilización, a la vez que adoptando y reconfigurando a su manera, ciertos otros elementos y dimensiones de la propia modernidad

occidental capitalista aportada por los europeos en general. Modernidad de resistencia que hace solo unos pocos lustros, y al mismo ritmo del crecimiento y desarrollo de las rebeliones indígenas recientes, se ha convertido ahora en toda una *modernidad alternativa* a la decadente modernidad burguesa capitalista, la que hoy vive la etapa de su verdadera crisis terminal.²⁰

De este modo, y en un paralelismo que resulta instructivo e iluminador, así como en vísperas de la Revolución francesa

²⁰ Sobre la modernidad que se convirtió en la modernidad *dominante* en América Latina, cfr. Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Ed. Era, México, 1998, y "La múltiple modernidad de América Latina", en *Contrahistorias*, núm. 4, México, 2005. Y sobre la tesis de la modernidad de los pueblos indígenas latinoamericanos como una *modernidad de resistencia*, y luego *alternativa* al capitalismo, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Les leçons du neozapatisme mexicain. Commander en obeissant*, Ed. L'Harmattan, París, 2010. También, y sobre el punto de esta crisis terminal del capitalismo, cfr. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2016, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender o Século XXI. Uma gramática de longa duração*, Coedición Universidade de Passo Fundo y Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul, Passo Fundo y Porto Alegre, 2010, y "'Globalization' and 'Mondialization': A Critical – Historical Perspective", en *Stiinte Politice*, tomo 2, Iasi, Rumania, 2007.

continuaban existiendo todos esos derechos comunitarios en Francia, hoy en América Latina siguen existiendo y teniendo presencia y vigencia real, por ejemplo, la idea de la 'Pachamama', es decir, la idea de que la tierra no es un objeto muerto e inerte, sino que es un elemento vivo, que es nuestra 'Madre Tierra', a la que, como dicen los dignos indígenas rebeldes neozapatistas, no se debería poder 'vender y comprar', ni tampoco destruir y degradar, sino por el contrario, a la que hace falta 'amar y defender', lo que se resume en su clara y radical consigna 'La tierra no se compra ni se vende, se ama y se defiende'.

O también la idea del *sumak kawsay* o buen vivir, aunque en su versión original indígena y verdadera, y no en la caricatura ridícula y deformada que ha sido creada por los actuales gobiernos supuestamente 'progresistas' de Ecuador y de Bolivia, caricatura que ya está incluida en las Constituciones oficiales de estos dos países mencionados. Una idea del buen vivir que coincide con la idea hegeliana de la *medida*, y que postula que el hombre debe estar en equilibrio con la naturaleza, lo que implica que mantenga una relación armónica con ella, pero al mismo tiempo también armónica con todo su entorno, incluidos todos los otros seres humanos.

Esto, presupone igualmente una cierta *medida* de la propia producción, que es la antípoda del absurdo crecimiento ilimitado capitalista, de perseguir sin descanso y obsesivamente más progreso, más carreteras, más tractores, más maíz, más azúcar, más vegetales, más metales, siempre más, más, producir más y sin límite ni

sentido alguno. En cambio, los indígenas producen solamente lo que necesitan para vivir, para reproducirse adecuadamente, y no quieren producir más allá de esta cantidad o medida, ni tampoco almacenar o atesorar sin sentido.

Pero también se han mantenido vivas hasta ahora, ideas y prácticas fundamentales, como la concepción de que el nosotros debe siempre predominar sobre el yo, o también la idea de que lo 'social' no debería separarse nunca de lo 'político', e igualmente la convicción de que hay que mantener siempre, respecto de todos los otros, una postura determinada fundamentalmente por la ética.²¹

Todos estos principios y realidades se han perdido ya en las sociedades capitalistas modernas, pero lograron subsistir, modificados y 'modernizados' de otra manera, entre los pueblos indígenas de toda América Latina, siendo hoy elementos que son centrales en los proyectos de construir *modernidades alternativas no capitalistas*, y también en la construcción y funcionamiento cotidiano de los nuevos movimientos antisistémicos latinoamericanos, aunque igualmente de todo el mundo. Y es esta una tercera pista o lección de los textos de Marc Bloch, que es posible derivar de una lectura política y desde la América Latina actual, de sus principales obras.

El cuarto texto que vale la pena recuperar de Marc Bloch, es aquél que sin duda, puede considerarse su obra principal, el libro de *La sociedad feudal*. Un libro que es la síntesis de por lo menos veinte años de trabajo y de investigaciones, y que junto a los trabajos del

²¹ Sobre la idea de la naturaleza como 'Madre Tierra', véase Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Latin America's Antisystemic Movements and Its Struggle for the Land in the Twenty-First Century", en *Review*, vol. XXXIII, núm. 4, Binghamton, 2010. Sobre la idea del buen vivir, véase el libro colectivo *¿A dónde vamos? Progreso en diferentes culturas*, Ed. Fundación PIEB, La Paz, 2004, y sobre la idea del predominio del 'nosotros' sobre el yo, cfr. Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La muerte (simbólica) del Subcomandante Insurgente Marcos y el nosotros colectivo neozapatista", en *Contrahistorias*, núm. 24, México, 2015.

historiador belga Henri Pirenne y los del historiador austriaco Alphons Dopsch, lograron revolucionar radicalmente los estudios de la historia medieval europea, provocando que esta última dejara de ser un tema marginal y despreciado por la mayoría de los historiadores de su época.

Pues antes de que Marc Bloch publicara *La sociedad feudal*, y de la obras de Pirenne y Dopsch, predominaba aún la idea romántica que se expresa en el propio término de ese periodo medieval de la historia europea, la idea de que es una simple y oscura 'Edad Media' o edad intermedia. Porque ser esa Edad 'Media' quería decir que estaba 'en medio' de dos extremos, el primero, el momento del desarrollo maravilloso que fue la Antigüedad grecolatina, y el segundo, el del Renacimiento moderno burgués, que entroncando directamente con la herencia de esa Antigüedad, superaba dicha etapa intermedia de varios siglos marcados por el obscurantismo, el atraso, la barbarie, y el dominio de la irracionalidad y de la estupidez humanas.

Esta era la visión predominante cuando Marc Bloch comienza a estudiar seriamente la Edad Media europea. Pero gracias a su obra de *La sociedad feudal*, y también a los libros de Pirenne y de Dopsch, esa despreciada e ignorada Edad Media empezó a mostrarnos otra cara muy distinta, y fue posible comenzar a ver que más allá de la supuesta barbarie, atraso, obscuridad y violencia irracional que la caracterizaban, también era innegable que en su propio despliegue lo que estaba desarrollándose era precisamente la infancia misma de la *civilización europea*, con todo el conjunto de los trazos

esenciales que la singularizan. Es decir, que fue en estos siglos medievales europeos, cuando se crearon todas las premisas que tiempo después le permitieron a Europa tratar de conquistar, y en parte lograr, dominar un vasto sector del mundo entero.²²

Por eso, la posibilidad de que Europa pueda, desde finales del siglo XV y en adelante, proyectarse por el planeta entero para tratar de avasallar, masacar, destruir, arrasar e imponer su propio proyecto civilizatorio a todo el mundo, lo que sólo logrará en grados muy desiguales de éxito, se debe a los desarrollos y a las premisas y avances específicos que creó el mundo medieval. Pues ese mundo medieval es la etapa del origen de los Estados modernos, y también de los antecedentes del racionalismo moderno, y es el punto de arranque de los complejos procesos de la individualización humana capitalista, y también de las distintas figuras y variantes de la desacralización del mundo. Y el descubrimiento y explicitación de todo esto, se lo debemos en buena parte a las investigaciones y a los trabajos de Marc Bloch.

Esta es la razón por la cual Marc Bloch nos entrega, en su obra *La sociedad feudal*, un modelo de explicación de la etapa medieval de la historia de la civilización europea que hasta el día de hoy, en plenos comienzos del tercer milenio cronológico, nadie ha podido aún superar. Pero además de esta magistral interpretación de la historia europea entre los siglos V y XV, Bloch pretende también, en este mismo libro, construir todo un *modelo general de análisis global de la estructura social*, modelo que sí en el texto blochiano está aplicado en

²² Cfr. Marc Bloch, *La sociedad feudal*, 2 tomos, Ed. UTEHA, México, 1979. Y sobre ese cambio radical en la percepción del periodo de la Edad Media, cfr. Lynn White Jr., *Cambio social y tecnología medieval*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1973, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Feudalismo", en el *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus*, Tomo 4, Ed. Argument, Berlín, 1999, y *Las luminosas 'edades oscuras'*, Ed. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2005.

particular al estudio y caracterización de la sociedad medieval europea, es considerado por su propio autor como un modelo de validez más universal, es decir, un modelo general que podría igualmente ser utilizado para estudiar otras sociedades anteriores o posteriores a la Edad Media, y también a otros espacios y sociedades no europeas del planeta.

Pues la pretensión explícita de Bloch, que es enorme y que está dada en función de la propia estatuta de su obra, es la de crear e ilustrar para sólo un caso posible, todo un modelo universal de análisis de la estructura social en su conjunto. Y esto resulta claro cuando se observa cómo en *La sociedad feudal*, Marc Bloch estudia desde las bases geográficas del mundo medieval y sus singulares modos de poblamiento, hasta los poemas, la literatura y el arte, y las formas de la memoria colectiva de aquellos tiempos, pero también la configuración de los pueblos que protagonizan esa historia medieval europea, junto a sus relaciones de parentesco y linaje, lo mismo que la historia de las técnicas o la historia monetaria, o la historia agraria, o la comercial. Además, se estudian también aquí las formas de la relación entre las clases, y las relaciones entre señor y vasallo o entre señor y siervo, junto a las formas del poder, o las del Estado, o las del gobierno, tres cosas muy vinculadas pero que son también muy distintas entre sí, lo mismo que las formas del derecho, o el papel de la Iglesia, o la función de la guerra, o la de los torneos, y las costumbres caballerescas o las formas del amor en la Edad Media, pero también las formas de sentir y pensar, o el proceso del renacimiento intelectual, o la oposición y liberación de las ciudades, dentro de un muy largo etcétera posible.

Se trata entonces de un modelo general que postula que para ser capaces de comprender adecuadamente una estructura social cualquiera, hace falta verla y analizarla

en términos geográficos, demográficos, étnicos, familiares, técnicos, monetarios, económicos, agrarios, comerciales, sociales, de su estructura de clases, políticos, jurídicos, religiosos, militares, de vida cotidiana, de su economía afectiva, artísticos, de su memoria, de su tradición, de su cultura, y de muchas otras dimensiones y realidades sociales que se podrían continuar agregando. Y es claro que si se quiere tratar de 'aplicar' este modelo de análisis de la estructura social a una sociedad concreta cualquiera de la actualidad, por ejemplo a la sociedad guatemalteca actual, será necesario reconstruir y revisar, y además explicar e incorporar en la interpretación, a todos estos niveles e incluso a algunos más. Esta es la medida de la complejidad que plantea Marc Bloch como exigencia para el estudio histórico o actual de cualquier estructura social.

Complejidad inmensa y variedad desbordante de las dimensiones de la estructura social estudiada en *La sociedad feudal*, que conlleva múltiples lecciones vigentes y actuales contenidas en esta densa y rica obra blochiana, y de las cuales es posible señalar aquí, únicamente, una que tiene que ver directamente con alguna de las grandes lecciones del siglo XX cronológico, pero también con experiencias sociales importantes, hoy todavía en curso de desarrollo. Pues en esa última centuria mencionada y en los cinco lustros transcurridos del siglo XXI cronológico, lo que ha sucedido con muchos movimientos revolucionarios de América Latina, pero incluso también de todo el mundo, es que esos movimientos se han planteado reiteradamente como su objetivo central y primero, el de conquistar el poder del Estado, en este caso por vías *pacíficas*, objetivo que en muchas ocasiones han logrado conseguir exitosamente.

Pero a la luz de esos casos exitosos en haber

accedido al control del poder político por vías legales y electorales, algunos de los cuales ya concluyeron, y otros que están aún hoy funcionando como gobiernos vigentes, en Venezuela, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, México, o Guatemala, una gran lección de los siglos XX y XXI, es que no basta con tomar el poder del Estado, y ni siquiera con expropiar los medios sociales de producción, para generar y producir un cambio social radical, que sea realmente capaz

Pero a la luz de esos casos exitosos en haber accedido al control del poder político por vías legales y electorales, algunos de los cuales ya concluyeron, y otros que están aún hoy funcionando como gobiernos vigentes, en Venezuela, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, México, o Guatemala, una gran lección de los siglos XX y XXI, es que no basta con tomar el poder del Estado, y ni siquiera con expropiar los medios sociales de producción, para generar y producir un cambio social radical...

de *eliminar al capitalismo* de la faz de la tierra, para además construir una sociedad distinta y no capitalista. Porque en la Unión Soviética el movimiento revolucionario ruso tomó el poder del Estado y también expropió los medios sociales de producción, pero lo que de aquí nació fue un nuevo capitalismo de Estado ruso que existió hasta aproximadamente 1989, para luego retornar a ser el capitalismo privado que es hoy. Y con distintos itinerarios e historias, sucedió algo similar en China, y en varias naciones de Europa Oriental, o en Vietnam. Y de manera muchísimo más limitada y parcial, sucede algo semejante también ahora en los países de América Latina recién mencionados, en donde ni siquiera se expropiaron nunca los medios sociales de producción, y en donde

los respectivos capitalismos, venezolano, brasileño, boliviano, colombiano, chileno, mexicano o guatemalteco, florecen y prosperan hoy alegremente y más que nunca antes.

De modo que una gran lección de los siglos XX y XXI, que se vincula con la propuesta del modelo de análisis de una estructura social de Bloch, es que no es suficiente cambiar al grupo social que detenta el poder estatal, ni incluso cambiar también la propiedad

jurídica de los medios sociales de producción, mediante su nacionalización o socialización estatal, para poder realmente cambiar el mundo de manera radical. Pues si se quiere realizar efectivamente ese cambio radical, hace falta cambiar en particular cada uno de los múltiples espacios y niveles sociales que Marc Bloch plantea y analiza en su complejo análisis de la estructura social desarrollado en *La sociedad feudal*.

A esta luz, es interesante observar uno de los sentidos profundos y de los efectos centrales que tuvo la revolución mundial de 1968, desde la que comenzaron a emerger muchos nuevos sujetos sociales dentro de los movimientos de la protesta mundial, y con ellos también muchas nuevas demandas, y muchos nuevos frentes de lucha diversos.²³

²³ Para la caracterización de esta importante revolución cultural mundial de 1968, y de sus principales efectos, cfr. Fernand Braudel, "Renacimiento, Reforma, 1968: revoluciones culturales de larga duración", en el suplemento *La Jornada Semanal*, núm. 226, del 10 de octubre de 1993, Immanuel Wallerstein, "1968: Revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes", en *Estudios sociológicos*, núm. 20, 1989, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Revoluția culturală de la 1968 ca moment de transformare profund în gândirea istorică : schimbări în istoriografia Americii Latine și de Vest" (en lengua rumana), en *Științe Politice*, tomo 3, Iasi, Rumania, 2008, y "La revolución mundial de 1968, cuatro décadas después", en *Contrahistorias*, núm. 11, 2008.

Porque después de 1968, y junto a la emergencia del actor estudiantil, se desarrollan también los movimientos feministas, o ecologistas, y los movimientos de los homosexuales o de los jubilados, o de los indígenas, o los movimientos urbanos populares, o pacifistas, o antirracistas, o étnicos, entre muchos otros, lo que hace que esos nuevos movimientos antisistémicos de todo el mundo ya *no se limiten* a cuestionar y a querer cambiar solamente ciertas estructuras o realidades políticas o económicas, sino que aborden e impugnen, e intenten transformar radicalmente, todas las múltiples y diversas dimensiones de la totalidad social que Marc Bloch investigó y analizó en su bello texto de *La sociedad feudal*.²⁴

El último texto de Marc Bloch que es útil recuperar desde una lectura actualizada y política de su obra, es su inconcluso texto de la *Apología por la Historia u Oficio de Historiador*. Este texto es una densa y muy elaborada síntesis metodológica de toda la obra de Bloch, pero también de todo el proyecto de los llamados 'primeros Annales', es decir, de esa innovadora corriente historiográfica francesa que desarrolló una verdadera 'revolución en la teoría de la historia' dentro de Francia, y que llegó a ser la corriente de vanguardia en los estudios históricos europeos y occidentales entre 1929 y 1968. Pero también es la síntesis metodológica de los grandes progresos que la historiografía francesa realizó entre 1890 y 1944, además de una posible síntesis de los progresos que la ciencia histórica occidental desplegó entre los finales del siglo XIX y el estallido de la segunda guerra mundial.²⁵

Esta *Apología por la Historia* comienza con la aparentemente inocente, pero en realidad compleja y profunda pregunta de ¿para qué sirve la historia? Pero para entender el sentido específico que para Marc Bloch tiene ésta interrogación, es necesario reconstruir el contexto particular en que ha sido planteada. Pues Bloch no está haciendo una disquisición abstracta para entender para qué le sirve la historia a los intelectuales o a los Profesores franceses, o europeos, o en general, encerrados en las torres de marfil del mundo académico, sino que se está preguntando, de una manera realmente angustiosa, para qué sirve la historia en las condiciones *límite* de la Segunda Guerra Mundial que él vive y sufre en esos momentos, cuando toda la civilización europea, que tiene en esos tiempos quince siglos de existencia, se está autodestruyendo y automasacrando a sí misma, y está empezando a colapsar y a caerse en pedazos.

Pues la crisis que Europa vivió durante esa Segunda Guerra Mundial es la peor crisis en toda la historia de la civilización europea, peor aún que las invasiones musulmanas, magyares o mongolas, que la Peste Negra o que las guerras de religión. Ya que en esa Segunda Guerra murieron cuarenta millones de europeos, y se afirmaron los nefastos gobiernos de Hitler, Mussolini y Franco, además del terrible Holocausto del pueblo judío. Y esto, junto a la debacle del racionalismo burgués en todos los campos del saber y de la cultura, y a la catastrófica transformación que la Escuela de Frankfurt llamó la conversión de la razón ilustrada en simple razón instrumental.

²⁴ Sobre los perfiles de estos nuevos movimientos antisistémicos, cfr. el número 18 de *Contrahistorias*, de 2012, dedicado al análisis de las múltiples rebeliones del emblemático año de 2011. También, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimenti antisistemici. Pensare un'alternativa nel XXI secolo*, Ed. Aracne editrice, Roma, 2013, y *Antimanuel du bon rebelle*, Ed. L'Harmattan, Paris, 2014.

²⁵ Sobre este punto, cfr. Massimo Mastrogregori, *Il manoscritto interrotto di Marc Bloch*, Ed. Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa, 1995, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Le Métier d'Historien en Amérique Latine. Assimilation et retentissement d'un texte majeur", en *Cahiers Marc Bloch*, núm. 5, Paris, 1997.

Es en este difícil contexto y en esta complicada situación, que Bloch se pregunta angustiosamente ¿para qué sirve la historia?, y para tratar de responderse y responder a los otros, es que escribe el texto para siempre inconcluso de la *Apología por la Historia u Oficio de Historiador*. Y de su proyecto original, él sólo logra concretar un cuarenta por ciento, plasmando entre 1941 y 1943 sus profundas y urgentes reflexiones sobre este complicado tema, reflexiones que se ve obligado a interrumpir por razones políticas urgentes de la invasión total de Francia por los nazis, y la concomitante decisión suya de incorporarse de tiempo completo a las actividades de la resistencia francesa, decisión que meses más tarde le costará la vida.²⁶

Este es el sentido complejo y profundo de la *Apología por la Historia*, texto rico y denso del que pueden extraerse muchas lecciones, de las cuales es posible ahora señalar solamente dos fundamentales. La primera de ellas, es que en esta magistral obra de la *Apología...* están condensados y desarrollados varios de los principales rasgos que, necesariamente, debe de tener en cuenta e incorporar cualquier proyecto de análisis histórico que pretenda desplegarse dentro del terreno de la verdadera *historia crítica*, y esto con una vigencia y validez que llega hasta el mismo día de hoy.

Pues el *Métier d'Historien* blochiano, es un genuino 'Antimanual del método histórico', porque nos da las premisas, los conceptos, las perspectivas, los enfoques, los modos y las herramientas indispensables para *hacer una historia crítica*, historia que no es otra

que la 'historia a contrapelo' de la que hablaba Walter Benjamin, o también la historia que es capaz de 'impensar' y trascender las ciencias sociales actuales, reivindicada por Immanuel Wallerstein, o la historia 'desde abajo' siempre defendida y cultivada por Edward Palmer Thompson, lo mismo que la historia construida desde el punto de vista de las víctimas, que promueven y practican los microhistoriadores italianos. Historia crítica cuyos orígenes indudables están en la contribución fundamental de Carlos Marx en este campo, y que hoy es más urgente que nunca, encontrando en el libro de Bloch de la *Apología por la Historia*, una de sus expresiones y elaboraciones más logradas.²⁷

Y para Bloch, esa historia crítica no es un simple pasatiempo intelectual ni un mero ejercicio de la inteligencia, sino una *herramienta intelectual fundamental* para comprender adecuadamente nuestro presente y nuestro mundo actual, y ser capaces de intervenir en él consciente e inteligentemente. Porque lejos de la tradicional y empobrecida definición de la historia que todavía se repite en las aulas y auditorios de todo el planeta Tierra, y que afirma que la historia es la ciencia que estudia el pasado humano, Marc Bloch va a ser muy enfático en definir a la historia como el estudio razonado y analítico del vasto y complejo proceso de 'la obra de los hombres en el tiempo' incluyendo desde su más prehistórica etapa hasta el más actual presente. Con lo cual se quiebra radicalmente la absurda frontera entre 'historia' y 'prehistoria', pero también entre

²⁶ Para ahondar en este punto de la influencia del contexto de la Segunda Guerra sobre la última obra de Marc Bloch, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Die "Schule" der Annales. Gestern, heute, morgen*, Ed. Leipziger Universitätsverlag, Leipzig, 2004, y "Marc Bloch. El peligroso oficio del historiador", en *La Jornada semanal*, núm. 262, 19 de junio de 1994.

²⁷ Sobre esta filiación y vinculación de la *Apología por la Historia*, con las tradiciones y autores de la *historia crítica* mencionados, véase Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Istoriografiya v 20 veke*, (en lengua rusa), Ed. Krugh, Moscú, 2008, *Antimanual do mau historiador*, Ed. Universidade de Londrina, Londrina, 2007, y "Between Marx and Braudel: Making history, Knowing history", en *Review*, vol. XV, núm. 2, 1992.

'pasado' y 'presente'. Y si parte del objeto de la historia es nuestro propio presente, entonces y como historia genuinamente crítica, ella es una palanca intelectual indispensable para nuestra activa y consciente intervención dentro de dicho presente, al aportarnos un diagnóstico denso y complejo del mismo.

La segunda lección fundamental nos remite a la pregunta de ¿por qué abandona Marc Bloch la escritura de este importante libro de la *Apología por la Historia u Oficio de Historiador*? Lo hace porque se da cuenta de que la situación francesa y europea ha cambiado radicalmente, y a partir de esos cambios, impone ahora tareas más urgentes que la escritura de una obra sobre el oficio de historiador, por importante y vital que pueda ser esta última. Pues es sabido que cuando los nazis toman París, Marc Bloch es expulsado de la Universidad de la Sorbonne, y debe cambiar su adscripción a la Universidad de Estrasburgo, entonces replegada en la ciudad de Clermont Ferrand. Más adelante, y a causa del avance de la ocupación nazi sobre el territorio francés, Bloch deberá replegarse una vez más, ahora a Montpellier. Pero cuando los nazis deciden ocupar toda Francia, Bloch toma la grave pero muy consciente decisión de abandonar toda su actividad académica y toda su vida regular, para comprometerse de tiempo completo en el movimiento de la Resistencia francesa antinazi.

En ese momento, Bloch abandona también la escritura del manuscrito de la *Apología por la Historia*, lo envuelve en una bolsa de plástico y lo envía por correo a su mujer, quien al recibirlo lo entierra en una parte del jardín de la casa de campo de

Fougères, donde ella estaba refugiada con los hijos pequeños de Marc Bloch. Gracias a esto, hoy conocemos ese bello texto del *Oficio de Historiador*.²⁸

Al abandonar la *Apología por la Historia*, Bloch se compromete de tiempo completo en el proceso de la resistencia francesa, en donde trabaja durante un año, aproximadamente, antes de ser descubierto y aprehendido por la Gestapo, que lo interrogará y torturará salvajemente durante tres meses, sin lograr que Bloch les de ninguna información. Y después de esos tres meses de confinamiento y tortura, Marc Bloch será asesinado en junio de 1944. Entonces, el acto mismo de interrupción de la escritura de la *Apología*... blochiana, en virtud de la situación límite a la que se ve confrontado su autor, nos da otra gran lección igualmente vigente para la América Latina de este naciente tercer milenio, lección relativa a cuál debe ser el compromiso social del historiador, y cuál es más en general la función social misma de este practicante de Clío.

Porque Bloch es muy consciente del privilegio social que implica, en esta sociedad capitalista injusta y desigual, la posibilidad de que una pequeña minoría de personas se dedique al estudio y a la investigación de los hechos y procesos de la historia humana en general. Pues para que esa minoría pueda estar liberada del trabajo productivo directo, y ocuparse en el estudio de 'la obra de los hombres en el tiempo', es necesario que la mayoría siga sometida y atada a la actividad de producir y reproducir materialmente nuestro mundo, sembrando y cultivando los campos, haciendo producir a las máquinas, llenando las fábricas y las

²⁸ Sobre esta parte de la biografía personal que rodea a la escritura inconclusa del *Métier d'Historien*, cfr. Carole Fink, *Marc Bloch. A Life in History*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1989, Massimo Mastrogregori, *Introduzione a Bloch*, Ed. Laterza, Bari, 2001, y *Marc Bloch. Carnets Inédits (1917 – 1943)*, Ed. Nino Aragno Editore, Turín, 2016, Etienne Bloch, *Marc Bloch 1886 – 1944. Une biographie impossible*, Ed. Culture et Patrimoine en Limousin, Limousin, 1997, y Olivier Dumoulin, *Marc Bloch*, Ed. Presses de la Fondation des Sciences Politiques, Paris, 2000.

empresas, y moviendo y haciendo funcionar materialmente a las ciudades, a la economía y a la sociedad en su conjunto.

Entonces, si dedicarse a la historia sólo es posible desde este privilegio social enorme, reservado a una pequeña minoría de la gente, el deber de todo

historiador crítico y consciente es el de tratar de 'devolverle' o compensarle a la sociedad ese mismo privilegio, asumiendo claramente un compromiso social y político, no solamente con las conclusiones y resultados de nuestra propia labor intelectual e historiográfica, sino también con las exigencias sociales que la propia situación social que vivimos nos plantean. Y en este sentido, la elección de Marc Bloch de finales de 1942 e inicios de 1943, de dejar de lado su actividad académica y su vida relativamente normal, para incorporarse de lleno en la lucha de la resistencia antinazi, es realmente paradigmática y ejemplar.

Enrolamiento en los Movimientos Unidos de la Resistencia francesa, que había sido ya prefigurado por su enrolamiento voluntario en el ejército francés al momento del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Pues cuando en 1939 irrumpe esa Segunda Guerra, Marc Bloch tiene 53 años y seis hijos, lo que lo exime doblemente de participar en la misma. Pero él elige voluntariamente sumarse a la armada francesa, y después de su rápida derrota por los alemanes, escribe una obra lúcida, aguda y muy incisiva, *La extraña derrota*,²⁹ que es una admirable radiografía crítica de la Francia de esas vísperas de la Segunda Guerra Mundial. De modo que, cuando en

Y en este sentido, la elección de Marc Bloch de finales de 1942 e inicios de 1943, de dejar de lado su actividad académica y su vida relativamente normal, para incorporarse de lleno en la lucha de la resistencia antinazi, es realmente paradigmática y ejemplar.

1943 se suma a la resistencia francesa, no hace más que reiterar nuevamente esa convicción profunda de que el oficio de historiador conlleva también, y permanentemente, un serio compromiso social con su propio presente, y con su particular contexto social.

Si proyectamos entonces esa lección blochiana a la situación que ahora vivimos los historiadores y los científicos sociales de América Latina, veremos que esta última se encuentra también en una encrucijada histórica importante, que puede evolucionar, catastróficamente, en el sentido de continuar manteniendo la dependencia global de Estados Unidos, y el atrasado capitalismo que hoy domina en todo nuestro semicontinente, con las terribles consecuencias que ahora mismo padecemos, de crisis económica, de violencia social desatada e incontrolable, de degradación y declive de toda la clase política sin excepción y del Estado mismo, y de crisis cultural y de valores en general. O también, y en el otro extremo, una Latinoamérica insurrecta que podría caminar en el sentido de quebrar por fin esa nefasta dependencia de Estados Unidos y de Europa, y eliminar completamente al sistema capitalista en nuestras tierras, abriendo la posibilidad de crear sociedades y mundos sin explotación económica, sin clases sociales ni desigualdad social, sin Estado y sin política y en su lugar con gobiernos que 'manden obedeciendo', y sin jerarquías sociales ni culturales discriminatorias y excluyentes.

América Latina en la encrucijada, que pone en primer plano, una vez más y de

²⁹ Cfr. Marc Bloch, *La extraña derrota*, Ed. Crítica, Barcelona, 2003.

modo urgente y central, ese compromiso social y esa función social crítica y activa de los historiadores y de los intelectuales que tan valerosa y seriamente asumió en su momento Marc Bloch.

Podemos concluir entonces preguntando: ¿le habría disgustado a Marc Bloch esta lectura explícitamente *política* de su obra? Y también, ¿le hubiese incomodado que sus lecciones principales fuesen estudiadas y recuperadas heurísticamente desde el observatorio de América Latina, y como pistas vigentes para enfrentar sus encrucijadas actuales? Para responder, vale la pena especular que un hombre de la estatura intelectual de Bloch, que estuvo dispuesto a dejar a su familia, a la que quería profunda y

enormemente, y a renunciar a las comodidades de su estatus social como un Profesor ampliamente reconocido y de primer nivel no solo nacional sino internacional, y también a abandonar su actividad académica e intelectual en general, a la que había consagrado su vida entera, si estuvo dispuesto a renunciar a todo esto en aras de cumplir con el compromiso social y político que le imponía su propio presente, quizá no le habría disgustado ni incomodado, sino todo lo contrario, esta lectura política de su obra, vista desde la América Latina rebelde del siglo XXI.

* * *



CAHIERS DES *ANNALES*

3

MARC BLOCH

APOLOGIE POUR L'HISTOIRE
OU
MÉTIER D'HISTORIEN



LIBRAIRIE ARMAND COLIN
103, boulevard Saint-Michel, PARIS, 5^e





Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contra**historias apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



La organización 'Reaccione o morirá' llegó a su fin. ¡Viva la organización 'Reaccione o morirá'!¹

memorabilia  memorabilia

La organización política 'Reaccione o estará muerto, Reaccione o estará muerta', anunció el fin de sus actividades. Pero la pregunta que debemos hacernos al respecto es más compleja: ¿Cómo una organización tan radical contra la violencia policial, consiguió existir durante 18 años?

Recibimos el martes (1 de octubre) la noticia del fin de las actividades de la organización política 'Reaccione o morirá'. En la nota anunciando el fin de este grupo, escribieron que vinieron "al público a declarar su silenciamiento voluntario y el cierre de todas sus actividades desarrolladas bajo la marca, la bandera y todos los símbolos que eran suyos". Una organización absolutamente activa desde 2005, en la lucha radical y de la población negra se autosilenció y entonces algunas personas plantearon la pregunta: ¿por qué 'Reaccione...' llegó a su fin?

Con el máximo respeto por la historia de esta entidad quilombista, marginal y panafricanista, que tanto contribuyó a la lucha en contra del genocidio negro en Brasil, decidí escribir estas breves palabras, pero no para responder a esa pregunta, sino más bien para invertirla. Porque pienso

honestamente que una pregunta mucho mejor sería la siguiente: con tanta violencia racial, y tanta persecución, y con todas las amenazas, represiones, sabotajes y traiciones de otros movimientos, ¿cómo es que la organización 'Reaccione...' consiguió sobrevivir y existir durante 18 años?

Pues la organización 'Reaccione...' logro hacer presente el problema del genocidio negro desarrollado en las periferias, dentro de una escala nacional y también internacional. Obligó al mundo a ver que, en pleno auge de la 'ola rosa' de los gobiernos 'progresistas' de América Latina, existía un consenso que era producido para normalizar las masacres que ocurrían en contra de la población negra en Brasil. En la región brasileña de Bahía, gobernada por el *Partido dos Trabalhadores* a lo largo de cuatro mandatos, vimos como aumentaba la letalidad policial en contra de los pueblos negros, llegando hasta el punto de que 97% de las muertes provocadas por la policía correspondían a gente negra.

Pero, ¿cuántos se levantaron para protestar por este hecho y para enfrentar a los gobiernos llamados de 'izquierda' por estos hechos y estas cifras? ¿Cuántos movimientos

¹ Este breve pero muy interesante texto aborda el tema del fin voluntario y decidido por sus propios miembros, de la organización política brasileña 'Reaccione o estará muerto, Reaccione o estará muerta', que también podría traducirse por 'Reaccione o morirá', que fue una organización que durante más de 18 años luchó contra la violencia de la policía brasileña en contra de las poblaciones negras del Estado de Bahía, en el Nordeste de Brasil. Y esta violencia continuó e incluso a veces se incrementó bajo los gobiernos 'progresistas' locales del propio Estado de Bahía, y también nacionales, de Lula y de Dilma Rousseff. El autor del ensayo es el Profesor Erahsto Felício Profesor en el Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia da Bahia, y Maestro en Historia por la Universidade Federal da Bahia, además de fundador y militante de la importante organización política antisistémica *Teia dos Povos*. Recuperamos este interesante ensayo para todos nuestros lectores de *Contrahistorias*, en esta cuidada traducción del portugués al español realizada por Martín Álvarez.

negros rompieron con todos aquellos que son los que nos matan? ¿Cuántas organizaciones fueron a actuar dentro del sistema carcelario, en el pleno momento del mayor encarcelamiento de nuestra gente? Entonces la pregunta adecuada no es por qué 'Reaccione o morirá' terminó su existencia, sino que dicha pregunta podría ser más bien: ¿por qué las demás organizaciones no actuaron allí donde la organización 'Reaccione o estará muerto, Reaccione o estará muerta' si actuó?

El día de hoy, más temprano, fui a conversar sobre esto con la que fue entonces el Comando Vital de la organización, con la doctora Andreia Beatriz. Y el resumen de su respuesta es fantástico: “la gente va a continuar actuando y haciendo. (...) Pues la gente no dejó de existir, no, y la gente no dejó tampoco de ser negra”. Entonces ella me explicó que el Quilombo Xis seguirá existiendo y realizando su trabajo desde el Engenho Velho da Brotas (el Ingenio Viejo de las Brotas), en la periferia de la ciudad de Salvador. Ya que todo lo que 'Reaccione o morirá' hacía antes, ahora ya no da para hacer más.

He acompañado de cerca las luchas y el trabajo de 'Reaccione...' desde 2019, aunque desde mucho antes admiraba a esa organización como seguidor entusiasta y como lector. Y desde 2019 hasta hoy, pude ver a la policía en plena huerta comunitaria, poniéndole un arma en la cabeza al fundador de la organización 'Reaccione o estará muerto, Reaccione o estará muerta', además de observar varias represiones ilegales y amenazas en contra de miembros de la organización por parte de las fuerzas del Estado, junto a la propagación de calumnias por parte de ciertos sectores políticos del movimiento negro para deshonorar a la organización, o la presión de organizaciones religiosas dentro de la cárcel para debilitar la actuación política dentro del sistema penitenciario, y también toda suerte de

pequeños sabotajes para reducir el impacto de la acción política de 'Reaccione o morirá'. Y entonces considero nuevamente que la pregunta correcta debe ser más bien: ¿cómo en estas condiciones, consiguieron aguantar todo eso durante 18 años?

Sobre este punto, el maestro Hamilton Borges nos da una pista al decir que se trata de la “expresión de una lucha que no pide, que no implora, de la expresión de una lucha que se hace por sí misma, y que cuando está frente a la necesidad de confrontación, ella confronta”. Así que parece que siempre estuvo en el fundamento de la acción política comunitaria, esta audacia de continuar luchando frente a una izquierda con parálisis de toda radicalidad. El ejemplo quilombista del grupo de 'Reaccione...' nos mostró lo que sucede cuando uno se despoja del conformismo habitual de la política, y cuando no se somete a la política institucional, cuando no se besa la mano de los políticos para poder seguir existiendo.

El año pasado, al cumplirse los 18 años de existencia de esta organización, escribí que “Reaccione o morirá” actúa allí donde la izquierda institucional no se atreve a entrar ni con escoltas. Y aquí quiero duplicar mi apuesta, pues no creo que se trate solamente de una valentía especial, la que hace tiempo no vemos ya en las izquierdas. Quiero decir también que la consciencia de ese estrecho camino que es la lucha comunitaria, hizo que la organización 'Reaccione...' se mantuviese radicalmente opuesta al fracaso, que nos parece que es el camino escogido por las izquierdas 'progresistas' actuales: el de dedicarse a la administración y la gestión de la barbarie. Ahora, esa gestión de la barbarie implica también atacar a ciertas organizaciones políticas realmente radicales con toda la fuerza que el aparato del Estado posee. ¿Cómo no entender esto?

El compromiso de transformación de las luchas en Brasil, exige de nosotros no solamente responder a las cuestiones de

nuestro propio tiempo presente, sino también y sobre todo, ser capaces de plantear de modo mejor aquellas preguntas que nos conducirán realmente rumbo a la liberación. Urge un programa de estudios políticos para saber cómo ese grupo de negros y negras marginales de la periferia de la ciudad de Salvador, consiguieron hacer tanto estando en las peores condiciones. Nuestras organizaciones políticas necesitan investigar esta historia reciente, y hacer de ella un balance honesto que nos ayude a entender a esta organización de 'Reaccione o estará muerto, Reaccione o estará muerta', y al mismo tiempo esa parálisis de la radicalidad de muchas de nuestras organizaciones.

Así que no hay porqué pedirle ahora explicaciones sobre su fin a la propia organización 'Reaccione...'. En tiempos de luto, el silencio es oro. Además, no hay nada que explicar. Así que mejor sigamos más bien aprendiendo con Hamilton Borges lo que esta organización hizo y todavía hace: "La consciencia radical es una consciencia de autonomía pura, una autonomía comunitaria, y eso es quilombismo".

¡Viva el legado de 'Reaccione o estará muerto, Reaccione o estará muerta'!

¡Larga vida para el Quilombo Xis!





O QUE É
TEIA ?
DOS POVOS
AO VIVO ÀS 10H
CONVERSA COM PARTE DA COORDENAÇÃO DA ARTICULAÇÃO.

Reseña crítica del libro *La lettera uccide*, de Carlo Ginzburg.



La editorial italiana Adelphi, que en los últimos años ha editado y reeditado parte de la obra de Carlo Ginzburg, publicó en 2021 el volumen *La lettera uccide*, dentro de la colección “Il ramo d’oro”, donde comparte espacio con dos obras emblemáticas del autor, *Storia notturna* y *Miti, emblemi, indizi*, y con otros importantes títulos de la antropología, la religión o la mitología. *La lettera uccide* es una recopilación de trece artículos, no todos inéditos, más un Prefacio del autor, reunidos bajo un título tan provocador como alusivo. Este título, a través de sus varias connotaciones, permite avvicinar figuras tan distantes como Pablo de Tarso, Lorenzo Valla o Marc Bloch, por citar solo algunos, y al mismo tiempo, volver a repensar temas muy queridos por el autor, que tienen que ver con el oficio del historiador y con la naturaleza de su trabajo, eminentemente condicionado por la interpretación de fuentes textuales.

Efectivamente, el título del libro, que corresponde al tercer artículo en orden de publicación (una versión del mismo ya había aparecido en 2011, en un número especial dedicado al autor por la revista *Critique*), hace referencia al capítulo 3 versículo 6 de la segunda epístola de San Pablo a los Corintios, cuya traducción al castellano de Reina Valera dice “La letra mata, más el espíritu vivifica”. La cita alude a la lectura literal del Antiguo Testamento, que el apóstol reemplaza con una lectura del espíritu de la letra, en la que se forja la relación cristiana con el texto judío. Este

gesto está lleno de ecos en la obra de Ginzburg, y en este libro en particular, donde resuenan con fuerza la cuestión de la distancia y la de la interpretación, convirtiéndolo quizás en su trabajo más “hermenéutico”. No se sale por ello del marco en el que se ha movido siempre, la historia de las ideas, con especial atención a la historia de la historiografía, o a aquellas obras o autores que han dejado una huella en el modo en que historiadores y sociedades se aproximan al pasado. Podríamos leer estas líneas como una verdadera declaración de principios:

“Ma dato che la maggior parte della documentazione è stata raccolta, filtrata o analizzata da studiosi che ci hanno preceduto, che partivano da domande diverse dalle nostre, la storia della storiografia dev'essere inclusa nella ricerca storica” (Ginzburg, 2021:82).

Como sucede en muchos otros trabajos de Ginzburg, *La lettera uccide* podría considerarse un pequeño ‘atlas’ que recoge una parte significativa de la historia cultural de Occidente y su difusión a lo largo del mundo. Cada ensayo se estructura en torno a una investigación particular, y a primera vista, destaca la diversidad temática entre ellos. Sin embargo, el signo de la historiografía conecta como en una constelación, temas y autores de lo más variado. En estas páginas se dan cita historiadores como Marc Bloch y Arnaldo Momigliano, filólogos como Eric Auerbach, antropólogos como Ernesto de Martino o

Clifford Geertz, y literatos como Franz Kafka.

También encontramos figuras históricas como Agustín de Hipona, Maquiavelo, Miguel Ángel, Matteo Ricci, o Garcilaso de la Vega el Inca, sin olvidar al pintoresco Jean Pierre Pourry, un emprendedor vinatero calvinista cuya trayectoria colonial se pone en diálogo con Max Weber y Karl Marx. Los documentos que dejaron todos ellos son teselas en el mosaico de la historia cultural, que al ser analizadas en profundidad, permiten recomponer la circulación de las ideas y desentrañar los horizontes de pensamiento de distintos momentos históricos. La extraordinaria magnitud de este trabajo impide abordarlo en su totalidad, así que sólo intentaremos identificar algunos de los hilos conductores que entrelazan los diferentes artículos, centrándonos en la reflexión historiográfica que concierne a todos ellos.

Algunas de estas investigaciones contribuyen a perfilar la conocida apuesta historiográfica del autor, la microhistoria. Una importante cuestión metodológica que aquí se aborda es el significado del prefijo “micro-”: la pequeñez no se refiere al objeto de estudio sino a la delimitación del punto de partida de la investigación. Como ejemplo, Ginzburg recuerda sus pesquisas en los archivos venecianos en los años 60, donde en cierto modo podríamos decir que la casualidad quiso que a sus manos llegaran algunos pliegos de ciertos procesos sobre brujería, que le llevarían a su vez a descubrir antiguas creencias populares en la zona del Friul.

Pero también rememora, en tiempos más recientes, el trabajo con el catálogo de la UCLA, “Orion”, que colocó ante su mirada el particular caso de Jean Pierre Pourry. En cada uno de los dos casos, una palabra, *benandanti* en los archivos venecianos, o un título en un inmenso catálogo universitario, desencadenaron dos investigaciones cuyo

alcance exigiría un cambio del prefijo de “micro-” a “macro-”. Frente a los inconmensurables archivos físicos o digitales, el autor propone, siguiendo al filólogo Auerbach, pequeños puntos de partida, *Ansatzpunkte*, en muchos casos inesperados, a partir de los cuales el historiador puede empezar a tirar de los hilos desde una perspectiva nueva.

Estos pequeños arranques son normalmente casos particulares, y como tales, pueden dialogar con la generalidad de la teoría, pues en sí mismos, como recuerda el autor, encierran tanto la excepción como la norma. Son además, hallazgos estrechamente relacionados con un acercamiento a las fuentes de un cierto tipo, también abrazado por la microhistoria: el que Walter Benjamin llamaba “una lectura a contrapelo”, es decir, en contra por así decirlo de su intención declarada. A esta cuestión dedica el capítulo segundo, “Rivelazioni involontarie. Leggere la storia contropelo” donde recuerda, además, las raíces metodológicas de esta lectura en la anticuaria.

La relación naturalmente problemática con las fuentes nos lleva al tema que, en mi opinión, atraviesa de manera crucial todos los textos reunidos en este volumen. Y es la cuestión de la *distancia* histórica, que el autor convierte en un auténtico objeto de estudio, explorándolo desde distintas perspectivas, en un complejo ejercicio metahistórico.

Si partimos del título, vemos cómo la percepción de la distancia se manifiesta en la actividad hermenéutica de la lectura espiritual, que permite como quien dice, salvar las distancias con ciertos pasajes del Antiguo Testamento, fácilmente escandalosos en el siglo I. Del análisis de esta actitud, el autor extrae una importante conclusión: “mi resi conto che le radici dell'idea di prospettiva storica vanno cercate nel rapporto ambivalente, fatto di

continuità e discontinuità, del cristianesimo nei confronti del giudaismo” (Ginzburg, 228).

Una estrategia ambivalente que se proyectará, como vemos en otros ensayos del libro, en la expansión colonial europea y en el diálogo que Occidente establecerá con las distintas culturas, desde la Edad Moderna hasta nuestros días. Un ejemplo de ello son dos artículos dedicados a la Controversia de los Ritos a la que dio lugar la labor evangelizadora de los jesuitas en China, y su actitud hacia el confucianismo. Una de sus estrategias para difundir el cristianismo y hacerlo aceptable, fue el ocultamiento, por escandalosas, de la pasión y muerte de Jesús. A pesar de la polémica que dicha estrategia suscitó en el seno de la iglesia, cabe preguntarse si no se la podría colocar tras la estela Paolina, y parangonarla al filtro hermenéutico que hacía tolerables ciertos pasajes de las escrituras a las sociedades de comienzos del primer milenio.

La percepción de la distancia histórica así inaugurada se va multiplicando a lo largo de los distintos ensayos de este volumen, como en un juego de espejos que reflejan el reflejo hasta el infinito: la distancia contextual entre el historiador y las fuentes históricas, la distancia intelectual entre los acusados y los inquisidores, la distancia entre las sociedades colonizadoras y las colonizadas, la distancia entre el latín clásico y el tardomedieval, la distancia entre el alfabeto y el sonido... En este sentido, es significativa la presencia aquí y allá de las categorías *etic* y *emic*, acuñadas por el antropólogo y lingüista Kenneth Lee Pike, que exorcizan el riesgo de confundir el horizonte intelectual y cognitivo del investigador con el de las fuentes. Es más, dan cuenta de la tensión que emerge entre preguntas y respuestas. Dicha tensión es inevitable y debe permanecer imborrable en el trabajo del historiador: “la tensione tra le nostre

domande e le risposte che ci arrivano dalle fonti, non dev'essere eliminata, anche se le fonti possono senza dubbio modificare le nostre domande iniziali” (78).

Esta tensión que atraviesa la investigación encuentra una perfecta simbiosis en el estilo del autor. Quien esté familiarizado con su obra no se sorprenderá de la prominencia que adquiere el proceso investigativo; se podría decir que el relato de este proceso cobra más relevancia que las conclusiones que pudieran derivarse de él. El autor pone énfasis en la discusión y en el diálogo entre las distintas fuentes, así como en su interacción con ellas. En este sentido, la estructura formal que emplea, constante en todos sus trabajos, lejos de ser un mero recurso accesorio, tiene profundas implicaciones a nivel cognitivo.

Los episodios de la investigación se presentan en fragmentos numerados, los cuales, con un aire cinematográfico o fotográfico, explotan el poder cognitivo de la yuxtaposición y el montaje. En cuanto a sus finales, poco se puede decir sin advertir que el lector deberá abandonar cualquier expectativa de conclusiones prefabricadas. Más bien, como un pez escurridizo que se escapa justo cuando parece estar al alcance, sus textos se cierran solo para abrir nuevas interrogantes. Es especialmente significativa la frase final de este libro, que da paso a ese flujo continuo de preguntas: “A questa domanda non so rispondere” (236).

He querido en esta reseña destacar algunos de los aspectos que me parecían más relevantes en este volumen, pero como nos enseña el autor, las preguntas que nosotros hacemos al texto no hay que confundirlas con el texto. Por eso mismo, invito a su lectura que, por la diversidad de temas que abarca y la profundidad erudita con la que los trata, puede hacerse desde una infinidad de perspectivas; estoy segura

de que ofrecerá respuestas y preguntas a un buen número de lectores. En cualquier caso, me atrevo a aventurar que el lector asistirá a una rigurosa reivindicación del espesor de la historia, entendida como un proceso profundo y reflexivo.

Me permito concluir estas líneas señalando que, felizmente, ya contamos ahora con la traducción de *La lettera uccide* al castellano, hecha por la Editorial Fondo de Cultura Económica, y publicada a finales de 2024.



CONSULTA ABIERTA A TODOS NUESTROS LECTORES Y AMIGOS



La revista *Contrahistorias* cumple ahora su tercera etapa de existencia, su tercera serie, luego de treinta y nueve números publicados, de 16 libros editados y reeditados en 32 ediciones en conjunto, y después de casi veintidós años de vida. Y al final de este tercer ciclo de publicación de la revista, estamos mucho más convencidos que nunca de que todos los esfuerzos que hemos dedicado a la concepción, elaboración, construcción y divulgación de nuestro producto editorial semestral, a lo largo de más de cuatro lustros, han valido sin duda la pena.

Y eso no porque creamos que nuestra revista es perfecta, o que nuestro trabajo ha estado exento de errores, ideas que están lejos de ser las nuestras, sino más bien porque junto a los compañeros neozapatistas, y desde hace más de tres décadas, hemos aprendido y luego confirmado en los hechos, que la única alternativa inteligente y viable frente a la ruina progresiva y a la catastrófica destrucción que produce cada día y en todas partes la actual *crisis terminal del capitalismo mundial*, es la de resistir *todos* los días, en *todos* los frentes, y en *todos* los lugares posibles, rebelándose frente a la lógica capitalista, cuantificante, depredadora y avasallante, de la despiadada sed de ganancia y de acumulación, para oponerle en los hechos y nuevamente en todo momento, en todo nivel o esfera vital, y en todo el planeta, la lógica de la vida, del valor de uso, del respeto y amor a la naturaleza, y del cultivo y florecimiento de un nuevo arte y una nueva ciencia, que sean colectivos, cotidianos,

omnipresentes, e integrados en la vida misma de todos los seres humanos.

Por eso, y desde el particular emplazamiento social de los distintos miembros del Colectivo *Contrahistorias*, decidimos en 2003 rebelarnos en contra de esa lógica capitalista opresiva y de la industria cultural capitalista dominante, que degrada toda cultura y todo esfuerzo intelectual para convertirlo en mercancía, mediante la edición regular de una revista que defendiera y promoviera constantemente tanto la verdadera historia crítica, como el genuino pensamiento social realmente crítico, marchando a contrapelo de la industria cultural y de su reproducción dentro del mundo académico mexicano y latinoamericano, para reivindicar también la afirmación y el cultivo de la auténtica *contracultura*.

Por eso, y más allá de la específica calidad que pueda haber alcanzado nuestra revista, es decir del resultado periódico de nuestro trabajo cotidiano, creemos que ha sido y sigue siendo importante esa reivindicación permanente de la necesidad y la posibilidad tanto de dicha *historia crítica* como del mencionado *pensamiento social crítico*, dentro de un medio académico y un ambiente cultural mexicano y muchas veces latinoamericano, que en pleno tercer milenio cronológico sigue todavía promoviendo, dentro de los estudios históricos, o el empirismo positivista más limitado y empobrecido, o a veces el irracional y trasnochado postmodernismo, junto a su último avatar, que es la impostura intelectual de las posiciones decoloniales o

poscoloniales. Pero también, y dentro de la sociología, la economía, la ciencia política o la antropología, entre otras, esos medios académicos y esos espacios culturales mexicano y latinoamericanos, continúan impulsando de manera dominante, o un funcionalismo puramente descriptivo y vacío, o diversos ejercicios y modelos puramente cuantitativos, empiristas y clasificatorios, pero no interpretativos ni analíticos, de las complejas realidades sociales que abordan.

Sin embargo y frente a este desolador panorama intelectual, si estamos ciertos de que nuestro esfuerzo y nuestro trabajo en torno de la revista *Contrahistorias*, más allá del resultado, han valido la pena y eran necesarios e incluso urgentes, siendo por lo tanto útiles y justificados, también tenemos consciencia de que el contexto de todos los productos impresos es hoy, en este año de 2025, bastante diferente del contexto dentro del cual se gestó y comenzó a funcionar el proyecto inicial de *Contrahistorias* en el año de 2003. Pues hoy muchos periódicos y revistas han dejado de imprimirse en papel y sólo existen ya de modo digital, mientras que otros mantienen un esquema mixto, publicando tirajes impresos mucho más reducidos que hace uno o dos lustros, a la vez que se publican de manera virtual simultáneamente a esa edición impresa reducida.

Y también los libros impresos han empezado a competir con sus pdf o con sus versiones como e-book, dentro de un universo de textos publicados que crece y crece desmesuradamente, en la misma medida en que crecen las Universidades y las sociedades de todo el globo terráqueo, para volverse cada día más y más *masivas*. A lo que además, se suma ahora el fenómeno de la inteligencia artificial, la que puede plagiar ideas, estilos, formas de argumentación y formas de construcción de un artículo o un libro, con la misma facilidad con la que

construye imágenes virtuales de seres inexistentes, o escenarios, paisajes, personajes y situaciones que son fruto solamente de la fantasía y la imaginación de sus propios creadores.

Además, y en esta misma lógica de la *masificación* y la *estandarización* del conocimiento y de todo tipo de saberes, las redes sociales proveen ahora resúmenes de libros y artículos con los que les "ahorran", a miles de estudiantes y de lectores, la lectura *directa* de dichos artículos y libros, al mismo tiempo en que propagan versiones cortas, digeribles y rápidas, y en el 99% de los casos también erróneas y superficiales, de las 'ideas principales' de un autor, de los 'aportes' de una corriente de pensamiento, de la 'contribución original' de una tendencia intelectual, o hasta de las 'encrucijadas y desenlaces' de algún gran debate teórico, filosófico o literario 'fundamental'.

Y del mismo modo en que la "fast food" o comida rápida no alimenta adecuadamente, pero sí llena el estómago y apaga efímeramente el hambre, haciendo poco a poco más y más daño al cuerpo humano, así también esa "cultura rápida" y ese "consumo cultural veloz", característicos de la moderna industria cultural, con dichas versiones simplificadas, vulgarizadas y equivocadas de libros, autores, corrientes y debates, no potencian el pensamiento crítico ni el verdadero desarrollo intelectual de sus 'consumidores', aunque sí llenan la cabeza de etiquetas, de *slogans* y de afirmaciones estereotipadas, que son suficientes para escribir el control de lectura o el trabajo escolar exigido, o para presumir falsamente y con superficialidad en las conversaciones casuales, cotidianas y coloquiales, de ser un "conocedor" de dichos autores, temas, libros o películas comentados. Lo que también poco a poco, va haciendo cada vez más y más daño a los cerebros y al pensamiento de sus precipitados y apurados 'consumidores'.

Felizmente, estos procesos impulsados por

la propia industria cultural y por la ideología capitalista que le es subyacente, que sólo prosperan y florecen sobre la base de la ignorancia y sobre la base de la deformación continua del conocimiento, encuentra *todo* el tiempo múltiples *resistencias* y múltiples oposiciones por parte de muchísimos estudiantes, de muchísimos lectores o espectadores atentos, y de algunos intelectuales, que se resisten a entrar en estos engranajes y en estos procesos vacíos y degradados de dicha industria cultural, para tratar de mantener el desarrollo de una verdadera conciencia *crítica*, junto a la existencia, el crecimiento y el cultivo paciente del pensamiento *crítico*, en la lógica del desarrollo de una perspectiva *diferente* y *alternativa* a esa misma ideología dominante y a su anexa industria cultural.

Entonces y en este difícil contexto, donde como siempre es necesario marchar a contracorriente, queremos saber la opinión de nuestros amigos y lectores sobre unos pocos puntos fundamentales, los que el Colectivo *Contrahistorias* reflexionará con paciencia, debatirá de manera seria y profunda, sopesará con cuidado en sus diversas consecuencias positivas y negativas, y finalmente decidirá, dentro de un año o un año y medio aproximadamente, para entonces, o cerrar el ciclo vital de nuestra revista y acometer nuevas tareas de resistencia y rebeldía intelectual, o en otro caso, continuar con una cuarta serie de la revista en una versión modificada, actualizada y adaptada a las nuevas circunstancias editoriales, intelectuales, políticas y en general sociales hoy prevalecientes en México, en América Latina, y en el mundo.

Porque al interrogarnos sobre los posibles futuros de nuestra revista, es imposible ignorar el actual contexto mexicano, determinado por los engaños, los golpes, las cooptaciones y las imposturas desplegados por la “transformación de cuarta”, que no

'cuarta transformación', que actualmente padecemos. Ni tampoco podemos omitir la consideración del contexto latinoamericano hoy vigente, de una América Latina que se debate entre, de un lado, los impresentables gobiernos de derecha y ultraderecha como el de Javier Milei en Argentina, el de Daniel Noboa en Ecuador o el de Nayib Bukele en El Salvador, o las ridículas versiones de la impostura 'progresista' de los gobiernos de Gabriel Boric en Chile, de Gustavo Petro en Colombia, del cada vez más pálido y destefido Lula en Brasil, de Nicolás Maduro en Venezuela, o de Claudia Sheinbaum en México, que sólo simulan que 'cambian ciertas cosas' para en el fondo no cambiar realmente nada, y de otra parte, los múltiples y siempre vivos y activos movimientos realmente *antisistémicos*, de los piqueteros argentinos realmente autonomistas, del Movimiento Pachacutic en Bolivia, de la Coordinadora Arauco Malleco del movimiento mapuche de Chile, del sector amazónico de la CONAIE ecuatoriana, de las bases pero no los líderes del Movimiento Sin Tierra de Brasil, o del Movimiento *Têia dos Povos* también de Brasil, que son los protagonistas centrales y los impulsores prácticos de la única salida viable y positiva hoy existente para superar y trascender el terrible caos destructivo de las múltiples expresiones vigentes del capitalismo latinoamericano.

Como tampoco podemos dejar de lado el contexto mundial actual, en donde el capitalismo planetario naufraga cada vez más mediante los múltiples efectos de su crisis terminal, al mismo tiempo en que alimenta involuntariamente y luego combate y confronta a las múltiples y cada vez más fuertes y diversas resistencias y rebeldías genuinamente *anticapitalistas* y *antisistémicas* de todo el planeta Tierra.

Entonces, y a partir de estas consideraciones, los temas y problemas sobre los cuales queremos recibir sus puntos de

vista y sus opiniones, en la dirección oficial de *Contrahistorias*: contrahistorias@hotmail.com, desde la publicación de este número 39 de *Contrahistorias* y hasta el 30 de septiembre de 2025, son:

1 ¿Cree usted que la edición de la revista *Contrahistorias* debe continuar o no, y en cualquiera de los dos casos por qué?

2 ¿Piensa que es mejor tener la revista impresa, o es mejor contar solamente con la revista virtual en la red, o es indiferente para usted tenerla simultáneamente impresa y también virtual?

3 ¿Considera importante y útil tener su propio ejemplar personal de *Contrahistorias*, o preferiría consultarlo en una biblioteca, o en otro caso en la red?

4 ¿Cuáles han sido según usted los méritos y aciertos más destacables de la revista *Contrahistorias*? Señale hasta tres de ellos.

5 ¿Cuáles han sido según usted los errores y las fallas más importantes de la revista *Contrahistorias*? Señale hasta tres de ellos.

6. ¿Considera usted que hace falta escribir y publicar una seria y crítica *Contrahistoria de México* o no, y en cualquier caso por qué? Y en caso afirmativo, ¿piensa que esta tarea de una *Contrahistoria de México* sería más importante que continuar la publicación regular de la revista *Contrahistorias*?

7. Puede agregar libremente, algún comentario u observación que considere relevante, en relación a los puntos anteriores y a sus distintas implicaciones.

¡De antemano, gracias!

Colectivo *Contrahistorias*.



NOTICIAS

DIVERSAS

1. Informamos a nuestros lectores que la Editorial Seagull Books, de Calcuta, India, publicará en enero de 2026, la versión en inglés del interesante libro de Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Puzzles: A Seminar on the 'Benefit of Christ'*, libro cuya versión en español existe desde 2020, editado por la Universidad de Guadalajara, de México. Invitamos a nuestros lectores angloparlantes, y en general, a procurarse y a leer o releer esta experimental obra de Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi.



2. Esta misma Editorial Seagull Books, de India, publicó en 2022, un libro conteniendo cuatro ensayos de Carlo Ginzburg, titulado *The Soul of Brutes*. Dado que se trata de ensayos recientes, a veces no publicados aún en algún libro en italiano de Carlo Ginzburg, es que invitamos también a nuestros lectores en general, a buscar y a leer esta nueva colección de ensayos mencionada.



3. Fue publicado nuevamente el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Ernesto Che Guevara. ¿Una biografía imposible?*, por el equipo de investigación GALATEA (América Latina: Transformaciones, Dinámicas Políticas y Pensamiento Social) y la Editorial Inkside, de Colombia, edición que se suma a las anteriores ediciones argentina, cubana (impresa y en e-book), e italiana. Naturalmente, invitamos a todos nuestros amigos y lectores colombianos y en general, a buscar esta nueva edición de este libro.



4. Fue publicado en e-book, en Brasil, el libro de homenaje a Carlo Ginzburg, titulado *Carlo Ginzburg: Debates, embates e perspectivas*, editado por la Editorial Fi, de Porto Alegre. También es posible comprar una versión impresa de este libro. Invitamos entonces a nuestros lectores y amigos brasileños, y en general, a buscar y a leer este libro, que es también de acceso libre en la red, en el sitio: <https://drive.google.com/file/d/1O8dBIWMuVfJptt3LudbXjL0eTwsuHNr7/view>.



5. También el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Pesquisa sobre el Che Guevara*, fue editado recientemente por el equipo de investigación GALATEA (América Latina: Transformaciones, Dinámicas Políticas y Pensamiento Social) y la Editorial Inkside, de Colombia, edición que en este caso se agrega a las anteriores ediciones argentina, cubana, estadounidense e italiana. Y una vez más, invitamos a todos nuestros lectores y amigos colombianos y en general, a buscar y a leer esta nueva edición del libro.



6. En el año de 2022, fue publicada una nueva edición, en España, del bello libro de Marc Bloch, *Apología de la historia o el Oficio de Historiador*, por la Editorial Los libros de la Catarata, de Madrid. Informamos a nuestros lectores españoles y en general de esta nueva edición de esta importante obra inconclusa de Marc Bloch.

7. En España se ha publicado recientemente el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Teoría del poder. Marx, Foucault, Neozapatismo*, por la Editorial El Viejo Topo, de Barcelona. Esta edición se suma a la anterior edición argentina, y a las traducciones en inglés e italiano, ampliando así la difusión de esta obra. Invitamos a nuestros amigos y lectores españoles, y en general, a comprar y leer esta nueva edición del libro.



8. Los días 12, 13, y 14 de diciembre de 2024, tuvo lugar en la ciudad de Lyon, el Coloquio Internacional *Marc Bloch et Les rois thaumaturges 1924 – 2024. Mentalités et anthropologie historique, un siècle après*, en el que Carlo Ginzburg impartió la Conferencia Inaugural. En ocasión de este Coloquio, fue reeditado en forma de un pequeño libro, el brillante artículo de Marc Bloch, *La vie d'outre-tombe du Roi Salomon*, por la Editorial Presses Universitaires de Lyon, en diciembre de 2024.



9. Fue publicado a finales de 2024, el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Teoría del Potere. Marx, Foucault, Neozapatismo*, por la Editorial Novalogos de Roma, Italia. Está edición fue la traducción de la anterior edición argentina en español, y ahora se acompaña con la también reciente edición en España de este mismo libro. Invitamos a nuestros lectores italianos y en general a buscar y a leer esta nueva traducción y edición de este libro.



10. La Editorial Quodlibet, de Italia, reedito en 2022 el libro *Giochi di Pazienza*, de Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, antes

mentado, con lo cual esta versión original italiana del texto es nuevamente accesible a todos nuestros lectores italianos, y en general.



11. El Colectivo *Contrahistorias* protesta nuevamente en contra del atroz genocidio que el gobierno de Benjamín Nentanyahu está llevando a cabo en contra de la población palestina de Gaza, ahora con el respaldo y el contubernio totales del terrible gobierno de Donald Trump. Este último, en nuestra opinión, es la más clara expresión, a nivel político, de la galopante decadencia de la hegemonía estadounidense sobre el mundo, la que absurdamente intenta detener Trump a partir de la única supremacía real que aún conserva Estados Unidos: la de su poder militar.



12. Saludamos con alegría las nuevas iniciativas neozapatistas, tanto la de los *Encuentros de Resistencia y Rebeldía*, de diciembre de 2024, como la de (Rebel y Revel) Arte, *Encuentro de Arte, Rebeldía y Resistencia hacia el día después*, de abril de 2025, con las cuales el neozapatismo mexicano vuelve a relanzar su lucha radicalmente anticapitalista y antisistémica en contra del capitalismo mexicano y mundial. ¡Enhorabuena!



13. Recordamos a nuestros lectores que con este número 39 de *Contrahistorias*, se cierra la tercera serie de nuestra revista. Haremos entonces una pausa de un año o un año y medio, para hacer el balance de lo que hemos logrado, y para decidir tanto el futuro de *Contrahistorias*, como otras posibles formas de resistencia y rebeldía intelectual y práctica futuras. ¡Todavía falta lo que falta!... ¿Nos vemos en el 2026?

Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

Precio en librerías: 40 pesos.

Precio venta directa: 35 pesos.